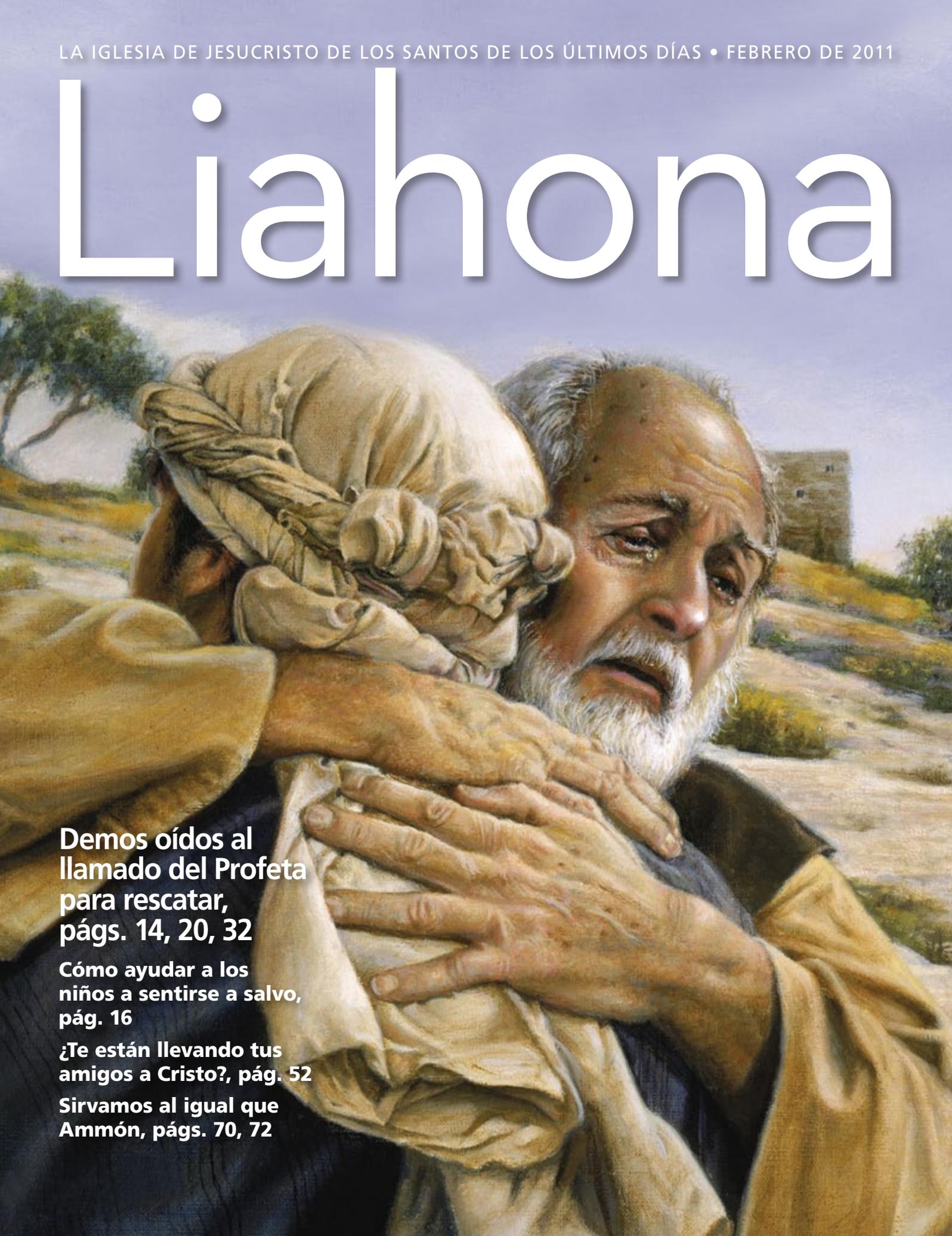


Liahona



Demos oídos al llamado del Profeta para rescatar, págs. 14, 20, 32

Cómo ayudar a los niños a sentirse a salvo, pág. 16

¿Te están llevando tus amigos a Cristo?, pág. 52

Sirvamos al igual que Ammón, págs. 70, 72

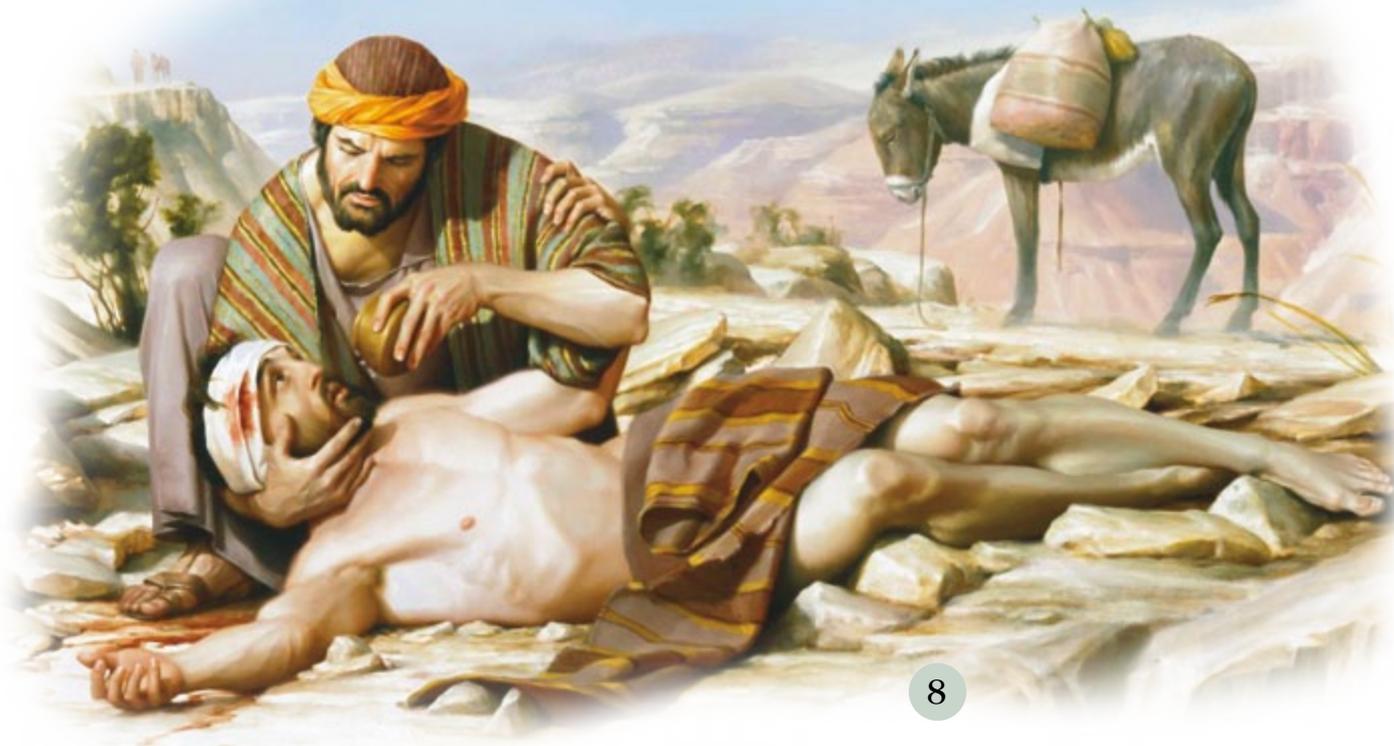


DONADO POR LA FUNDACIÓN AVALÓN, CORTESÍA DEL CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN, GALERÍA NACIONAL DE ARTE, WASHINGTON, D.C., EE. UU.

El regreso del hijo pródigo, por Bartolomé Esteban Murillo

Cuando el hijo pródigo se dio cuenta de que había pecado, humildemente regresó a donde estaba su padre y dijo: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo” (Lucas 15:21). Pero su padre lo recibió

con los brazos abiertos y dijo con gozo: “...porque éste, mi hijo, muerto era y ha revivido; se había perdido y ha sido hallado” (versículo 24). Del mismo modo, hay gozo en los cielos cuando nosotros nos arrepentimos.



8

MENSAJES

- 4 Mensaje de la Primera Presidencia: ¡Cuán grande será vuestro gozo!**
Por el presidente Henry B. Eyring
- 7 Mensaje de las maestras visitantes: La restauración de todas las cosas**

ARTÍCULOS DE INTERÉS

- 14 Pasé de ser rescatada a rescatar**
Por Betsy Doane
El dolor y la adicción gobernaban mi vida hasta que conocí a alguien que preguntó si había oído de los mormones.
- 24 Aprender a oír y entender al Espíritu**
Por David M. McConkie
Cómo escuchar cuando el Espíritu habla.

- 28 Revelación: Gota a gota**
La revelación sirve para que el testimonio de un joven llegue desde aquí hasta el cielo.
- 30 Revelación que destila de los cielos**
El conocimiento destila rápidamente cuando estamos preparados.
- 32 Parábolas de los que se perdieron y fueron hallados**
¿Qué es rescatar? Es perdonar, tender una mano y dar la bienvenida.

SECCIONES

- 8 Cosas pequeñas y sencillas**
- 11 Hablamos de Cristo: Su gracia es suficiente**
Por Kimberlee B. Garrett
- 12 Lo que creemos: La Expiación hace posible el arrepentimiento**

- 16 Nuestro hogar, nuestra familia: Cómo ayudar a los niños a sentirse seguros**
Por Shawn Evans
- 20 Clásicos del Evangelio: Cómo fortalecer a los menos activos**
Por el presidente Boyd K. Packer
- 38 Voces de los Santos de los Últimos Días**
- 74 Noticias de la Iglesia**
- 79 Ideas para la noche de hogar**
- 80 Hasta la próxima: Un asiento en el banquete del Novio**
Por Melissa Merrill



EN LA CUBIERTA
Frente: *Hijo pródigo*, por Liz Lemon Swindle, Foundation Arts, se prohíbe su reproducción. Atrás: *Moneda perdida*, por J. Kirk Richards.



42 Los jóvenes adultos y la noche de hogar
Varios jóvenes adultos explican las bendiciones inmediatas y futuras del participar en la noche de hogar.

Busca la Liahona que está escondida en este ejemplar.



46 Preguntas y respuestas
“Me siento muy solo en la Iglesia. ¿Qué puedo hacer para sentirme incluido?”

48 Cómo lo sé: El mensaje de sabor dulce
 Por Anthony X. Diaz

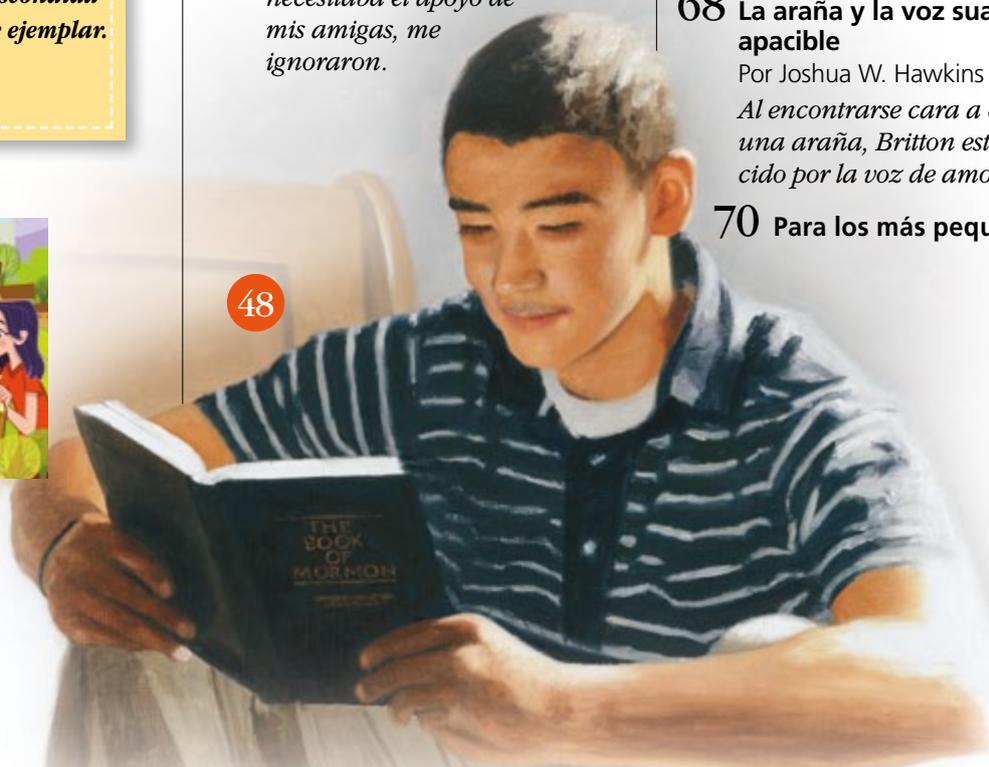
51 Un diezmo íntegro, una gran bendición
 Por Oscar Alfredo Benavides
Estaba trabajando y ahorrando para mi misión, pero mi escaso salario no sería suficiente.

52 ¿A dónde te llevarán tus amigos?
 Por John Bytheway
Los buenos amigos nos conducen hacia Jesucristo.

54 El Evangelio es para todos
 Por el élder Carlos A. Godoy
El Espíritu puede conmovir a cualquier persona; no hay un perfil ideal para un posible miembro de la Iglesia.

57 Póster: Refléjate en la eternidad

58 Cuando me volví invisible
 Nombre omitido
En el momento preciso en el que necesitaba el apoyo de mis amigas, me ignoraron.



48



60 Las hermanas deben compartir
 Por Adam C. Olson
Dos hermanas de Perú comparten lo que es más importante.

62 ¡Te llevaremos!
 Por el presidente Thomas S. Monson
Cuando Jami esté demasiado enferma para subir montañas, ¿qué pueden hacer sus amigas?

64 De la Primaria a casa: Las Escrituras enseñan el plan del Padre Celestial
 Por Ana Marie Coburn y Cristina Franco

66 Nuestra página

68 La araña y la voz suave y apacible
 Por Joshua W. Hawkins
Al encontrarse cara a cara con una araña, Britton está agradecido por la voz de amonestación.

70 Para los más pequeños

Publicación oficial de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, en el idioma español.

La Primera Presidencia: Thomas S. Monson, Henry B. Eyring, Dieter F. Uchtdorf

El Quórum de los Doce Apóstoles: Boyd K. Packer, L. Tom Perry, Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, M. Russell Ballard, Richard G. Scott, Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen

Editor: Paul B. Pieper

Asesores: Stanley G. Ellis, Christoffel Golden Jr., Yoshihiko Kikuchi

Director administrativo: David L. Frischknecht

Director editorial: Vincent A. Vaughn

Director de artes gráficas: Allan R. Loyborg

Editor administrativo: R. Val Johnson

Editores administrativos auxiliares: Jenifer L. Greenwood, Adam C. Olson

Editores adjuntos: Ryan Carr

Editora auxiliar: Susan Barrett

Personal de redacción: David A. Edwards, Matthew D. Flitton, LaRene Porter Gaunt, Larry Hiller, Carrie Kasten, Jennifer Maddy, Melissa Merrill, Michael R. Morris, Sally J. Odekerk, Joshua J. Perkey, Chad E. Phares, Jan Pinborough, Richard M. Romney, Janet Thomas, Paul VanDenBergh, Julie Wardell

Secretaria principal: Laurel Teuscher

Director administrativo de arte: J. Scott Knudsen

Director de arte: Scott Van Kampen

Gerente de producción: Jane Ann Peters

Personal de diseño y de producción: Cali R. Arroyo, Collette Nebeker Aune, Howard G. Brown, Julie Burdett, Thomas S. Child, Reginald J. Christensen, Kim Fenstermaker, Kathleen Howard, Eric P. Johnsen, Denise Kirby, Scott M. Mooy, Ginny J. Nilson

Asuntos previos a la impresión: Jeff L. Martin

Director de impresión: Craig K. Sedgwick

Director de distribución: Evan Larsen

Coordinación de Liahona: Enrique Resek, Diana R. Tucker

Para saber el costo de la revista y cómo suscribirse a ella fuera de Estados Unidos y de Canadá, póngase en contacto con el Centro de Distribución local o con el líder del barrio o de la rama.

Los manuscritos y las preguntas deben enviarse a Liahona, Room 2420, 50 E. North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-0024, USA; o por correo electrónico a: liahona@ldschurch.org.

Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, bislama, búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata, checo, chino, danés, esloveno, español, estonio, fijiano, finlandés, francés, griego, holandés, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribati, letón, lituano, malgache, marshalés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, sueco, tagalo, tailandés, tahitiano, tongano, ucraniano, urdu, y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía de acuerdo con el idioma.)

© 2011 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

El material de texto y visual de la revista *Liahona* se puede copiar para utilizarse en la Iglesia o en el hogar, siempre que no sea con fines de lucro. El material visual no se puede copiar si aparecen restricciones en la línea de crédito del mismo.

Las preguntas que tengan que ver con este asunto se deben dirigir a Intellectual Property Office, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150, USA; correo electrónico: cor-intellectualproperty@ldschurch.org.

Para los lectores de México: Certificado de Licitud de título número 6988 y Licitud de contenido número 5199, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y revistas ilustradas el 15 de septiembre de 1993. "Liahona" © es nombre registrado en la Dirección de Derechos de Autor con el número 252093. Publicación registrada en la Dirección General de Correos número 100. Registro del S.P.M. 0340294 características 218141210.

For Readers in the United States and Canada:

February 2011 Vol. 35 No. 2. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is \$10.00 per year; Canada, \$12.00 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address must be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at the address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (Visa, MasterCard, American Express) may be taken by phone. (Canada Poste Information: Publication Agreement #40017431)

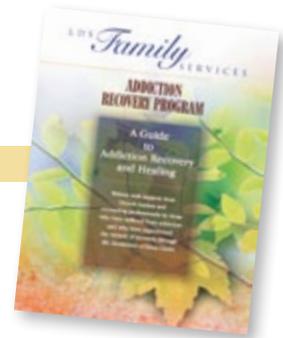
POSTMASTER: Send address changes to Salt Lake Distribution Center, Church Magazines, PO Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368.

Más en línea

Liahona.lds.org

PARA LOS ADULTOS

Antes de unirse a la Iglesia, Betsy Doane era adicta a las drogas y al alcohol. Hoy día, como misionera de servicio a la Iglesia, ayuda a otras personas a seguir el **programa para la recuperación de adicciones de la Iglesia** (véase la pág. 14). El libro de trabajo del programa está disponible en muchos idiomas en www.recoveryworkbook.lds.org.



PARA LOS JÓVENES



Las cavernas y caídas de agua de Honduras nos enseñan acerca de recibir revelación por medio del Espíritu Santo (véanse las páginas 28, 30). A fin de ver más fotografías de Honduras, visite el sitio www.liahona.lds.org.

PARA LOS NIÑOS

A ver cuántas ovejas del rey puedes encontrar en la pág. 72. Después participa en un juego parecido en el sitio www.liahona.lds.org.



EN TU IDIOMA

La revista *Liahona* y otros materiales de la Iglesia están disponibles en muchos idiomas en www.languages.lds.org.

TEMAS DE ESTE EJEMPLAR

Los números indican la primera página del artículo.

Activación, 20, 32, 40

Adversidad, 16

Amistad, 46, 52, 58

**Arrepentimiento, 11,
12, 14, 48**

Bienestar, 10.

Conversión, 14, 48, 54

Creación, 73

Diezmo, 41, 51

Espíritu Santo, 24

**Estudio de las
Escrituras, 64, 80**

Familia, 16, 60

Gracia, 11

Hermanamiento, 46

Jesucristo, 11, 12, 73

Liderazgo, 20

**Maestras visitantes, 7,
32, 38**

Muerte, 58

Música, 8, 9

Niños, 16

Noche de hogar, 42, 79

Obediencia, 24, 80

Obra misional, 4, 14

Oración, 30, 38, 60

Orientación familiar, 40

Padres, 16

Palabra de Sabiduría, 14

Perdón, 12, 39

Plan de salvación, 64

**Revelación, 24, 28, 30,
40, 68**

Servicio, 62, 70

Sociedad de Socorro, 7

Por el presidente
Henry B. Eyring

Primer Consejero de la
Primera Presidencia



CUÁN GRANDE SERÁ VUESTRO goZO

Pocas alegrías en la vida son más dulces y más duraderas que el saber que uno ha ayudado a otras personas a llevar el evangelio de Jesucristo a su corazón. Todos los miembros de la Iglesia tienen la oportunidad de sentir ese gozo. Al bautizarnos, hicimos la promesa de que seríamos “testigos de Dios en todo tiempo, y en todas las cosas y en todo lugar en que estuvi[ésemos], aun hasta la muerte, para que se[amos] redimidos por Dios, y se[amos] contados con los de la primera resurrección, para que teng[amos] vida eterna” (Mosíah 18:9).

Todos los miembros aceptan parte de la responsabilidad que se dio a la Iglesia de llevar el evangelio de Jesucristo al mundo, dondequiera que se encuentren y mientras vivan. El Señor dijo claramente: “He aquí, os envié para testificar y amonestar al pueblo, y conviene que todo hombre que ha sido amonestado, amoneste a su prójimo” (D. y C. 88:81). Los misioneros de tiempo completo han de tener el poder para enseñar a quienes todavía no sean miembros de la Iglesia. Los miembros de la Iglesia han de tener el poder para encontrar a aquellas personas que el Señor haya preparado a fin de que los misioneros les enseñen.

Debemos ejercer nuestra fe en que el Señor ha preparado a personas que se encuentran a nuestro alrededor para que se les enseñe. Él sabe quiénes son y cuándo estarán listos, y puede guiarnos hacia ellos mediante el poder del Espíritu Santo y darnos las palabras para invitarlos a que se les enseñe. La promesa que el Señor le dio a un misionero en 1832 es también la promesa que nos da en nuestra responsabilidad de encontrar a personas que estén

preparadas para que los misioneros les enseñen: “Y enviaré sobre él al Consolador, que le enseñará la verdad y el camino que debe seguir; y si es fiel, lo coronaré de nuevo con gavillas” (D. y C. 79:2–3).

Y la promesa de gran gozo para el misionero fiel es también nuestra como miembros fieles que entregan su corazón a la obra misional:

“Y ahora, si vuestro gozo será grande con un alma que me hayáis traído al reino de mi Padre, ¡cuán grande no será vuestro gozo si me trajereis muchas almas!

“He aquí, tenéis mi evangelio ante vosotros, y mi roca y mi salvación.

“Pedid al Padre en mi nombre, con fe, creyendo que recibiréis, y tendréis el Espíritu Santo, que manifiesta todas las cosas que son convenientes a los hijos de los hombres” (D. y C. 18:16–18).

Además del Espíritu Santo que nos ayuda a reconocer e invitar a quienes estén preparados para que se les enseñe, el Señor ha llamado y capacitado a líderes para que nos guíen. En una carta con fecha del 28 de febrero de 2002, la Primera Presidencia depositó mayor responsabilidad por la obra misional en los obispos y los barrios¹. Con la ayuda del consejo de barrio o rama, el comité ejecutivo del sacerdocio crea un plan misional para la unidad. En dicho plan hay sugerencias sobre la forma en que los miembros pueden encontrar a las personas que estén listas para que los misioneros les enseñen. Se llama a una persona como líder misional del barrio o de la rama, quien mantiene



estrecho contacto con los misioneros de tiempo completo y sus investigadores.

Son muchas las formas mediante las que usted puede cumplir mejor con su obligación personal de ayudar a encontrar personas para que los misioneros les enseñen. La manera más sencilla será la mejor.

Ore para tener la guía del Espíritu Santo. Hable con los líderes locales y los misioneros para pedirles sugerencias y prometerles que los ayudará. Anime a los que participen con usted en esta obra. Y, en todo momento, en lo que diga y haga, sea testigo de que Jesús es el Cristo y de que Dios contesta las oraciones.

Testifico que si ora y se esfuerza por tener Su guía, el Espíritu Santo lo conducirá hacia los que buscan la verdad. Y sé por experiencia que su gozo será duradero junto con aquellos que elijan llevar el Evangelio a su corazón y después perseveren con fe. ■

NOTA

1. Véase “Se hace hincapié en la obra misional de barrio y de rama” *Liahona*, agosto de 2002, pág. 4.

CÓMO ENSEÑAR CON ESTE MENSAJE

- En *La enseñanza: El llamamiento más importante* se nos enseña que debemos instar a quienes enseñamos a fijarse metas que los ayuden a vivir los principios que hayan aprendido (véase la página 207). Con la familia, considere la posibilidad de determinar cuáles son las bendiciones de la obra misional que mencionó el presidente Eyring y, si se siente inspirado a hacerlo, invite a la familia a fijarse metas para compartir el Evangelio.
- Teniendo en cuenta el consejo del presidente Eyring de que “la manera más sencilla será la mejor”, la familia podría aportar ideas sobre cómo compartir el Evangelio. Con el fin de aprender más acerca de la aportación de ideas, véase *La enseñanza: El llamamiento más importante*, página 181.

JÓVENES

Los muchos misioneros en mi vida

Por Elizabeth S. Stiles

El primer domingo que asistí a la capilla con los misioneros reconocí a personas con las que me había criado y a las que conocía de la comunidad. Vi a una de mis mejores amigas de la escuela, a las secretarías de la escuela primaria y secundaria, a una muchacha con quien yo no había sido muy amable en el pasado, e incluso a un joven del que me enamoré cuando yo era adolescente.

Cada una de esas personas tuvo una influencia duradera en mí. Mi mejor amiga era una jovencita de gran integridad y, gracias a ella, decidí seguir investigando la Iglesia. Las secretarías que se acordaban de mí de la escuela, me ayudaron a saber que soy importante. Aprendí acerca del amor de Dios y de la caridad de la jovencita que me aceptó a pesar de mi actitud poco amable hacia ella en el pasado. El joven hacia quien tuve un enamoramiento de adolescente había sido tan buen ejemplo que reconocí su luz y deseé sentir su influencia.

Esas experiencias me ayudaron a aprender que, incluso antes de mi primer contacto con los misioneros, el Padre Celestial me había preparado para recibir el Evangelio por medio de las personas que colocó a mi alrededor. De ellas aprendí que las cosas pequeñas que hacemos pueden tener un gran efecto. Lo más importante es que he aprendido que la obra misional empieza conmigo.

NIÑOS

El Evangelio: Un don para compartir

La palabra *Evangelio* significa todas las enseñanzas y ordenanzas que Jesucristo y Sus profetas nos han dado. El Evangelio es semejante a una canasta llena de regalos o dones de nuestro Padre Celestial. Tú puedes ayudar a repartir esos dones a otras personas. ¿Con quién podrías compartir el don del Evangelio?

Selecciona los versículos de las Escrituras que corresponden a las láminas de algunos de los dones que se incluyen en el Evangelio. En cada lámina escribe el número del pasaje correspondiente.

- | | |
|---------------------|------------------------|
| 1. Santiago 5:14–15 | 4. D. y C. 20:72–73 |
| 2. Mosíah 16:6–7 | 5. D. y C. 33:16 |
| 3. 3 Nefi 18:1–10 | 6. D. y C. 89:4, 18–21 |
| | 7. D. y C. 132:46 |
| | 8. D. y C. 137:10 |
| | 9. D. y C. 138:32–34 |





La restauración de todas las cosas

Estudie este material y, si es pertinente, analícelo con las hermanas a las que visite. Utilice las preguntas como ayuda para fortalecerlas y para que la Sociedad de Socorro forme parte activa de la vida de usted.

El profeta José Smith organizó la Sociedad de Socorro como una parte esencial de la Iglesia. Como presidencia, esperamos poder ayudarlas a entender por qué la Sociedad de Socorro es esencial en su vida.

Sabemos que las mujeres del Nuevo Testamento demostraron fe en Jesucristo y participaron en Su obra. En Lucas 10:39 se nos cuenta de María, quien “sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra”. En Juan 11:27, Marta da testimonio de Cristo: “Le dijo: Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo”. En Hechos 9:36, 39, se habla de “una discípula llamada Tabita... [que] abundaba en buenas obras... [Y] le rodearon todas las viudas... mostrando las túnicas y los vestidos que [ella] había hecho”. Febe, en Romanos 16:1–2, estaba “al servicio de la iglesia” y “ayud[ba] a muchos”.

Estos tipos de fe, testimonio y servicio continuaron en la Iglesia moderna y se formalizaron con la organización de la Sociedad de Socorro. Julie B. Beck, Presidenta General de la Sociedad de Socorro, enseñó: “Así como el Salvador invitó a María y a Marta, de la época del Nuevo Testamento, a participar en Su obra, las mujeres de esta dispensación tienen el mandato oficial de participar en la obra del Señor... La organización de la Sociedad de Socorro en 1842 movilizó el poder colectivo de las mujeres y sus asignaciones específicas de edificar el reino del Señor”¹.

Llevamos a cabo nuestra obra al centrarnos en los objetivos de la Sociedad de Socorro: aumentar la fe y la rectitud personales, fortalecer las familias y los hogares, y buscar y ayudar a los necesitados.

Testifico que la Sociedad de Socorro fue divinamente organizada para ayudar en la obra de salvación. Cada hermana de la Sociedad de Socorro desempeña un papel fundamental en llevar a cabo esta obra sagrada.

Silvia H. Allred, Primera Consejera de la Presidencia General de la Sociedad de Socorro.

¿Qué puedo hacer?

1. ¿Qué ayuda brindaré a mis hermanas este mes que sea ejemplo de la fe de las discípulas de Jesucristo?
2. ¿Qué enseñanza del Evangelio restaurado estudiaré con el fin de fortalecer mi testimonio este mes?

Si desea más información, visite www.reliefsociety.lds.org.

De nuestra historia

La hermana Julie B. Beck ha enseñado que “por medio del profeta José Smith, sabemos que la Sociedad de Socorro fue parte formal de la Restauración”². El proceso de la restauración comenzó con la Primera Visión en 1820 y continuó “línea sobre línea, precepto tras precepto” (D. y C. 98:12). Cuando la Sociedad de Socorro se organizó formalmente el 17 de marzo de 1842, el Profeta enseñó a las mujeres acerca del lugar esencial que ocupan en la Iglesia restaurada. Él dijo: “La Iglesia nunca estuvo perfectamente organizada hasta que se organizó a las mujeres de esa manera”³.

NOTAS

1. Julie B. Beck, “Cumplir el propósito de la Sociedad de Socorro”, *Liahona*, noviembre de 2008, pág. 108.
2. Julie B. Beck, “Cumplir el propósito de la Sociedad de Socorro”, pág. 108.
3. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 480.

De las Escrituras

Joel 2:28–29; Lucas 10:38–42; Efesios 1:10



Cosas pequeñas y sencillas

“Por medio de cosas pequeñas y sencillas se realizan grandes cosas” (Alma 37:6).

HISTORIA DE LA IGLESIA EN EL MUNDO

Brasil

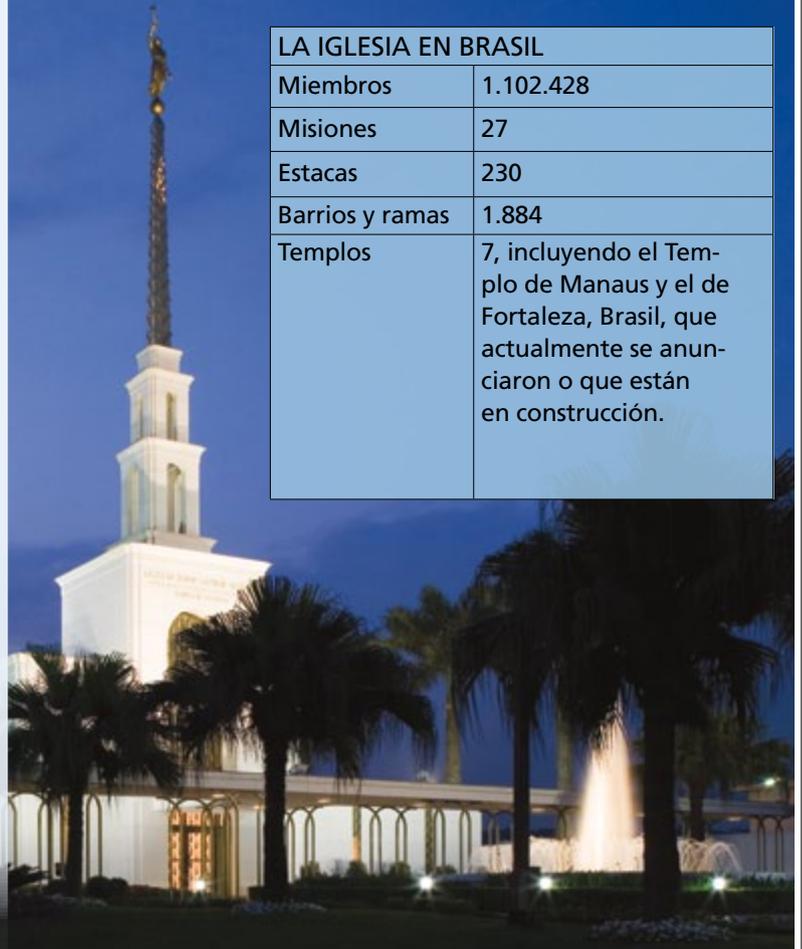
Cuando Max Richard Zapf emigró de Alemania a Brasil en 1913, había sido miembro de la Iglesia durante cinco años y llegó a ser el primer miembro de la Iglesia en Brasil. Después de que una familia brasileña solicitó materiales de la sede de la Iglesia, el presidente de misión de la Misión Sudamericana visitó Brasil en 1927 y envió misioneros a ese lugar en 1928. En 1935 se creó la primera misión en São Paulo, y para 1939 se publicó el Libro de Mormón en portugués.

El primer templo de Sudamérica se dedicó en São Paulo en 1978, poco después de que la revelación sobre el sacerdocio extendió dicho sacerdocio a todos los varones dignos. El centro de capacitación misional, ubicado en São Paulo, y que ocupa el segundo lugar en tamaño en la Iglesia, se dedicó en 1997.

Brasil fue el tercer país (después de Estados Unidos y de México) que llegó a tener un millón de miembros.

LA IGLESIA EN BRASIL

Miembros	1.102.428
Misiones	27
Estacas	230
Barrios y ramas	1.884
Templos	7, incluyendo el Templo de Manaus y el de Fortaleza, Brasil, que actualmente se anunciaron o que están en construcción.



¿Por qué cantamos?

El cantar himnos puede invitar al Espíritu a nuestras reuniones de la Iglesia, a nuestro hogar y a nuestra vida diaria. El presidente J. Reuben Clark, hijo (1871–1961), de la Primera Presidencia, enseñó: “Quizá nos acercamos más al Señor [mediante] la música que por cualquier otro medio, excepto la oración”¹.

La Iglesia ha creado un sitio web para obtener acceso a los himnos (disponible en español, francés, inglés y portugués). Music.lds.org incluye instrucciones para dirigir la música y para tocar himnos usando un teclado electrónico, y también sugerencias para escoger himnos apropiados para la reunión sacramental.

Desde el sitio, se pueden descargar o reproducir la música

y la letra, lo cual podría ser especialmente útil para los miembros que no tienen piano o teclado electrónico.

La música se puede usar tanto en el hogar como en la iglesia. La Primera Presidencia ha aconsejado: “Enseñemos a nuestros hijos a [amar] los himnos: cantémoslos los domingos, en la noche de hogar, al estudiar las Escrituras, antes o después de orar; cantémoslos mientras trabajemos y en cualquier momento en que estemos juntos”². Los himnos pueden traer un espíritu de amor y unidad a nuestro hogar.

NOTAS

1. J. Reuben Clark Jr., en Conference Report, octubre de 1936, pág. 111.
2. *Himnos*, pág. X.

Fortalecida por un himno



Decidí competir en una maratón con colegas del trabajo en el Cabo Occidental, Sudáfrica. Me entrené y trabajé arduamente a fin de prepararme para la carrera.

El día de la carrera me desperté, leí las Escrituras y oré. Estaba nerviosa, pero también sentía que debía confiar en el Señor. Sabía que, si lo hacía, Él me brindaría sustento y apoyo.

Teníamos que caminar o correr cuarenta kilómetros. Comenzamos a las ocho de la mañana. El clima estaba fresco y un poco lluvioso, así que al principio disfruté de la caminata y me estaba yendo bien,

pero cuando estaba a unos diez kilómetros de la meta, la carrera se me empezó a hacer difícil; se me distendieron los músculos de una pierna y tenía algunas ampollas; quería abandonar la carrera. Pero entonces empecé a cantar un himno:

*Pues ya no temáis, y escudo seré,
que soy vuestro Dios y socorro
tendréis;
y fuerza y vida y paz os daré...
y salvos de males vosotros seréis.
("Qué firmes cimientos",
Himnos, Nº 40).*

Una y otra vez la letra del himno inundó mi mente y me

levantó los pies, y terminé la carrera gracias a la fortaleza del himno del Señor.

Esa experiencia me enseñó que el evangelio de Jesucristo tiene que ver con la perseverancia; es como caminar o correr una carrera. A veces nos cansamos, descansamos y volvemos a caminar. El Padre Celestial no deja de confiar en nosotros, no importa cuántas veces nos caigamos; para Él lo que cuenta son las veces que nos levantamos y volvemos a caminar. Su evangelio tiene que ver con terminar la carrera.

Khetiwe Ratsoma, Sudáfrica

EN LAS PALABRAS DE LOS LÍDERES DE LA IGLESIA

El cuidado de los pobres



A través de la historia, el Señor ha evaluado a las sociedades y a las personas según la forma en que cuidaron de los pobres. Él ha dicho:

"'Porque la tierra está llena, y hay suficiente y de sobra; sí, yo preparé todas las cosas, y he concedido a los hijos de los hombres que sean sus propios agentes.

"'De manera que, si alguno toma de la abundancia que he creado, y no reparte su porción a los pobres y a los necesitados, conforme a la ley de mi evangelio, en el infierno alzarán los ojos con los malvados, estando en tormento' (D. y C. 104:17-18; véase también D. y C. 56:16-17).

"Además, dice: 'No obstante, en vuestras cosas temporales seréis iguales, y esto no de mala gana; de lo contrario, se retendrá la abundancia de las manifestaciones del Espíritu' (D. y C. 70:14; véase también D. y C. 49:20; 78:5-7).

"Nosotros controlamos cómo se dispone de nuestros medios y recursos, pero somos responsables ante Dios de nuestra mayordomía en las cosas terrenales. Es gratificante ver la generosidad de ustedes al contribuir a las ofrendas de



ayuno y a los proyectos humanitarios. A través de los años, el sufrimiento de millones de personas se ha aliviado y muchas otras han logrado ser autosuficientes gracias a la generosidad de los santos. No obstante, al seguir la causa de Sión, cada uno de nosotros debe considerar en oración si está haciendo lo que debe, todo lo que el Señor espera que haga, con respecto a los pobres y los necesitados".

Elder D. Todd Christofferson, del Quórum de los Doce Apóstoles, "A Sión venid", *Liahona*, noviembre de 2008, pág. 39.

El programa de ayuda humanitaria de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días se esfuerza por mejorar la vida de los necesitados proporcionando alimentos, agua potable, cuidado de la vista, sillas de ruedas, vacunas y respuestas en caso de emergencia. Desde sus sencillos comienzos, el programa se ha expandido a través de los años para ayudar a millones de personas de todo el mundo.

Finales de la década

de 1920: Se establecen granjas (estancias) de Bienestar. Las cosechas se almacenan en depósitos.



1932: Se establece la primera fábrica de enlatados.



1936: Se forma el Comité General de Bienestar de la Iglesia. Se crean catorce regiones de Bienestar con el fin de administrar las actividades de Bienestar de todo el mundo.

1936: Se establece el primer centro oficial de empleo.

1936-1940: Comienzan los proyectos de producción, entre ellos: un aserradero, una curtiduría, una planta de pasta, enlatado de salmón, enlatado de mantequilla de cacahuete (manteca de maní), producción de jabón y embotellamiento de leche.

1937: Se edifica el primer almacén regional en Salt Lake City.



1938: Comienza la construcción en la Manzana de Bienestar, incluso un elevador para granos y un almacén central.

1938: La primera tienda de artículos de segunda mano de Industrias Deseret abre en Salt Lake City.



1940: Se termina la construcción en la Manzana de Bienestar.

1945: La Iglesia envía grandes cantidades de alimentos, ropa y otros artículos a los miembros necesitados de Europa al final de la Segunda Guerra Mundial.

1960: Se termina la nueva planta de enlatados y procesamiento de leche en la Manzana de Bienestar.

Década de 1970: La Iglesia extiende los proyectos de bienestar y producción a México, Inglaterra y las islas del Pacífico.

1973: Se crean los Servicios Sociales SUD (ahora Servicios para la Familia SUD) como una corporación oficial de la Iglesia.

1976: La Iglesia comienza la expansión de almacenes en todas partes de Canadá y de los Estados Unidos. También se anuncian más fábricas de enlatados e instalaciones de producción.

1982: El presidente de los Estados Unidos, Ronald Reagan, visita la Manzana de Bienestar.



1985: La Iglesia comienza a proporcionar pozos de agua potable en África, marcando así el comienzo de la expansión mundial de los esfuerzos humanitarios de la Iglesia.



Década de 1990: Se establece el Centro Humanitario Santos de los Últimos Días con el fin de clasificar el excedente de ropa y otros artículos, entre ellos provisiones médicas, para enviar a todo el mundo en respuesta a la pobreza y los desastres.

2002: LDS Charities emprende proyectos relacionados con sillas de ruedas, agua potable y resucitación neonatal.



2003: LDS Charities se une a la iniciativa mundial contra el sarampión y entrega un millón de dólares estadounidenses cada año para apoyar la campaña. Además, comienza un proyecto de tratamiento mundial de la visión.

2010: LDS Charities da comienzo a un proyecto de alimentos a fin de aumentar la producción de alimentos y mejorar la nutrición en algunos de los países más pobres del mundo. Se da la palada inicial para construir un nuevo Almacén Central del Obispo, de 56.000 m², en Salt Lake City.

SU GRACIA ES SUFICIENTE

Por Kimberlee B. Garrett

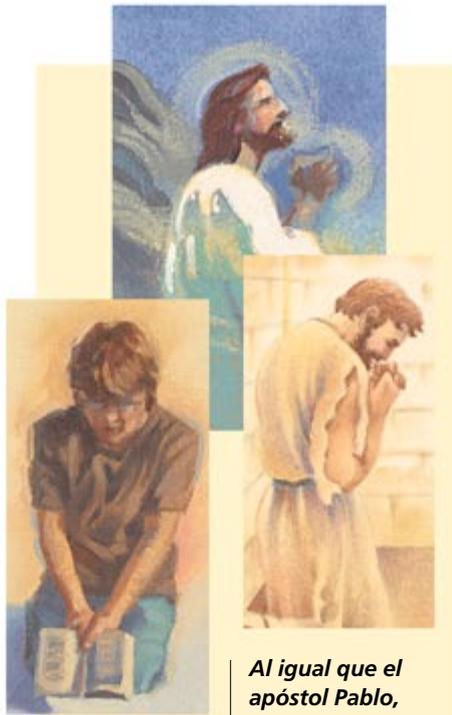
Al igual que muchas otras personas, he tenido dificultades durante gran parte de mi vida para reconocer mi propia valía. He luchado con problemas de peso por muchos años, lo que ha contribuido a mis sentimientos negativos. Aunque he perdido peso y ahora llevo un estilo de vida saludable, de vez en cuando todavía me encuentro combatiendo esos pensamientos y sentimientos negativos.

Una mañana me sentía especialmente deprimida y me preguntaba cómo podría mejorar la situación. Empecé a orar y a pedir ayuda al Padre Celestial para superar esos sentimientos de ineptitud. Mientras oraba, acudió a mi mente el siguiente pasaje de las Escrituras: “Y si no tenéis esperanza, os hallaréis en la desesperación; y la desesperación viene por causa de la iniquidad” (Moroni 10:22).

La palabra *iniquidad* parecía tan fuerte que, al principio, descarté esa idea porque no se me ocurría nada que hubiera hecho que fuera tan grave. Sin embargo, la idea seguía presente, de modo que oré, como también nos enseñó Moroni, para que el Padre Celestial me mostrara mi debilidad a fin de que me hiciera fuerte (véase Éter 12:27).

Entonces recordé tres incidentes ocurridos los dos días anteriores, en los que no había demostrado paciencia con mis hijos. Había puesto mis

estados de ánimo y mis necesidades por encima de los de ellos y no había sido sensible a sus sentimientos. Me sentí mal y decidí enmendar la situación. Les pedí disculpas a mis hijos y oré para ser perdonada. Tan pronto como oré, desaparecieron los sentimientos de ineptitud y pude sentir la paz que no había podido sentir.



Al igual que el apóstol Pablo, haré todo lo posible por arrepentirme y obedecer los mandamientos para que “repose sobre mí el poder de Cristo”.

Como si se me hubiera encendido una lamparita en la mente, finalmente comprendí un concepto sencillo que, de algún modo, había pasado por alto durante todos esos años. Cuando tengo pecados que han quedado sin resolverse en mi vida, aun si son pequeños, le doy poder a Satanás para que influya en mí. Él conoce mis debilidades y sabe qué palabras me “incitarán” y “me conducirán a la destrucción” (véase D. y C. 10:22). De hecho, no me odio a mí misma, pero Satanás sí me odia y utilizará toda táctica disponible para apartarme de la luz.

Sin embargo, cuando me arrepiento, pongo mi confianza en el poder de Jesucristo. Debido a que Él sabe perfectamente cómo socorrerme en mi debilidad (véase Alma 7:11–12), Su poder me eleva y me hace fuerte en maneras que no podría serlo por mí misma.

Incluso el apóstol Pablo, tan valiente en proclamar el Evangelio, sufrió debilidad y fue afligido por los efectos que tuvo en él. No obstante, cuando oró para que la debilidad le fuera quitada, el Señor respondió: “Te basta mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad”. Y luego Pablo exclamó: “Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo” (2 Corintios 12:9).

Del mismo modo, haré todo lo posible por arrepentirme y obedecer los mandamientos para que “repose sobre mí el poder de Cristo” y pueda ser llena de paz y amor. ■

LA EXPIACIÓN HACE POSIBLE EL arrepentimiento

Venimos a la tierra con el propósito de crecer y progresar. Nuestro progreso disminuye su marcha cuando pecamos. Con la excepción de Jesucristo, quien vivió una vida perfecta, todo aquél que ha vivido sobre la tierra ha pecado (véase Eclesiastés 7:20; Romanos 3:23; 1 Juan 1:8).

Pecar es quebrantar los mandamientos de Dios. A veces pecamos al hacer algo que sabemos que está mal, pero a veces pecamos al no hacer lo que sabemos que está bien (véase Santiago 4:17).

Cada mandamiento de Dios nos bendice si lo obedecemos (véase D. y C. 130:20–21); sin embargo, si lo desobedecemos, hay un castigo que lo acompaña (véase Alma 42:22). A esta repartición de bendiciones o castigos se le llama justicia.

Debido a que nuestro Padre Celestial nos ama, Él ha hecho posible que nos arrepintamos: confesar y olvidar nuestros pecados y así vencer sus efectos. Él envió a Su Hijo Unigénito, Jesucristo, para sufrir por nuestros

pecados. Es decir, Jesús pagó la infracción requerida por la ley de la justicia, por nuestro incumplimiento de los mandamientos de Dios. Debido a que el Salvador sufrió por nuestros pecados, no tendremos que sufrir el castigo total de éstos si nos arrepentimos (véase D. y C. 19:16). Su expiación ha “satisfecho las exigencias de la justicia” (Mosíah 15:9), permitiendo que nuestro Padre Celestial nos perdone compasivamente y retenga el castigo.

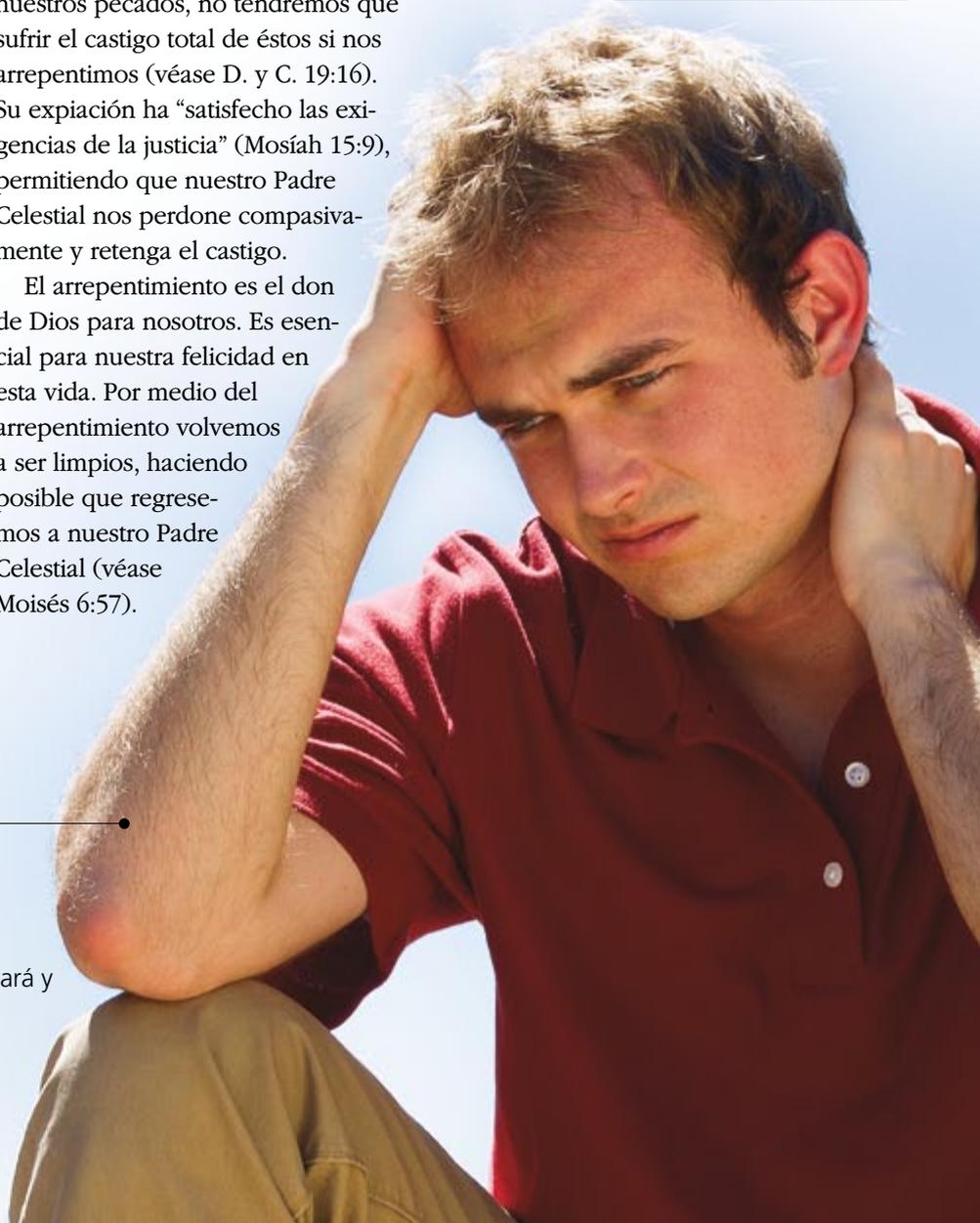
El arrepentimiento es el don de Dios para nosotros. Es esencial para nuestra felicidad en esta vida. Por medio del arrepentimiento volvemos a ser limpios, haciendo posible que regresemos a nuestro Padre Celestial (véase Moisés 6:57).

“...quien se ha arrepentido de sus pecados es perdonado; y yo, el Señor, no los recuerdo más” (D. y C. 58:42).

“Por esto sabréis si un hombre se arrepiente de sus pecados: He aquí, los confesará y los abandonará” (D&C 58:42–43).

El proceso del arrepentimiento incluye lo siguiente:

Tener fe en nuestro Padre Celestial y en Jesucristo (véase Alma 34:17).



Reconocer nuestros pecados y sentir pesar (véase Lucas 16:15; Alma 42:29–30).



Confesar nuestros pecados a nuestro Padre Celestial y, si fuera necesario, a nuestro obispo o presidente de rama (véase D. y C. 61:2).



Abandonar nuestros pecados (véase D. y C. 58:43).



Restituir cuando sea posible (véase Ezequiel 33:15–16).



Perdonar a otros que hayan pecado contra nosotros (véase D. y C. 64:9; 3 Nefi 13:14–15).



Vivir un vida recta (véase D. y C. 1:32). ■

Jesucristo pagó el precio por nuestros pecados en el Jardín de Getsemaní y en la cruz. De Su sufrimiento, Él dijo: "...padecimiento que hizo que yo, Dios, el mayor de todos, temblara a causa del dolor y sangrara por cada poro y padeciera, tanto en el cuerpo como en el espíritu" (D. y C. 19:18).

Para más información, véase *Principios del Evangelio* (2009), "El arrepentimiento", págs. 117–124; y *Leales a la fe* (2004), "Arrepentimiento", págs. 19–23; "Expiación de Jesucristo", págs. 81–87 "Justicia", pág. 110; "Misericordia", págs. 117–118; y "Pecado", págs. 139–140.



PASÉ DE SER **rescatada** A **rescatar**

Mi vida iba en picado hasta que conocí a un hombre que aseguraba tener la solución a mis problemas.

Por Betsy Doane

Una tarde de 1978, me encontraba en el aeropuerto Logan, en Boston, Massachusetts, EE. UU., esperando que llegaran unos amigos. Un hombre inició una conversación conmigo y nos pusimos a hablar un poco de nuestras vidas. Le dije que tres meses antes había regresado de un viaje a Centroamérica.

Le comenté que había ido para escapar de las dolorosas realidades de mi vida. Hacía nueve años que mi hermano había muerto. Al año siguiente, mis padres murieron en un accidente automovilístico. Exactamente un año después, murió mi abuela. En un corto plazo, había perdido a varias de las personas más importantes de mi vida. Estaba destrozada.

Al morir mis padres, heredé una gran cantidad de dinero y lo utilicé

para tratar de escapar de mi dolor; lo gasté en ropa cara, autos, drogas y viajes a lugares lejanos.

En mi viaje más reciente, subí a una pirámide en Tikal, Guatemala. Allí, aunque estaba físicamente en un lugar alto, recuerdo haberme sentido en el punto más bajo en mucho tiempo. Ya no podía vivir de la manera en que había estado viviendo. “Dios”, dije, “si estás allí, necesito que cambies mi vida”. Me quedé allí varios minutos, suplicando en silencio ayuda a un Ser que no estaba segura que fuera real. Cuando bajé de la pirámide, me sentí en paz. Nada había cambiado en mi vida, pero de alguna manera sentí que las cosas iban a estar bien.

Así es que, tres meses después, me encontraba diciéndole todo esto al hombre en el aeropuerto. Él escuchó pacientemente y luego me preguntó

si yo sabía que Jesucristo se había aparecido en la Américas.

En aquel entonces aún no pensaba mucho de Dios. ¿Qué clase de Dios me quitaría a mi familia? Le dije eso al hombre y él me contestó que el Dios en el que él creía había preparado una manera para que yo estuviera de nuevo con mi familia. *Ahora* había captado mi atención.

“¿Qué quiere decir?”, le pregunté.

“¿Ha oído usted hablar de los mormones?” No sabía mucho de ellos, pero el hombre procedió a explicarme el Plan de Salvación y, pese a mi incredulidad inicial, lo que estaba diciendo me sonaba a verdad.

Mi nuevo conocido y yo intercambiamos números de teléfono y durante los meses siguientes salimos juntos en varias ocasiones. También hablamos del Evangelio. Él me dio un



ejemplar del Libro de Mormón y conversamos acerca del libro y de otras Escrituras por teléfono durante horas. Me contó acerca de que José Smith restauró la Iglesia de Jesucristo. Fue una asombrosa época de esperanza y crecimiento.

Nuestra amistad menguó un poco, pero después de unas semanas, mi amigo me dijo que le gustaría enviarme a unos amigos para que hablaran conmigo. Los amigos que me envió eran, por supuesto, los misioneros; y con los misioneros vino Bruce Doane, un misionero de estaca que posteriormente llegaría a ser mi esposo.

Después de varias semanas de lecciones formales, los misioneros me preguntaron si estaría dispuesta a bautizarme. Les dije que sí. Entonces me dijeron que antes de que pudiera bautizarme, tenía que vivir la Palabra de Sabiduría.

Yo no había estado bebiendo ni abusando de las drogas tanto como en el pasado. Las cosas estaban

cambiando en mi vida; me sentía con más esperanza de la que había sentido en mucho tiempo, pero seguramente sería imposible romper esos hábitos *por completo*. Además, ya había renunciado a tanto al aceptar el Evangelio, incluso varios amigos que pensaban que estaba loca por mostrar interés en la Iglesia mormona. Había perseverado en ello porque sentí que el Evangelio era verdadero, pero, ¿podría abandonar completamente adicciones tan aferradas?

Los misioneros ofrecieron darme una bendición del sacerdocio para ayudarme. Inmediatamente después, tiré a la basura todas las drogas y el alcohol que tenía; esa noche, el deseo de consumir cualquier cosa que fuera en contra de la Palabra de Sabiduría desapareció. Fue un verdadero milagro.

Me bauticé en junio de 1978. Poco después del año de bautizarme, Bruce y yo nos casamos en el Templo de Washington, D.C.

El Evangelio literalmente me rescató de la desesperación. Antes, estaba perdida en el pleno sentido de la palabra. Mis padres, mi hermano

y mi abuela se habían ido, pero yo sentía como si me hubiera ido también. Después de la muerte de ellos, ya no sabía quién era yo. Ahora he encontrado mi identidad. Sé que soy una hija de Dios y que Él me conoce y me ama. Al sellarme a mis padres, mi abuela y mi hermano, mi angustia se convirtió en gozo, con la seguridad de que podemos estar juntos para siempre.

El evangelio de Jesucristo también me rescató de mis adicciones. En los últimos años, mi esposo y yo hemos servido como misioneros de recuperación de adicciones en los Servicios para la Familia SUD, trabajando con miembros de nuestra estaca que están luchando con diferentes clases de adicciones. Estoy muy agradecida de poder ayudar a esos hermanos y hermanas. Me siento bendecida por poder compartir mi relato con ellos para ayudarlos a comprender cómo el Evangelio nos puede rescatar a todos. ■

Cómo ayudar a los niños a sentirse seguros

por Shawn Evans

Trabajadora social clínica licenciada,
Servicios para la Familia SUD

Vivimos en una época en la que situaciones difíciles como el divorcio, la muerte, los accidentes, los desastres naturales, los conflictos bélicos y la pérdida del empleo, amenazan el sentimiento de seguridad en el hogar. Sin embargo, los padres pueden hacer muchas cosas para ayudar a los niños a sentir estabilidad, seguridad y protección a pesar de estas influencias perturbadoras.

Cómo reaccionan los niños

A fin de ayudar a los niños a enfrentar situaciones traumáticas, debemos primeramente entender la forma en que reaccionan ante ellas. Estas reacciones dependen de la estabilidad de la familia y de la edad y madurez emocional del niño.

Desde el nacimiento hasta los seis años de edad

Un bebé puede manifestar su molestia ante eventos perturbadores por medio de una rabieta, del llanto y el deseo de que lo tengan en los brazos. Con frecuencia, todo lo que los bebés necesitan es que uno de los padres los tenga en los brazos o los alimente. Los niños pequeños son más maduros que los bebés. Sin embargo, una



Al entender cómo reaccionan los niños ante situaciones traumáticas, los padres pueden ayudar a sus hijos a hacer frente a los tiempos difíciles.

alteración en su rutina normal puede hacer que un niño de seis años se sienta impotente. Por ejemplo, él o ella puede experimentar gran ansiedad al estar separado de sus padres durante un desastre natural o en los meses subsiguientes al divorcio. Para ayudar a los niños en tales circunstancias, los padres pueden preservar tantas rutinas como les sea posible; pueden seguir llevando a cabo sus oraciones familiares, comidas y otras rutinas que tenían antes del cambio grave. Esa continuidad proporciona a los niños un sentimiento de comodidad, confianza y estabilidad.

De los siete a los diez años

Los niños más mayorcitos pueden entender cuando pierden algo o a alguien permanentemente, bien sea que se trate de un cambio de vivienda o de enfrentar la muerte de uno de los padres. Como resultado, pueden llegar a preocuparse por causa del evento perturbador. Su comprensión de la vida ha sido sacudida severamente. Es posible que hablen repetidamente sobre el evento traumático a medida que se esfuerzan por entender cómo hacer frente al problema. Tal vez necesiten ayuda para comprender qué sentido

“Ha habido muchos cambios en mi vida. Algunas cosas que no cambiaron fueron el estudio de las Escrituras en familia y la oración. Amo las Escrituras y ahora estoy tratando de leerlas por mi cuenta cada día. Me gusta el sentimiento de paz que recibo cuando las leo”.

Michael H., cuyos padres se divorciaron y su madre se volvió a casar.



tiene la experiencia o para expresar sus sentimientos al respecto. Tenga presente que la capacidad de razonamiento de ellos no es la de un adulto; por ejemplo, con frecuencia los niños piensan que son los culpables del divorcio de sus padres. Para ayudarlos, los padres pueden averiguar lo que sus hijos piensan y sienten, y luego corregir las ideas erróneas que puedan tener.

De los once a los dieciocho años

De los once a los dieciocho años de edad, los hijos pueden estar preocupados por eventos que ocurren a nivel local, nacional o internacional. Los adolescentes mayores comienzan a darse cuenta de la transición que van a experimentar al dejar de vivir en sus hogares para ir a enfrentar el turbulento mundo por sí mismos. Ellos pueden sentirse abrumados con emociones intensas y no saber cómo conversar sobre ellas.

Los padres pueden ayudar a sus hijos adolescentes al llevar a cabo con ellos actividades que disfruten, tales como preparar la cena, participar en juegos de mesa o practicar deportes. Los padres pueden también hablarles sobre las experiencias difíciles que ellos enfrentaron cuando eran adolescentes. A medida que los padres compartan sus pensamientos y sentimientos, los hijos se sentirán más cómodos para compartir lo que ellos estén pensando o sintiendo. Así es como se desarrolla la intimidad emocional. Aun cuando los adolescentes no demuestren abierto interés, ellos estarán escuchando.

Lo que los padres pueden hacer

Los padres deben reconocer primeramente que sus hijos están angustiados¹. Los hijos pueden exhibir problemas de conducta fuera de lo común, tales como tristeza o irritabilidad prolongadas, aumento o pérdida



FOTOGRAFÍAS POR ADAM C. OJISON

“Mi mami me enseñó de las Escrituras que yo puedo confiar en el Padre Celestial aun cuando yo no puedo verlo. Después del terremoto, cuando no podía encontrar a mi mamá, yo sabía que Dios me guiaría y Él lo hizo. Aunque mi hermana murió, sabía que la volvería a ver”.

Anny A., pocos meses después del terremoto de magnitud 8.0 en Perú en 2007.

“Sé que los adultos hablan de las cosas malas que hay en la vida para advertirme y ayudarme a comprender las cosas. Pero eso es útil si yo también escucho sobre las buenas cosas en el mundo y en sus vidas. Eso me ayuda a recordar cuán buena puede ser la vida”.

Erica M., que en los últimos 18 meses ha experimentado la muerte de cinco familiares y amigos.

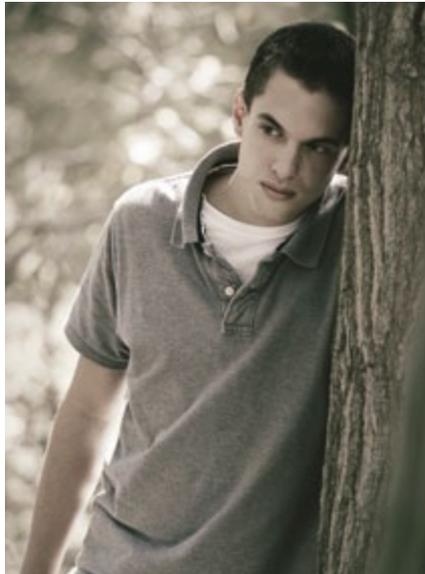


de apetito, trastornos del sueño, incapacidad para concentrarse o un desempeño anormal en la escuela. Los niños mayores tal vez empiecen a participar en comportamientos de alto riesgo, tales como actuar imprudentemente, usar sustancias nocivas, iniciarse en actividades sexuales o apartarse de la familia, amigos y otras situaciones sociales.

Usted puede ayudar al saber cómo nutrir a sus hijos individualmente. Por ejemplo, usted puede enseñarles, especialmente cuando son pequeños, palabras descriptivas que identifiquen la emoción que ellos estén sintiendo. Entre esas palabras se encuentra *triste, enojado, frustrado, asustado, preocupado y tenso*.

Si su hijo adolescente comienza a comportarse imprudentemente después de una situación traumática, escuche atentamente sus palabras y emociones. Al igual que con los niños pequeños, ayude a los adolescentes a reconocer correctamente sus sentimientos y sea comprensivo, sabiendo que el evento traumático pudo haber ocasionado la conducta imprudente.

A medida que inicie esas conversaciones con sus hijos, evite sermonearlos y expresar ira, crítica o sarcasmo.



“Mi papá busca ocasiones para que los dos estemos juntos, frecuentemente mientras realizamos un servicio para alguien más. Él también se toma tiempo para hablar sobre la vida en general. Y al conversar, se puede sentir paz interior”.

Ryan P., cuyo padre estuvo desempleado durante casi un año.

Trate de definir el pesar o el dolor que su hijo esté experimentando y demuéstrelle empatía. Para empezar, podría decir: “Sé que estás triste porque tu amigo murió. Sólo me puedo imaginar lo difícil que debe ser. Estoy preocupado porque estás empezando a beber alcohol en respuesta a tu dolor”. Iniciar una conversación con asperezas rara vez conduce a buenos resultados.

Escuche con empatía

Algunas veces tal vez usted sienta la tentación de evitar conversar con un hijo que está alterado. Sin embargo, en muchos casos él o ella no será capaz de hacer frente a sus emociones perturbadoras sin ayuda. A medida que escuche con empatía mientras sus hijos hablan de sus preocupaciones, ellos se sentirán amados y reconfortados.

Un método eficaz para escuchar con empatía consiste en repetir los sentimientos de su hijo para asegurarse de que los entienda. Quizás sea necesario ayudarlos a identificar lo que estén sintiendo. Usted podría decir: “Pareces triste y tenso cuando te pregunto por tu amigo cuyos padres se divorciaron”. Espere su respuesta; luego permítale continuar con la conversación. Los hijos tienden a hablar cuando se sienten en control de la conversación.

Ayude a los hijos a hacer frente a sus sentimientos

Se puede incrementar la sensación de control del niño al ayudarlo a hacer frente a sentimientos desagradables. A menudo, al escuchar con empatía, usted y su hijo podrán identificar la causa de esos sentimientos. Usted podría preguntar: “¿Por qué crees que te estás sintiendo de esta manera?”. Espere sus respuestas y escúchelas atentamente. Tal vez no las reciba de inmediato.

“En el mundo hay gente mala, que asusta. Pero mi papi me ayuda a sentirme bien. Me llama en el transcurso del día y me dice que me ama”.

Ally V., cuyo padre es un oficial de policía.



En ocasiones tal vez sea necesario explorar otras soluciones. Usted podría preguntar en qué forma se verán afectadas otras personas por la solución que su hijo esté considerando. ¿Respetaría esa posible solución a la familia y a los amigos? ¿Es realista? ¿Cómo hace sentir al hijo? A él o a ella tal vez no se le ocurra una solución inmediatamente. Asegure a su hijo o hija que lo ama o la ama y que está bien el no tener una solución ahora mismo.

Responda con fe

Al identificar patrones inusuales de conducta en sus hijos y después ayudarlos a expresar y entender sus pensamientos y emociones en un ambiente de amor, sus hijos obtendrán un sentimiento de seguridad y protección.

Lo más importante que usted puede hacer para fomentar ese sentimiento de seguridad y protección en el hogar es edificar sobre los principios del evangelio de Jesucristo. Usted puede buscar inspiración sobre cómo ayudar a sus hijos por medio del ayuno, de la oración, del estudio de las Escrituras y de la asistencia al templo. Usted puede hablar con sus líderes del sacerdocio. También puede considerar ayuda profesional, dependiendo de la gravedad de los problemas.

Al obrar con fe en el Padre Celestial y en Su Hijo, usted recibirá bendiciones de consuelo y apoyo. Los hijos recibirán una medida adicional de consuelo y estabilidad a medida que usted y ellos vivan de acuerdo con las palabras de los profetas y continúen las prácticas que traen paz al hogar, tales como la oración personal y familiar, el estudio de las Escrituras y la adoración en el templo. ■

NOTA

1. Véase John Gottmann y Joan DeClaire, *The Heart of Parenting: Raising an Emotionally Intelligent Child*, 1997.



EL FUNDAMENTO DE LA PAZ

“¿Cómo traemos esa paz a la vida de nuestros hijos, quienes están creciendo en tiempos difíciles y preocupantes?... Los recursos mejores y más significativos se hallan en el hogar donde padres devotos y fieles, y hermanos y hermanas compasivos, se aman y se enseñan el uno al otro acerca de su naturaleza divina”.

Élder M. Russell Ballard, del Quórum de los Doce Apóstoles, “Great Shall Be the Peace of Thy Children”, *Ensign*, abril de 1994, pág. 60.

CÓMO FORTALECER A LOS MENOS ACTIVOS

Los que somos líderes en los barrios y en las estacas debemos abrir la puerta a las ovejas perdidas y hacernos a un lado para que éstas puedan pasar.

Por el presidente Boyd K. Packer

Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles



se reservan, casi sin excepción, para los miembros activos: la presidencia de estaca, el sumo consejo, el obispado, el patriarca y los líderes de las organizaciones auxiliares. Y a veces hasta se hacen grandes esfuerzos por traer discursantes y participantes de otros lados, todo esto en perjuicio de nuestros debilitados hermanos.

Asistí recientemente a una reunión sacramental en la que se había invitado a cantar a una hermana cuyo esposo no era miembro activo de la Iglesia; sin embargo, él estaba presente en la reunión. El obispo quería un programa muy especial para esa ocasión. Su primer anuncio fue: “El hermano X, mi primer consejero, ofrecerá la primera oración”. Su segundo consejero ofreció la última.

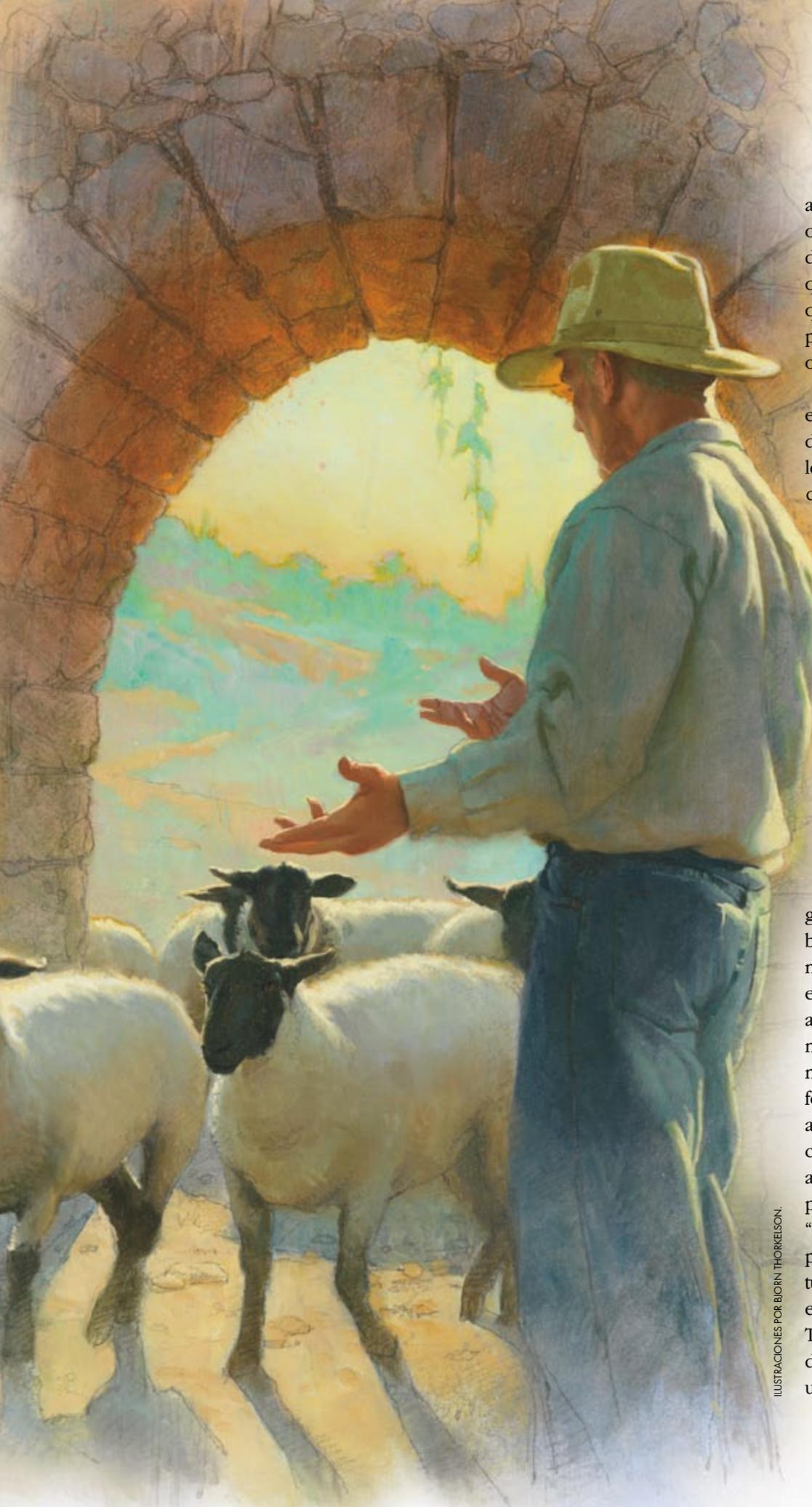
¡Qué lamentable!, pensé. Los tres hermanos del obispado se esmeran con tanto afán por los que están espiritualmente enfermos, y luego usan la medicina que justamente sanaría a esas personas —la actividad y la participación— ¡y se la toman ellos mismos delante de los que la necesitan!

Algunos dirán: “Debemos ser cautelosos con los miembros que no son fuertes. No es bueno pedirles que ofrezcan una oración o den su testimonio, porque se asustarán, se apartarán y no volverán”. ¡Eso es un cuento! Es un mito ampliamente aceptado, pero ¡un mito al fin! He preguntado a cientos de obispos si ellos, basándose en su experiencia personal, podrían afirmar que eso realmente ocurre. He recibido muy pocas respuestas

La actividad en la Iglesia, es decir, la oportunidad de servir y dar testimonio, es como una medicina que curará a los que estén espiritualmente enfermos y fortalecerá a los que estén espiritualmente débiles. Es un ingrediente vital en la redención de las ovejas perdidas. Sin embargo, existe la tendencia, casi automática, de dar oportunidades de crecimiento a aquellos que ya están sobrecargados de actividad. Este tipo de proceder, que se evidencia en nuestras estacas y nuestros barrios, puede mantener alejadas a las ovejas perdidas.

Cuando un maestro orientador trae a una oveja perdida a las reuniones, es tan sólo el comienzo del proceso de encontrar. ¿Dónde puede servir ese miembro que resulte en su beneficio espiritual? Realmente no hay muchas posiciones en las que un líder pudiera poner a una persona que tenga problemas de dignidad. Lamentablemente, parece que las pocas situaciones en las que se podría utilizar a esas personas, tales como ofrecer oraciones, participar en clases brevemente y compartir testimonios,





afirmativas, de hecho, todos esos obispos sólo produjeron uno o dos casos. Por lo tanto, el riesgo que se corre es mínimo, mientras que una invitación así a participar podría ayudar a recuperar a una oveja perdida.

Hace unos años visité una estaca presidida por un hombre de eficiencia y habilidad inusuales. Se había programado cada detalle de la conferencia de estaca. Siguiendo la costumbre, había asignado las oraciones de entre el selecto círculo de la presidencia de estaca, el sumo consejo, los obispos y el patriarca de la estaca. Como aún no se había notificado a esos hermanos, cambiamos las asignaciones, de aquellos que merecían el privilegio a los que necesitaban desesperadamente la experiencia.

El presidente tenía una minuciosa agenda para las sesiones generales y él mencionó que había 20 minutos de una sesión que no estaban asignados. Le dije que en el momento podríamos llamar a alguien que, de otra forma, no tendría la oportunidad y que necesitara la experiencia para fortalecerse. Él sugirió, en cambio, alertar a varios hermanos muy competentes, líderes prominentes, a que estuvieran preparados para posibles llamados a discursar. “Habrá muchos investigadores presentes”, dijo. “Estamos acostumbrados a tener conferencias excelentes y muy organizadas. Tenemos personas muy preparadas en la estaca. Ellos producirán una excelente impresión”.

ILUSTRACIONES POR BJORN THORKEISON.

En el transcurso de nuestra reunión me mencionó dos veces más el tema de la agenda e insistió en que se llamara a los hermanos más capaces de la estaca. “¿Por qué no dejamos el tiempo para aquellos que más lo necesitan?”, dije. Su reacción dejó ver su desencanto: “Bueno, usted es la Autoridad General”.

El domingo, temprano en la mañana, me recordó que aún había tiempo para asignar a alguien y causar la mejor impresión.

La sesión de la mañana comenzó con un mensaje brillante e inspirador por parte del presidente. Luego llamamos al segundo consejero a discursar. Parecía estar nervioso... (Habíamos indicado previamente que ambos consejeros probablemente discursarían en la sesión de la tarde. Iríamos a comer a su casa en el intervalo entre las dos sesiones. Él pensó que tendría tiempo para repasar sus notas, por lo que las dejó en su casa).

En ausencia de sus notas, optó por compartir su testimonio y relató una experiencia inspiradora de una bendición de salud que había dado durante la semana. Un hermano, cuyos médicos no le daban ninguna esperanza, había sido llamado de las sombras de la muerte por el poder del sacerdocio. No sé lo que contenían sus notas, pero con seguridad no se habrían podido comparar en inspiración con el testimonio que dio.

Una hermana mayor estaba sentada en la primera fila, agarrada de la mano de un hombre de aspecto curtido. Ella lucía un poco fuera de lugar entre una congregación vestida a la moda, ya que, en comparación, vestía de manera muy sencilla. Ella daba la impresión de que debía hablar en la conferencia y cuando se le concedió el privilegio, habló sobre su misión. Hacía cincuenta y dos años que había regresado del campo misional y desde entonces nunca le habían pedido que discursara en la iglesia. Expresó un testimonio impresionante y conmovedor.

Se llamó a otros a discursar y, al acercarse el final de la conferencia, el presidente sugirió que yo tomara el tiempo restante. “¿Ha sentido

usted alguna inspiración?” le pregunté. Dijo que tenía en su mente al alcalde. (Los votantes de esa gran ciudad habían elegido a un miembro de la Iglesia como alcalde, y él estaba presente.) Cuando le dije que podríamos tener un saludo del alcalde, él me susurró que el hombre no era activo en la Iglesia. Cuando sugerí que lo invitara a hablar de todos modos, se opuso, diciendo enfáticamente que no era digno de tomar la palabra en esa reunión. Sin embargo, ante mi insistencia, llamó al hombre al púlpito.

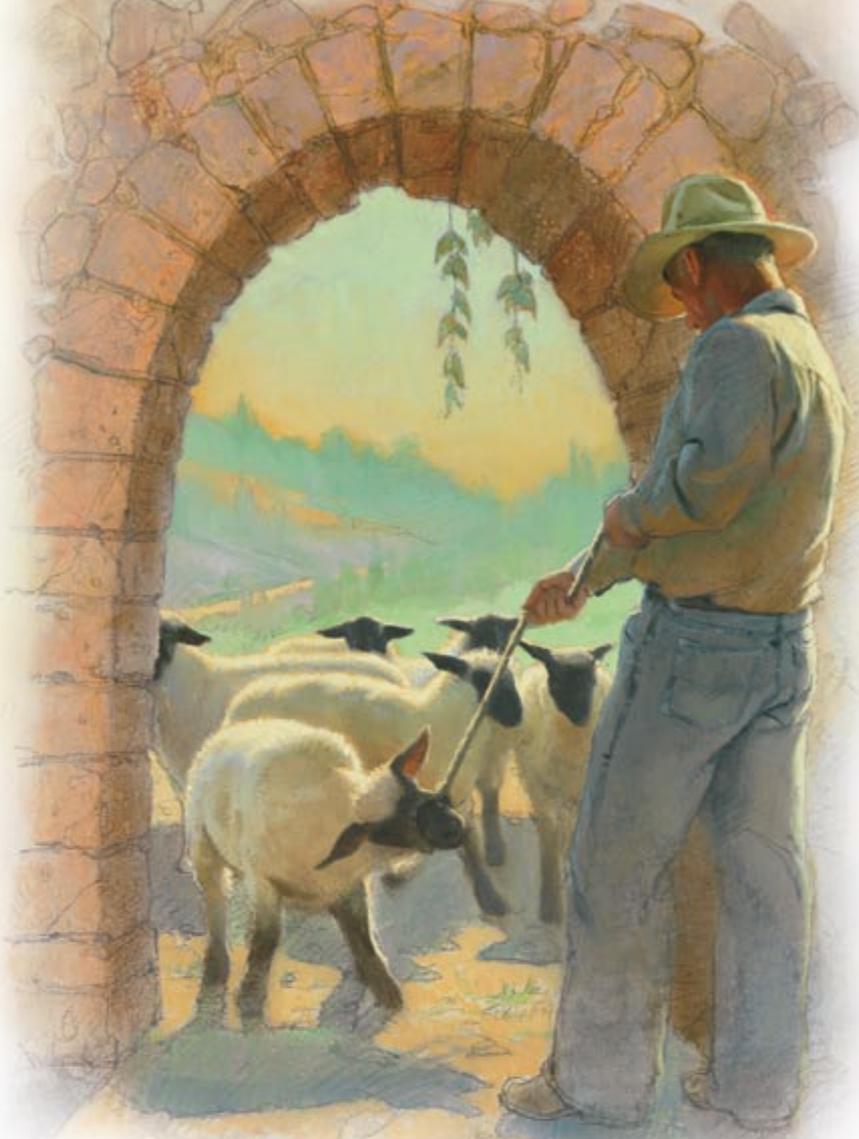
El padre del alcalde había sido un pionero de la Iglesia en esa región; había servido como obispo de uno de los barrios, y uno de sus hijos, el hermano gemelo del alcalde, lo había sucedido en el llamamiento, según recuerdo. El alcalde era la oveja perdida. Se acercó al púlpito y, para mi sorpresa, habló con amargura y hostilidad. Sus palabras comenzaron algo así: “No sé por qué me pidieron que hablara. No sé qué hago hoy en la iglesia. Yo no encajo en la iglesia; nunca me he sentido cómodo en ella. No estoy de acuerdo con la forma en que la Iglesia hace las cosas”.

Admito que empecé a preocuparme, pero entonces él se detuvo y bajó su mirada hacia el púlpito; desde ese momento hasta que terminó de hablar, no levantó la vista. Después de una vacilación, continuó: “Creo que aprovecharé para contarles que hace seis semanas dejé de fumar”. Luego, levantando el puño por encima de su cabeza hacia la congregación, dijo: “Si alguno de ustedes piensa que eso es fácil, es porque nunca ha sufrido el infierno que yo he sufrido en las últimas semanas”.

Entonces se conmovió. “Sé que el Evangelio es verdadero”, dijo. “Siempre he sabido que es verdadero. Lo aprendí de mi madre cuando era niño”.

“Sé que la Iglesia no está fuera de orden”, confesó. “Soy yo el que lo está y siempre he sabido eso también”.

Después habló quizás en nombre de todas las ovejas perdidas cuando suplicó: “Sé que soy yo el que está equivocado y



Debemos aprender a no bloquear la entrada. Es un sendero angosto. A veces asumimos la torpe postura de intentar arrastrarlos para que pasen por la puerta que nosotros mismos estamos bloqueando.

deseo regresar. He estado intentando regresar, ¡pero ustedes no me lo permiten!”

Desde luego que le permitiríamos regresar, pero de alguna manera no se lo habíamos hecho saber. Al terminar la reunión, la congregación se adelantó, no hacia nosotros sino hacia él, para decir: “¡Bienvenido a casa!”

De camino al aeropuerto, después de la conferencia, el presidente de estaca me dijo: “Hoy he aprendido una lección”.

Con la esperanza de reafirmarlo, le dije: “Si hubiéramos hecho lo que usted quería hacer, habría llamado al padre de este hombre ¿verdad?, o ¿quizás a su hermano, el obispo?”.

Él asintió y dijo: “Cualquiera de los dos, si se le hubieran concedido cinco minutos, habría dado un discurso conmovedor de quince o veinte minutos, para beneplácito de todos los asistentes; pero no se habría recuperado a ninguna oveja perdida”.

Todos los que dirigimos barrios y estacas debemos abrir las puertas a las ovejas perdidas y hacernos a un lado para que entren. Debemos aprender a no bloquear la entrada. Es un sendero angosto. A veces asumimos la torpe postura de intentar arrastrarlos para que pasen por la puerta que nosotros mismos estamos bloqueando. Sólo cuando tenemos el espíritu de querer elevarlos, de ponerlos por delante de nosotros, de verlos a ellos ascender por encima de nosotros, tendremos el espíritu que engendrará testimonio.

Me pregunto si el Señor se refería a eso cuando dijo: “Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos” (Mateo 9:12).

No estoy pidiendo que bajemos las normas, todo lo contrario. La mayoría de las ovejas perdidas responderá más rápidamente a las normas elevadas que a las bajas. La disciplina espiritual tiene valor terapéutico.

La disciplina es una forma de amor y una expresión de éste. Es necesaria y poderosa en la vida de las personas.

Cuando vamos conduciendo y vemos a un niño pequeño jugando cerca de la vía, pasamos con cuidado, evitándolo. Pocos se detendrán y se asegurarán de que esté a salvo [y], de ser necesario, lo disciplinarán; a menos que se trate de nuestro propio hijo o nieto. Si lo amamos suficientemente, lo haremos. El no aplicar disciplina, cuando ésta podría contribuir al crecimiento espiritual, es una evidencia de falta de amor e interés.

La disciplina espiritual dentro del marco del amor y confirmada con el testimonio ayudará a redimir almas. ■

Extracto de un discurso dado en una reunión de líderes del sacerdocio el 19 de febrero de 1969. Se puede leer el texto completo en el libro de Boyd K. Packer Let Not Your Heart Be Troubled, 1991, págs. 12–21. Se ha estandarizado en inglés la ortografía, la puntuación y el uso de mayúsculas.



Por David M. McConkie

Primer Consejero de la
Presidencia General de
la Escuela Dominical

Aprender a oír y entender al ESPÍRITU

Una de las cosas más importantes que podemos hacer es aprender a oír y seguir los susurros del Espíritu.

Mi padre se crió en el pequeño pueblo de Monticello, Utah. Cuando él tenía siete años, una de sus tareas diarias era traer las vacas de la familia de donde estaban pastando. Su posesión más preciada era su navaja, la cual siempre llevaba consigo. Un día, mientras montaba en su caballo para ir a recoger las vacas, fue a sacar su navaja del bolsillo. Consternado, se dio cuenta de que la había perdido por el sendero. Se sentía desconsolado, pero creía en lo que le habían enseñado su padre y su madre: que Dios oye y contesta las oraciones.

Detuvo el caballo y se deslizó del lomo sin montura de éste, al suelo. Allí se arrodilló y le pidió al Padre Celestial que lo ayudara a encontrar su navaja.

Volvió a montar en el caballo, dio la vuelta y regresó por el sendero. Después de cierta distancia, el caballo se detuvo. Papá se bajó del caballo y metió la mano en el polvo del sendero. Allí, enterrada en el polvo, encontró su preciada navaja. Él sabía que el Señor había oído y contestado su oración.

Por haber aprendido a escuchar y actuar de acuerdo con los susurros del Espíritu, mi padre tuvo la bendición de ver la mano del Señor en muchas ocasiones de su vida. Él fue testigo de muchos milagros, pero cuando reunía a la familia para enseñarnos el Evangelio, a menudo hablaba de su experiencia en aquel sendero polvoriento de Monticello, cuando el Señor oyó y contestó la oración de un “niño pecoso de siete años”.

Ya en sus años postreros, nos dijo que había aprendido algo más de esa experiencia de su niñez. Con un brillo en los ojos dijo: “¡Aprendí que Dios puede hablarle a los caballos!”.

La experiencia de mi padre, cuando él era niño, dejó una impresión muy duradera, porque fue el comienzo de su formación espiritual personal. Fue cuando aprendió por sí mismo que Dios oye las oraciones. Fue cuando comenzó, según lo declaró el Profeta José Smith, a *aprender a reconocer* el Espíritu de Dios¹.

El don del Espíritu Santo

El Salvador prometió a Sus Apóstoles que después de dejarlos, ellos disfrutarían del don del Espíritu Santo. Él dijo: “...el Consolador, el Espíritu



Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que os he dicho” (Juan 14:26). Esta promesa se cumplió en el día de Pentecostés.

Los miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días tienen derecho a ese mismo don. Después de ser bautizados, se nos confiere el don del Espíritu Santo mediante la imposición de manos por uno que es autorizado para administrar las ordenanzas del Evangelio. Ese don es el derecho, cuando somos dignos de ello, a la compañía constante del tercer miembro de la Trinidad.

La compañía del Espíritu Santo es una de las bendiciones más grandes que podemos disfrutar en la vida mortal. El élder Bruce R. McConkie

(1915–1985), del Quórum de los Doce Apóstoles, dijo:

“Los hombres deberían —por sobre todas las cosas en este mundo— buscar la guía del Espíritu Santo. No hay nada más importante que tener la compañía del Espíritu Santo...”

“No existe precio demasiado alto, labor demasiado pesada, lucha demasiado severa, ni sacrificio demasiado grande, si de todo ello recibimos y disfrutamos del don del Espíritu Santo”².

El profeta José Smith enseñó que el Espíritu de Dios se puede aprender a reconocer y que “al aprender a reconocer y entender el Espíritu de Dios, podrán crecer en el principio de la revelación hasta que lleguen a ser perfectos en Cristo Jesús”³.

Una de las cosas más importantes que podemos hacer es *aprender a reconocer* el Espíritu de Dios, aprender a oír y seguir los susurros del Espíritu. Si lo deseamos y somos dignos, el Señor nos instruirá en el principio de la revelación.

Aprender a escuchar y actuar

Para aprender a reconocer el Espíritu de Dios, tenemos que aprender a escuchar con el corazón. El presidente Boyd K. Packer, Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles, dijo: “La voz del Espíritu es una voz apacible y delicada, una voz que se puede *sentir* en vez de escuchar; es una voz espiritual que se recibe en la mente como un pensamiento que entra en el corazón”⁴.



INSPECCIONA LA RUEDA

Por Andrew M. Wright

Cuando tenía quince años, mi familia y yo tomamos unas vacaciones desde nuestro hogar en Arizona a la zona central de los Estados Unidos. Atravesamos varios estados, entre ellos Kansas, Texas, Arkansas, Misuri e Illinois.

Fueron unas buenas vacaciones. Aprendimos a disfrutar de nuestra mutua compañía durante los largos trayectos en la camioneta de un lugar a otro.

Una noche, al llegar a un restaurante, estábamos todos ansiosos por comer algo. Salimos de la camioneta y de repente tuve una silenciosa pero

a la vez poderosa impresión que me indicó que me fijara en la rueda trasera. Empecé a caminar hacia el restaurante pero no podía deshacerme de ese sentimiento. Miré hacia atrás por encima del hombro y me detuve. La impresión me vino a la mente: “Inspecciona la rueda trasera”. Fue tan fuerte que no la pude ignorar.

Me acerqué a la parte trasera de la camioneta y oí un sonido que parecía un silbido. Efectivamente, la rueda trasera derecha tenía una fuga y se estaba desinflando rápidamente. Corrí a buscar a mi papá, quien ya había entrado en el

restaurante con el resto de la familia.

Mi padre llevó la camioneta a una estación de servicio cercana antes de que la rueda se desinflara por completo. Puesto que la rueda no sufrió daño, la reparación fue rápida y barata; y pudimos arreglar la rueda minutos antes de que cerrara la estación de servicio. No sé qué habría pasado si yo hubiera ignorado aquella impresión, pero sí sé que gracias a que hice caso, nos fue posible seguir nuestro viaje a salvo y sin contratiempos.

Desde aquel incidente, siempre tengo la seguridad del poder del Espíritu Santo y de lo verdaderamente

El presidente Packer también enseñó: “La inspiración se hace presente con más facilidad en entornos tranquilos. Las Escrituras están repletas de pasajes en lo que se mencionan palabras tales como *apacible*, *quieto*, *calmo*, *Consolador*: ‘Quedaos tranquilos, y sabed que yo soy Dios’ (Salmos 46:10; cursiva agregada). Y la promesa: “Recibirás mi Espíritu, el Espíritu Santo, sí, el Consolador, que te enseñará las cosas *apacibles* del reino (D. y C. 36:2; cursiva agregada)”.

El presidente Packer agregó: “Si bien fomentamos esta comunicación, *¡nunca* se debe forzar! Si tratamos de forzarla, es posible que seamos engañados”⁵.

De máxima importancia en nuestro proceso de instrucción es nuestra responsabilidad de actuar, sin demora,

de acuerdo con los susurros del Espíritu que recibimos. El presidente Thomas S. Monson declaró: “Velamos y esperamos. Escuchamos para oír esa voz suave y apacible; cuando esa voz habla, toda persona sabia obedece. No debemos postergar la inspiración del Espíritu”⁶.

Aprender a oír y entender al Espíritu es un proceso gradual y continuo. El Salvador dijo: “El que recibe luz y persevera en Dios, recibe más luz, y esa luz se hace más y más resplandeciente hasta el día perfecto” (D. y C. 50:24); “pues a quien reciba, le daré más” (2 Nefi 28:30).

Al igual que Cristo “no recibió de la plenitud al principio, mas recibía gracia sobre gracia” (D. y C. 93:12), así también, a medida que guardamos Sus mandamientos,

recibiremos “gracia sobre gracia” (D. y C. 93:20; véase también Juan 1:16) y “línea por línea, precepto por precepto” (2 Nefi 28:30). Muchas veces nuestro proceso de instrucción es tan gradual como el descenso del rocío del cielo (véase D. y C. 121:45; 128:19).

El élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles, ha enseñado que “no existe una fórmula o técnica sencilla que [nos] permita dominar de inmediato la habilidad de recibir la guía del Espíritu. Nuestro Padre espera que [aprendamos] la forma de obtener esa ayuda divina al ejercer la fe en Él y en Su Santo Hijo, Jesucristo”.

El élder Scott continúa diciendo: “Lo que al principio podría parecer una tarea de enormes proporciones,



bendecidos que somos los miembros de la Iglesia de tener esa línea especial de

comunicación. Estoy agradecido por esa experiencia, porque permanecerá conmigo, recordándome siempre que

nuestro Padre Celestial ama y cuida a todos Sus hijos y está pendiente de ellos.

a medida que pase el tiempo será mucho más fácil si te esfuerzas constantemente por reconocer y seguir la inspiración del Espíritu. Tu confianza en la dirección que recibas por medio del Espíritu Santo también será más fuerte. Te testifico que al ganar experiencia y tener éxito al dejarte guiar por el Espíritu, tu confianza en las impresiones que sientas será mucho más firme que tu dependencia en lo que veas u oigas”⁷.

Como parte de nuestro proceso de instrucción, el Señor nos ayudará a ver los resultados, en nuestra propia vida y en la vida de los demás, de la manera en que actuamos según los susurros que recibamos del Espíritu. Estas experiencias fortalecerán nuestra fe y nos darán mayor valor para actuar en el futuro.

Para aprender a oír y entender al Espíritu se necesita un esfuerzo considerable; sin embargo, el Señor ha prometido que los fieles “recibirá[n] revelación tras revelación, conocimiento sobre conocimiento, a fin de que conozca[n] los misterios y las cosas apacibles, aquello que trae gozo, aquello que trae la vida eterna” (D. y C. 42:61). ■

NOTAS

1. Véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 138.
2. Bruce R. McConkie, *A New Witness for the Articles of Faith*, 1985, pág. 253.
3. *Enseñanzas: José Smith*, pág. 138.
4. Boyd K. Packer, “Lenguas de fuego”, *Liahona*, julio de 2000, pág. 10.
5. Véase Boyd K. Packer, “La reverencia inspira la revelación”, *Liahona*, enero de 1992, pág. 24.
6. Thomas S. Monson, “El espíritu vivifica”, *Liahona*, junio de 1997, pág. 4.
7. Richard G. Scott, “Cómo obtener guía espiritual”, *Liahona*, noviembre de 2009, págs. 6–7.



UN PRIVILEGIO Y UN DEBER

“Si desean conocer los pensamientos y la voluntad de Dios... pueden

obtenerlos, puesto que ello es su privilegio, tanto como el de cualquier otro miembro de la Iglesia y Reino de Dios. Es su privilegio y su deber vivir de tal modo que puedan saber cuándo el Señor les dirige la palabra y cuándo les revela Sus pensamientos. Es la obligación de ustedes vivir de manera que puedan conocer y entender estas cosas”.

Presidente Brigham Young (1801–1877),
Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Brigham Young, 1997, pág. 74.



Revelación

GOTA A GOTA

Luis Andrés Varela mira atentamente mientras una gota de agua llega hasta el final de una estalactita en las cuevas de Taulabe, Honduras. Cada gota hace que la estalactita crezca, añadiendo un poco más a lo que las gotas previas han dejado atrás.

Sin embargo, Luis ve más que tan sólo una estalactita; él ve una lección sobre sí mismo.

“Las estalactitas crecen gota a gota”, dice él. “Así es como también crece nuestro testimonio. El Espíritu Santo nos enseña poco a poco. Cada gota nos ayuda a crecer en el conocimiento del Evangelio”. (Véase 2 Nefi 28:30.)

Luis recuerda un acontecimiento semejante en su vida. Un día, mientras su familia leía las Escrituras, él

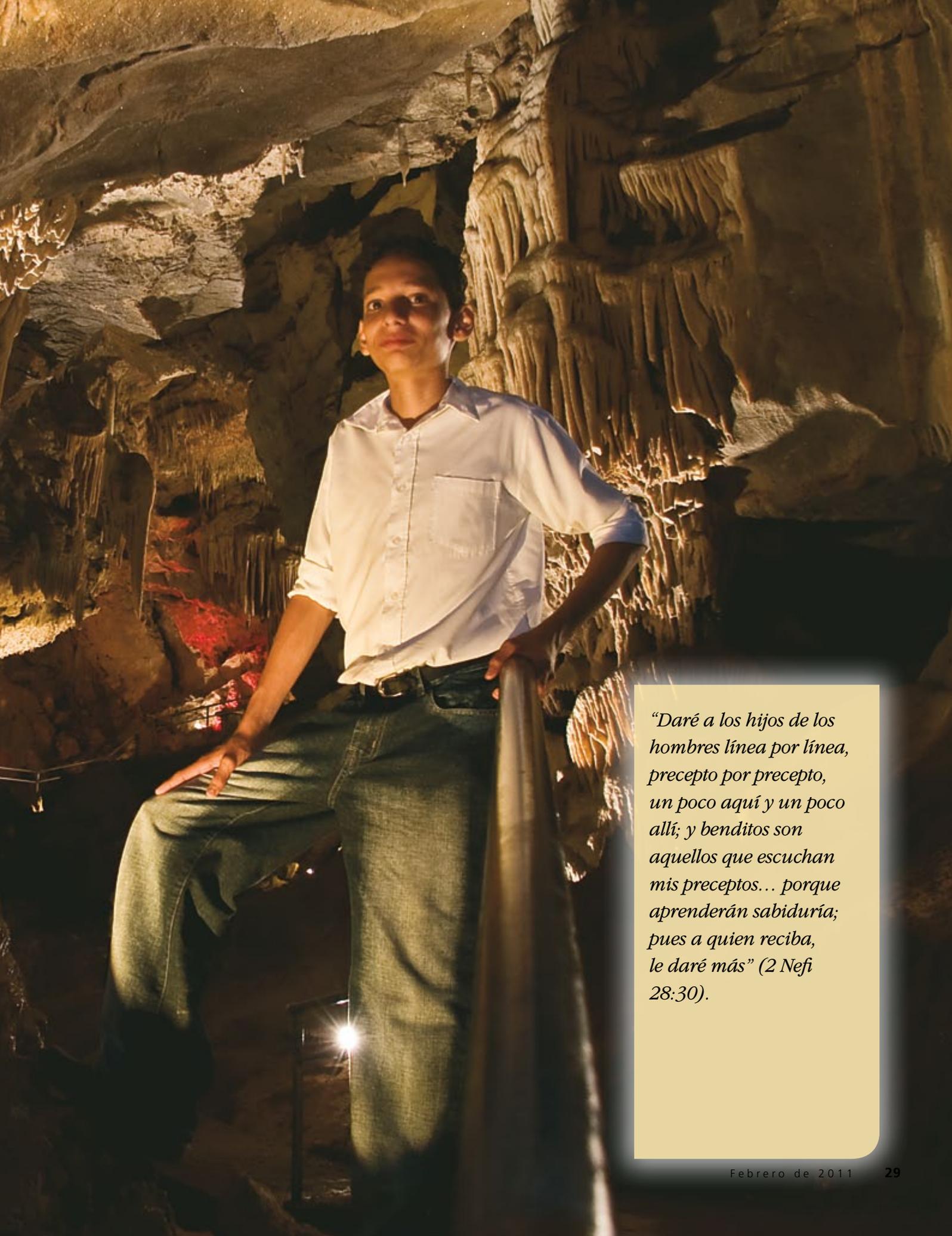
tuvo un sentimiento de tranquilidad y seguridad de que lo que estaba leyendo era verdad.

“Sólo tengo catorce años, pero sé que he recibido revelación porque he sentido al Espíritu Santo decirme que la Iglesia es verdadera y que José Smith es un Profeta”, dice él. “Quizás no he recibido mucho aún —todavía soy como una pequeña estalactita— pero si hago lo que debo para recibir revelación, mi conocimiento y testimonio seguirán creciendo”.

Luis dice que ir a la iglesia, asistir a seminario, estudiar las Escrituras, ayunar y orar nos preparan para recibir “revelación tras revelación” (D. y C. 42:61).

“Si hago estas cosas”, dice él, “mi fe, al igual que esas estalactitas, puede llegar de aquí al cielo”. ■

ARRIBA: FOTOGRAFÍA © PHOTONONSTOP/SUPERSTOCK; DERECHA: FOTOGRAFÍA POR ADAM C. OLSON.



“Daré a los hijos de los hombres línea por línea, precepto por precepto, un poco aquí y un poco allí; y benditos son aquellos que escuchan mis preceptos... porque aprenderán sabiduría; pues a quien reciba, le daré más” (2 Nefi 28:30).



Revelación

QUE DESTILA DE LOS CIELOS

Un fuerte rocío empapa a aquellos que se acercan demasiado a las cataratas de Pulhapanzak en Honduras; pero a José Santiago Castillo no le importa. Para él, el agua que fluye representa una promesa que ha tenido significado para él desde que nuestro Padre Celestial contestó por primera vez sus oraciones acerca del Evangelio.

“Si deseamos sabiduría, podemos pedirla”, dice José (véase Santiago 1:5). “De la misma manera que un hombre no podría detener este agua, el Señor promete que derramará conocimiento sobre los santos”. (Véase D. y C. 136:2.)

La experiencia de José en la Iglesia le ha enseñado que un testimonio crece línea por línea, pero que no tiene que ser un proceso lento. Hay un torrente de revelación disponible.

El profeta José Smith enseñó: “Dios no ha revelado nada a José que no hará saber a los Doce, y aun el menor de los santos podrá

saber todas las cosas tan pronto como pueda soportarlas”¹.

“Antes de bautizarme, le pedí al Padre Celestial que me confirmara que lo que Él me había revelado era verdad: el Libro de Mormón, la Palabra de Sabiduría, el diezmo”, dice José, que en la actualidad sirve como presidente del quórum de élderes. “Preguntándole a Él es como obtenemos respuestas”. (Véase Moisés 1:18.)

Sin embargo, debemos prepararnos para recibir revelación. “Si queremos mojarlos, tenemos que meternos en el agua”, dice José. “Si queremos revelación, debemos ir adonde va a descender la revelación. Tenemos que estar donde debemos estar, haciendo lo que debemos hacer. Aprendemos muchas cosas si somos diligentes”. (Véase 1 Nephi 15:8–11.) ■

NOTA

1. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág 283.

FOTOGRAFÍAS POR ADAM C. OLSON.



“Tan inútil le sería al hombre extender su débil brazo para contener el río Misuri en su curso decretado, o volverlo hacia atrás, como evitar que el Todopoderoso derrame conocimiento desde el cielo sobre la cabeza de los Santos de los Últimos Días” (D. y C. 121:33).

Como pastores bajo la dirección del Salvador, tenemos la responsabilidad de esforzarnos “por rescatar a quienes se han alejado del camino”

Parábolas

DE LOS QUE SE PERDIERON Y FUERON HALLADOS

En el capítulo 15 del Evangelio según Lucas, el Salvador utiliza tres parábolas para enseñar el valor de un alma, mostrándonos cómo encontrar y *devolver* al rebaño de fe y a la familia aquello que se ha perdido.

En las parábolas, la oveja va errante, la moneda de plata se pierde y el hijo pródigo malgasta su herencia en una vida desenfrenada, pero el pastor busca en el desierto, la mujer barre la casa y el padre benévolo aguarda el regreso de su hijo, siempre listo para darle un abrazo y una cálida bienvenida a casa.

Las parábolas del Salvador, así como los tres artículos de los líderes de la Iglesia que siguen a continuación, nos recuerdan que, como pastores bajo Su dirección, tenemos la responsabilidad de esforzarnos “por rescatar a quienes se han alejado del camino para que ningún alma preciosa se pierda”¹.

NOTA

1. Thomas S. Monson, “Permanece en el lugar que se te ha designado”, *Liahona*, mayo de 2003, pág. 57.

RESCATE DE LA OVEJA PERDIDA, POR MINERVA K. TEICHERT; ILUSTRACIONES POR ROBERT A. MCKAY



Rescatemos ovejas perdidas

Por el élder Donald J. Keyes

Setenta de Área, Área Utah Norte



Hace unos años, al principio de la primavera, mi esposa y yo tuvimos la oportunidad de viajar por la hermosa región de Star Valley, en Wyoming, EE. UU. Era una maravillosa mañana primaveral y los paisajes y vistas eran inspiradores.

Al entrar en el valle, Jackie y yo disfrutamos al ver de cuando en cuando un rebaño de ovejas con docenas de corderitos. Pocas cosas son más enternecedoras que un corderito. Al ir por la transitada carretera, vimos un pequeño cordero fuera de la valla, cerca de la carretera. Corría frenéticamente de un extremo al otro de la valla, intentando volver al rebaño. Deduje que el corderito fue lo suficientemente pequeño como para haber salido por una abertura de la valla, pero ahora no podía regresar.

Estaba seguro de que si no nos deteníamos para rescatarlo, acabaría por irse hacia la carretera y resultaría herido o atropellado. Detuve el auto y le dije a Jackie y a nuestros compañeros de viaje en el asiento de atrás: “Esperen aquí; esto sólo va a tomar un momento”.

De manera natural supuse, con mi total falta de experiencia de pastoreo

de corderos, que el atemorizado cordero se alegraría de verme; después de todo, tenía las mejores intenciones. ¡Estaba allí para salvarle la vida!

Sin embargo, para desilusión mía, el cordero estaba atemorizado y no apreciaba en absoluto mis esfuerzos para salvarlo. Al acercarme a él, el pobrecito se alejó de mí lo más rápido que pudo a lo largo de la valla. Al contemplar mi difícil situación, Jackie salió del auto para ayudarme; pero aun entre los dos no pudimos atrapar al pequeño y veloz corderito.

Al llegar a ese punto, la pareja que estaba en el asiento de atrás, quienes habían estado disfrutando del rodeo, salieron del auto y se unieron a los intentos de rescate. Con todos nuestros esfuerzos, finalmente acorralamos al asustado corderito contra la valla. Al acercarme para recogerlo con mi ropa limpia de viaje, me di cuenta rápidamente de que el animal tenía el marcado aroma del corral. Fue entonces cuando empecé a preguntarme si ese esfuerzo en verdad merecía la pena.

Al levantarlo y ponerlo a salvo al otro lado de la valla, luchó y pateó con todas sus fuerzas, pero al poco rato encontró a su madre y se acurrucó firme y tranquilamente en su costado. Con la ropa un tanto desaliñada, pero con gran satisfacción y paz de que habíamos tomado la decisión correcta, seguimos nuestro camino.

Desde entonces, he reflexionado varias veces sobre esa experiencia.



Me pregunto si haríamos esa clase de esfuerzo por salvar a un vecino desagrado menos activo. ¡Espero que sí! “Pues, ¿cuánto más vale un hombre que una oveja?”, preguntó el Salvador (Mateo 12:12). En todo barrio, rama y estaca hay corderos perdidos y en peligro de extinción.

Al reemplazar la palabra *servir* por *rescatar* en el himno “¿En el mundo he hecho bien?”, les invito a que consideren su aplicación al salvar corderos perdidos:

*Por doquier se nos da oportunidad de rescatar y amor brindar.
No la dejes pasar; ya debes actuar.
Haz algo sin demorar¹.*

Nuestros vecinos tal vez parezcan desagrado, atemorizados, o sin interés de ser rescatados; y nuestros esfuerzos por rescatarlos tal vez tomen tiempo, esfuerzo, energía y el apoyo y la ayuda de los demás, pero este esfuerzo será recompensado con bendiciones eternas. Como prometió el Señor, si “[le traemos] aun cuando fuere una sola alma, ¡cuán grande será [n]uestro gozo con ella en el reino de [nuestro] Padre!” (D. y C. 18:15).

NOTA

1. Véase “¿En el mundo he hecho bien?”, *Himnos*, N° 141.



ELLA NO PERDIÓ LA ESPERANZA EN MÍ

Por Sonya Konstans

Cuando me uní a la Iglesia en 1990, me hermanaron excelentes familias, se me dio un llamamiento y me sentí integrada. No obstante, un año más tarde, después de mudarnos a un nuevo barrio, comencé a alejarme. Dejé de asistir a las reuniones y empecé a salir con un hombre que no era miembro de la Iglesia.

Aún creía que la Iglesia era verdadera, sólo que no pensaba que yo fuera lo suficientemente buena para estar en ella. Entonces se asignó a Kathy como mi maestra visitante.

Durante los primeros meses, Kathy llamaba cada mes para tratar de programar una visita. Debido a que yo siempre evitaba sus visitas, ella comenzó a enviarme el mensaje de las maestras visitantes por correo. El mensaje llegaba cada mes como un reloj, cosa que continuó durante cuatro años, incluso después de que me casé con mi novio y tuvimos dos hijos.

Ejercemos compasión

Por el élder Robert D. Hales

Del Quórum de los Doce Apóstoles



En la parábola de la oveja perdida, el pastor fue tras la oveja perdida y buscó hasta que la encontró. Entonces regresó, regocijándose (véase Lucas 15:4–7).

En la parábola de la moneda perdida, la viuda encendió una lámpara, la cual dio luz, y barrió cada rincón para hallar la moneda. Al hallarla, ella se

Algunos meses, arrojaba el mensaje a la basura sin leerlo; otros, lo leía y luego lo arrojaba a la basura. Cuando mi matrimonio fracasó, me encontré sola para criar a un niño pequeño y a un bebé. Cuando me volvió a llegar el mensaje mensual de las maestras visitantes, decidí asistir a la Iglesia por primera vez en mucho tiempo.

Me sentí muy incómoda, como si tuviera todos mis pecados escritos en la frente. Una hermana que había conocido en el programa de los jóvenes adultos solteros me dio la bienvenida y nos sentamos juntas. De repente vino Kathy; yo desvié la mirada, avergonzada por no haber respondido ninguna de sus amables notas. Me sonrió, conversó con mi vecina durante un momento, y luego se sentó con su esposo.

Cuando llegué a casa del trabajo al día siguiente, había un mensaje de Kathy en el contestador automático. No pude devolverle la llamada; sabía que deseaba decirme que ya no se me

permitía asistir a la Iglesia, y que mis pecados habían sido demasiado graves. Me sentí mal porque Kathy tuviera que transmitirme ese mensaje, pero sabía que era verdad. No había lugar para mí entre los rectos. No me atreví a llamarla, pero la tarde siguiente me volvió a llamar.

“Deseo disculparme”, dijo.

¿Por qué tendría Kathy que disculparse conmigo?

“No te reconocí cuando te vi en la iglesia el domingo”, me dijo. “Después de la reunión sacramental, le pregunté a la hermana con la que estuviste sentada quién eras. Para entonces ya te habías ido; me dio gusto verte”.

Me quedé atónita.

“Espero que podamos sentarnos juntas la próxima vez que asistas a la iglesia”, añadió Kathy.

“Me gustaría”, le dije, sintiéndome de pronto sumamente emocionada.

Nos sentamos juntas el domingo siguiente, y durante muchos domingos más después de ése. Ella fue una fuente de inspiración para mí para ser una



mejor madre, una mejor miembro de la Iglesia y una mejor maestra visitante. Siempre escuchaba pacientemente, sin juzgar, tal como yo considero que lo haría el Salvador.

Kathy se sentó junto a mí el día en que recibí mis investiduras y el día en que me casé en el templo con mi nuevo esposo. Siguió siendo mi maestra visitante hasta que nos mudamos de esa área. Su servicio bendijo a mi familia de maneras que estoy segura que ella jamás hubiera imaginado, y todo porque no perdió la esperanza en mí.

regocijó (véase Lucas 15:8–10).

Estas dos parábolas son ejemplos de las medidas que se tomaron para buscar, iluminar la oscuridad y barrer hasta encontrar una preciada posesión o un alma perdida y devolverla a un hogar lleno de regocijo.

Un buen ejemplo de compasión y servicio que marcó una diferencia es el ejemplo de Don y Marian Summers. Mientras servían en Inglaterra, se les pidió que sirvieran los últimos seis meses de su misión en la Rama Swindon, para enseñar y ayudar a activar miembros. Durante 80 años, Swindon había sido una rama con un pequeño número de fieles y con

muchos buenos miembros que se volvían menos activos.

Don y Marian escribieron: “Nuestra primera visita a la Rama Swindon fue un poco descorazonadora al reunirnos con los santos en un frío salón alquilado. La congregación ascendía a diecisiete personas, incluyendo al presidente y a la hermana Hales y cuatro misioneros. Llevando aún los abrigos puestos, nos juntamos alrededor de una estufa portátil que no calentaba mucho para escuchar una lección de la Escuela Dominical”.

La carta continúa: “Un miembro se me acercó un día y me dijo: ‘Élder Summers, ¿puedo darle un consejo?



ALMAS QUE SALVAR

“A lo largo del sendero de la vida, observarán que no son los únicos viajeros. Hay otras personas que necesitan su ayuda; hay pasos que afirmar, manos que estrechar para brindarles ayuda, mentes que alentar, corazones que inspirar y almas que salvar”.

Presidente Thomas S. Monson, “Qué firmes cimientos”, *Liahona*, noviembre de 2006, pág. 68.



Nunca mencione la palabra *diezmos* a los miembros de Swindon; en realidad no creen en ese principio, y lo único que va a conseguir es hacerlos enojar”.

El hermano Summers dijo: “Por supuesto que enseñamos sobre el diezmo y todos los demás principios del Evangelio. Con el buen ejemplo y el aliento del presidente de la rama se produjo un cambio en el corazón, y la fe y la actividad empezaron a aumentar. Se pusieron completamente al día las cédulas de miembros al visitar el hogar de cada miembro. Cuando los líderes empezaron a preocuparse por ellos, los miembros empezaron a responder y un nuevo espíritu invadió la rama. Los miembros se volvieron a entusiasmar con el Evangelio y comenzaron a ayudarse unos a otros...”

“Una joven pareja tuvo que hacer un ajuste difícil porque sus costumbres, modales y vestido eran diferentes. Se ofendían si les sugeríamos un cambio. Dos veces le escribieron al obispo [porque para ese entonces era un barrio] pidiéndole que borrara sus nombres de los registros de la Iglesia. En la última carta prohibían que ningún miembro los visitara, así que [Marian y yo] fuimos a la florería, compramos un hermoso crisantemo y pedimos que lo entregaran a la

joven pareja con una nota sencilla: ‘*Los queremos; los echamos de menos; los necesitamos. Por favor, vuelvan*’. Firmado, Barrio Swindon.

“El domingo siguiente era reunión de ayuno y testimonios y el último domingo que estaríamos en Swindon. Había una asistencia de 103 miembros, comparado con 17 hacía seis meses. La joven pareja estaba también y, al dar su testimonio, el esposo le agradeció al Barrio Swindon el no haberse dado por vencidos”.

Cada uno de nosotros puede tener experiencias similares en nuestros barrios y nuestras ramas locales, al servir y amar a los que estén menos activos. Qué gran gozo es ayudar y “tener compasión de los que dudan” (Judas 1:22), aquellos que tal vez estén listos para encontrarse a sí mismos y que deseen volver.

Tomado de “Sed compasivos, amándoos fraternalmente”, Liahona, julio de 1987, pág. 77.

Recibimiento del hijo pródigo

Por el élder Spencer J. Condie

Fue miembro de los Setenta desde 1989 hasta 2010



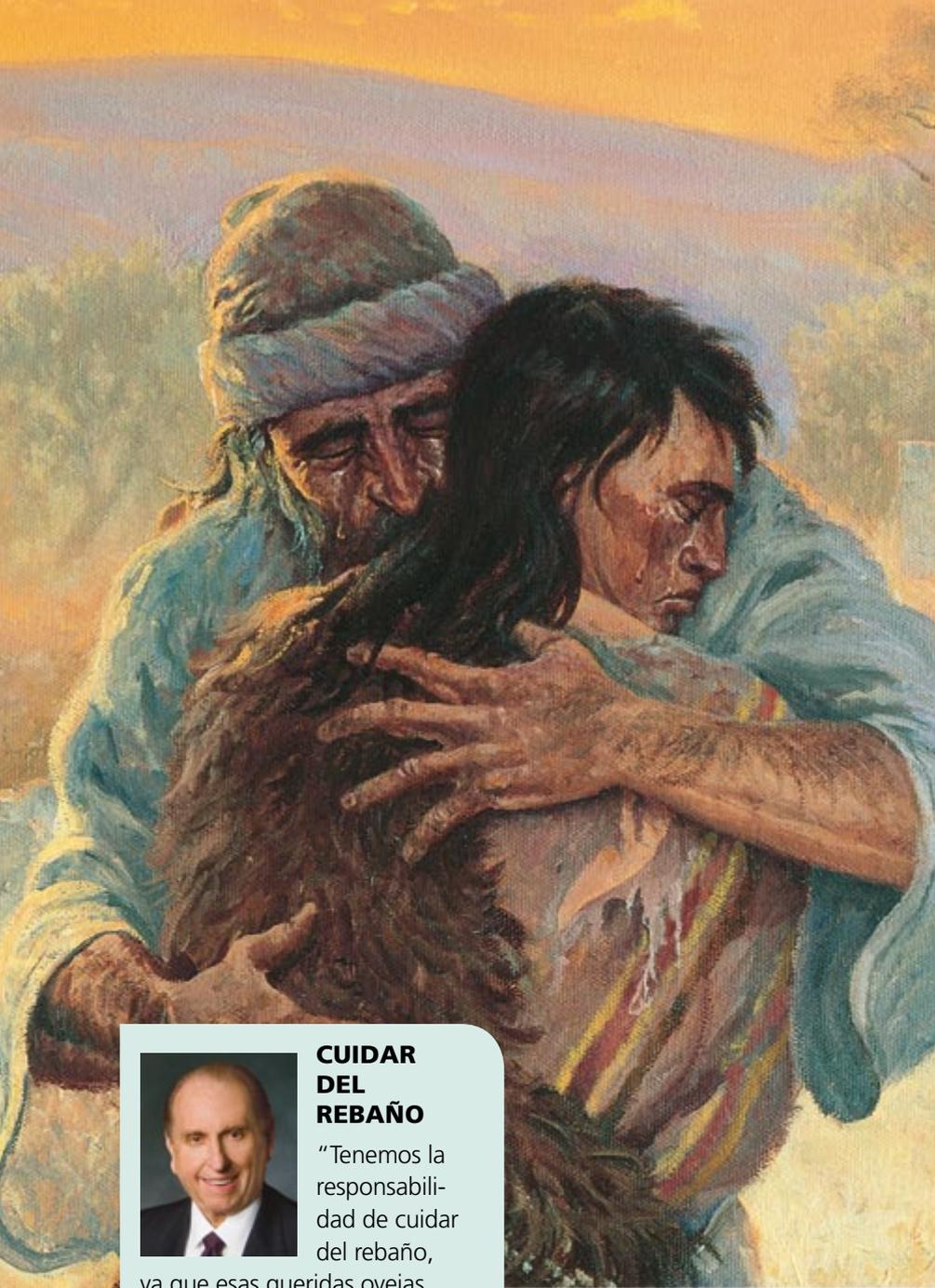
La parábola del hijo pródigo ilustra y pone de relieve una amplia variedad de disposiciones humanas. En primer lugar, está el egoísta hijo pródigo que no se preocupa por nadie o nada más que por sí mismo. Pero, por suerte, tras vivir desenfrenadamente, descubrió por sí mismo que “la maldad

nunca fue felicidad” (Alma 41:10), y “vol[vió] en sí” (Lucas 15:17). Con el tiempo comprendió de quién era hijo, y anheló reunirse con su padre.

Su disposición arrogante y egoísta cedió ante la humildad y un corazón quebrantado y un espíritu contrito cuando confesó a su padre: “He pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo” (Lucas 15:21). Habían desaparecido la rebelión adolescente, el egoísmo inmaduro y la búsqueda de placer constante, y en su lugar había una incipiente disposición a hacer lo bueno continuamente. Ahora bien, si somos completamente sinceros con nosotros mismos, todos confesaremos que en cada uno de nosotros hay o ha habido un poco del hijo pródigo.

Luego está el padre. Algunas personas podrían criticarlo por haber sido demasiado benévolo al conceder el pedido del hijo más joven: “... dame la parte de los bienes que me corresponde” (Lucas 15:12). En la parábola, el padre sin duda comprendía el principio divino del albedrío moral y la libertad de elección, un principio por el que se había librado la Guerra de los Cielos en la vida premortal. Él no tenía la predisposición de obligar a su hijo a que fuera obediente.

Sin embargo, este amoroso padre nunca perdió las esperanzas de recuperar a su hijo descarriado, y su guardia constante se manifiesta en el conmovedor relato de que cuando el hijo “aún estaba lejos... su padre... fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello y le besó” (Lucas 15:20). No sólo hubo una abierta manifestación



CUIDAR DEL REBAÑO

“Tenemos la responsabilidad de cuidar del rebaño,

ya que esas queridas ovejas, esos tiernos corderos, están por todas partes: en el hogar en nuestras propias familias, en los hogares de nuestros familiares, y esperándonos en nuestros llamamientos en la Iglesia. Jesús es nuestro Ejemplo; Él dijo: ‘Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas’ (Juan 10:14). Tenemos la responsabilidad de conducir a las ovejas. Ruego que sirvamos diligentemente”.

Presidente Thomas S. Monson, “Hogares celestiales, familias eternas”, *Liahona*, junio de 2006, pág. 70.

de afecto físico hacia el hijo, sino que el padre pidió que sus siervos le dieran a éste una túnica, sandalias para los pies, y un anillo para la mano, y les indicó que mataran al becerro gordo, al declarar gozoso: “...mi hijo... se había perdido y ha sido hallado” (Lucas 15:24).

A lo largo de los años, este padre había cultivado una disposición tan compasiva, indulgente y amorosa que no podía hacer nada más que amar y perdonar. Ésta es una de las parábolas universalmente predilectas para

todos nosotros, porque nos brinda la esperanza de que un amoroso Padre Celestial permanece en la senda, por así decirlo, aguardando ansioso la llegada a casa de cada uno de Sus hijos pródigos.

Y ahora el hijo mayor obediente quien le protestó a su clemente padre: “He aquí tantos años hace que te sirvo, no habiéndote desobedecido jamás, y nunca me has dado ni un cabrito para alegrarme con mis amigos.

“Pero cuando vino éste, tu hijo, que ha consumido tus bienes con ramerías, has hecho matar para él el becerro gordo” (Lucas 15:29–30).

Del mismo modo en que cada uno de nosotros puede llevar una porción del hijo pródigo, también puede darse el caso de que todos estemos contaminados con rasgos del hijo mayor. El apóstol Pablo describió el fruto del Espíritu como “amor, gozo, paz, longanimidad, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, [y] templanza” (Gálatas 5:22–23). Aunque bien podría ser que el hijo mayor realmente le había sido obediente a su padre, por debajo de la obediencia exterior hervía una presunción interna y la disposición de ser prejuicioso, codicioso y totalmente carente de compasión. Su vida *no* reflejaba el fruto del Espíritu, porque no estaba en paz, sino más bien angustiado en extremo por lo que consideraba que era una total disparidad en el trato. ■

Tomado de un discurso pronunciado en un devocional de la Universidad Brigham Young el 9 de febrero de 2010; se ha actualizado la puntuación (en inglés). Para ver el texto completo del discurso en inglés, visite la página speeches.byu.edu.

POR FAVOR, ENVÍA A ALGUIEN

Durante el difícil embarazo de mi segundo hijo, fue necesario tomar medicinas para evitar sufrir un aborto. El medicamento aumentó la sensación de fatiga y náuseas.

Para empeorar las cosas, mi esposo trabajaba quince horas diarias para tratar de mantenerse al corriente con su nuevo y próspero negocio; recientemente nos habíamos mudado a una nueva ciudad y mis padres vivían a 640 km de distancia. No conocía

a nadie, estaba postrada en cama y tenía que cuidar a mi niño pequeño que ya caminaba. Me sentía atemorizada y sola.

En esas circunstancias, acudí a Quien sabía que no me fallaría: mi Padre Celestial. Me arrodillé junto a la cama y oré: “Padre Celestial, sé que durante años he prometido que volvería a la Iglesia, y pienso que ahora estoy lista, pero no tengo el valor para hacerlo sola. ¿Podrías

enviar a alguien que me invite a ir a la Iglesia?”.

Al día siguiente sonó el timbre de la puerta; yo estaba recostada en el sofá, con mi pijama, en una sala de estar desordenada, y sentía náuseas, de modo que no me levanté para contestar. Unos minutos después se me vino la idea: ¿y qué si el timbre hubiera sido la respuesta a mis oraciones y alguien hubiese ido a invitarme a la Iglesia?

Regresé a mi cuarto, me arrodillé otra vez y oré: “Padre Celestial,



Mi esposo trabajaba quince horas diarias, y mis padres vivían lejos. No conocía a nadie, estaba postrada en cama, y tenía que cuidar a mi niño pequeño que ya caminaba. Me sentía atemorizada y sola.

lamento mucho no haber contestado la puerta. Si envías a alguien a hablarme, te prometo que estaré preparada para ellos mañana, si los envías nuevamente”.

Al día siguiente me levanté, me bañé, me vestí para recibir visitas y pasé el día limpiando la casa. Luego aguardé pacientemente que el timbre sonara otra vez. Lo hizo. Cuando abrí la puerta, vi a dos mujeres que estaban frente al umbral.

“Somos sus maestras visitantes”, dijeron. “¿Sabe lo que son las visitas de las maestras visitantes?”

“Sí, lo sé”, respondí entusiasmada de que hubieran regresado. “Pasen”.

Una de esas maestras visitantes, la presidenta de la Primaria, comenzó a ir con regularidad para cerciorarse de que yo estuviera bien. Incluso se ofreció a llevar a mi hijo pequeño a la iglesia y a hacer arreglos para que me visitaran los misioneros de tiempo completo. Las visitas fortalecieron mi testimonio y me dieron el valor para volver a la Iglesia.

No puedo creer que haya vivido tantos años sin orar a nuestro Padre Celestial y recibir Su guía y protección. Es una gran bendición que el Salvador me ayude a llevar mis cargas mediante Su amor y misericordia. Soy mejor persona debido a Su amor, y me siento más y más como la persona que era cuando asistía a la iglesia durante mi juventud.

Nuestro Padre Celestial me ha probado que con Él todas las cosas son posibles. Todo lo que Él pide de nosotros es que tengamos fe en Su capacidad de responder nuestras oraciones. ■

Wendy Walkowiak, Utah, EE. UU.

OFENDIDA POR MI AMIGO

En mi rama de la Iglesia en Rusia tenía un amigo con el que me relacionaba en todas las actividades de la Iglesia. Teníamos mucho en común, me divertía mucho con él y estaba contenta de tener un amigo tan bueno.

Pero entonces sucedió algo extraño. Por alguna razón que no me era posible determinar, él me ofendió gravemente; no pidió perdón, y yo dejé de relacionarme con él. Ni siquiera lo saludaba los domingos. Eso continuó durante dos meses; estaba dolida y me sentía desdichada, pero él no dijo nada.

Después me enteré de que él se iba a ir de nuestra ciudad. Pensé que nuestra relación no debía quedarse así, por lo que consideré que debíamos reconciliarnos. Por entonces recordé un pasaje del Libro de Mormón: “Ve luego a tu hermano, y reconcílate primero con él, y luego ven a mí con íntegro propósito de corazón, y yo te recibiré” (3 Nefi 12:24).

Me fue difícil humillarme y dar el primer paso, pero oré y entonces lo llamé. No sabía cuál sería su reacción, y estaba preparada para lo peor. Lo que escuché me sorprendió.

Me pidió perdón sinceramente, y pude darme cuenta por su voz que él había sufrido mucho por lo que había hecho... tal como yo. Sobre todo, recuerdo una frase que repitió tres

veces: “¡Natal’ya, gracias por llamar!”

¡Me sentía tan feliz! Él se mudó poco tiempo después, pero nos separamos como grandes amigos.

El aprender a amarnos y a perdonarnos los unos a los otros es una de nuestras tareas más difíciles. El perdón —en especial cuando no estamos en error— requiere que seamos humildes y que vencamos nuestro orgullo. Aprendí que dar el primer paso para perdonar y reconciliarnos vale la pena. ■

Natal’ya Fyodorovna Frolova,
Países Bajos



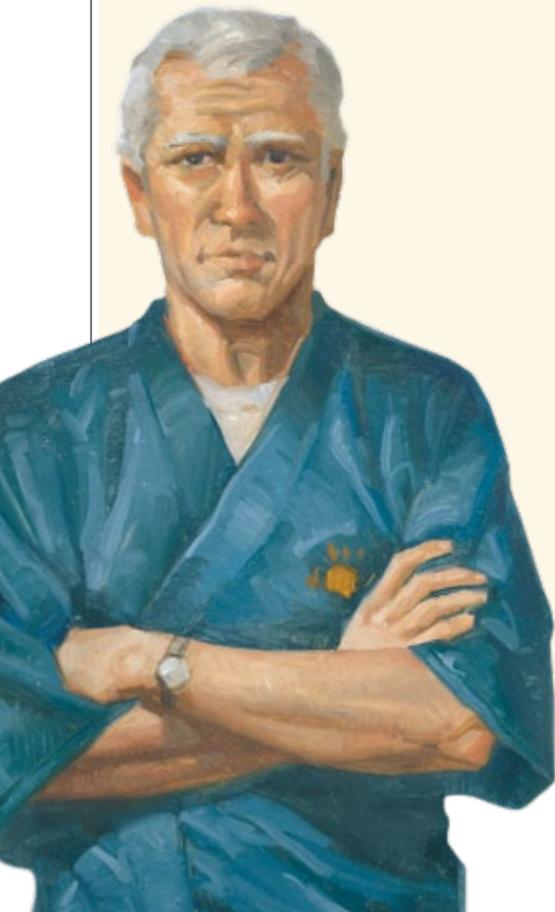
¡YO NO QUIERO CONOCERLOS!

Con una sincera oración en el corazón y mi compañero de catorce años de edad a mi lado, toqué la puerta de Andy. Era nuestra primera visita a su hogar como sus nuevos maestros orientadores. Hacía poco habíamos aceptado la responsabilidad de visitarlo a pesar de su reputación de ser difícil. La puerta se abrió, y allí estaba, vestido con un kimono japonés.

“¿Sí?”

“Hola, soy Irvin y él es mi compañero. Somos sus maestros orientadores y nos gustaría visitarlo”.

Su esposa estaba sentada frente a una mesa que estaba detrás de él, vestida del mismo modo. Estaban cenando al estilo japonés.



“Creo que pueden ver que estamos cenando y no tenemos tiempo para recibirlos”, dijo.

“¿Podríamos volver en algún otro momento, quizás?”, pregunté.

“¿Por qué?”

“Para que podamos llegar a conocerlo”, respondí.

“¿Por qué quieren llegar a conocerme?”, preguntó. “¡Yo no quiero llegar a conocerlos!”

Supongo que en ese momento podríamos haber renunciado a ser sus maestros orientadores, pero no lo hicimos. Cuando regresamos al mes siguiente, Andy nos permitió entrar. Nos sentamos frente a una pared revestida con botellas de cerveza vacías que estaban colocadas en forma de automóviles antiguos. Nuestra reunión con Andy fue breve, pero nos enteramos de que era coronel jubilado de la fuerza aérea. Nuestras vistas subsiguientes también fueron breves y dieron pocos resultados.

Una noche, al salir de una reunión de la Iglesia, escuché una voz interior que me decía que visitara a Andy.

“No, gracias”, pensé. “Esta noche no”.

Al detenerme en una luz roja, volví a tener la impresión de visitar a Andy. Pensé: “Por favor, esta noche no estoy de humor para Andy”.

No obstante, al tomar la última curva en dirección a casa, me sobrevino la misma impresión por tercera vez, lo cual que me dio la certeza de lo que debía hacer.

Conduje hasta su casa y estacioné, orando para recibir guía. Entonces me acerqué hasta la puerta y toqué. Cuando Andy me dejó entrar, vi un

Libro de Mormón y un libro de genealogía sobre la mesa. Percibí un espíritu diferente en su hogar; también había algo diferente en Andy. Me habló de manera suave de su amor hacia su madre y su hermana, quienes habían compilado la genealogía.

Por primera vez, habló abiertamente conmigo. Me contó en cuanto al dolor que había estado sintiendo en la espalda, y añadió que al día siguiente iría al hospital de la Base Aérea March, en el cercano condado de Riverside, California. Le pregunté si deseaba una bendición del sacerdote. Sin dudar, me respondió con voz queda: “Me encantaría”. Llamé a nuestro presidente de quórum de élderes, quien fue a ayudar con la bendición.

Al día siguiente, los doctores le dijeron a Andy que tenía cáncer inoperable de pulmón. Tras recibir las noticias, fue a ver al obispo. En pocos meses, Andy quedó postrado en cama.

Una tarde, al llegar a su casa para otra visita, su esposa me condujo a la habitación donde yacía Andy en frágil condición. Me arrodillé junto a su cama y lo sostuve en mis brazos. Le susurré: “Te quiero, Andy”. Con todas sus fuerzas, colocó el brazo sobre mi hombro y, con gran esfuerzo, me dijo que él también me quería. Dos días más tarde falleció.

Su esposa me invitó al funeral. Aparte de los cuatro miembros de su familia, yo era el único presente.

Estoy muy agradecido por haber escuchado la impresión del Espíritu de que visitara a Andy. ■
Irvin Fager, Utah, EE. UU.

MI DIEZMO NO PODÍA ESPERAR

Durante los últimos años de mi adolescencia, al comenzar a pasar tiempo con los misioneros de tiempo completo, me di cuenta de cuán crucial era tener un testimonio de los principios que pronto estaría enseñando como misionero. Decidí que uno de los principios que deseaba comprender mejor era el del diezmo.

Muchas personas obtienen un testimonio del diezmo durante épocas de dificultades económicas. Sin embargo, mientras crecía, siempre tuve más de lo necesario. Si acaso tenía alguna necesidad económica, mis padres se encargaban de ella. Estaba agradecido por eso, pero aunque sabía que ellos pagarían mi misión, decidí que yo mismo quería solventar la mitad de ésta a través de mi trabajo como maestro de tiempo parcial.

Casi al mismo tiempo, me di cuenta de que no había pagado un diezmo íntegro del diez por ciento de mi último sueldo. Decidí que con el próximo sueldo compensaría la diferencia para poder ser un pagador de diezmo íntegro.

Sin embargo, cuando se me pagó el sueldo del mes, la cantidad era menor de lo que yo había previsto. La labor que realizaba era un poco irregular, así que mi salario variaba de mes en mes. Pronto comprendí que mi sueldo no cubriría mis gastos *ni* me permitiría pagar la diferencia de los diezmos que le debía al Señor de mi sueldo anterior.

Consideré las opciones que tenía y luego pensé: “Simplemente me pondré al día con el diezmo el mes próximo”. Pero entonces recordé una clase de instituto de religión sobre el diezmo. En particular, recordé lo que el Señor dice en el Antiguo Testamento: “Probadme ahora en esto” (Malaquías 3:10). Era una oportunidad para que yo pusiera a prueba el principio y obtuviera un testimonio más fuerte de lo que pronto enseñaría a otras personas.

Cuando pagué mi diezmo, me sentí bien por ponerme al día, pero la oportunidad de “probar” al Señor llegó al día siguiente, mucho más pronto y de un modo más grandioso de lo que jamás hubiera esperado, cuando se me ofreció un empleo de

tiempo completo como maestro de educación preescolar. Podría trabajar hasta que saliera a la misión, y el dinero que ganaría sería más de lo que necesitaba para pagar la mitad de los gastos de mi misión. Esa bendición aumentó considerablemente mi testimonio del diezmo. Dicho testimonio se fortaleció una y otra vez al compartirlo con las personas a las que serví en la Misión Alemania Múnich/Austria durante los dos años siguientes.

Sé que el principio del diezmo es verdadero y que el Señor nos “a[bre] las ventanas de los cielos” y derrama bendición “hasta que sobreabun[da]” (Malaquías 3:10). ■

David Erland Isaksen, Noruega



Pronto comprendí que mi sueldo no cubriría mis gastos ni me permitiría pagar la diferencia de los diezmos que le debía al Señor.

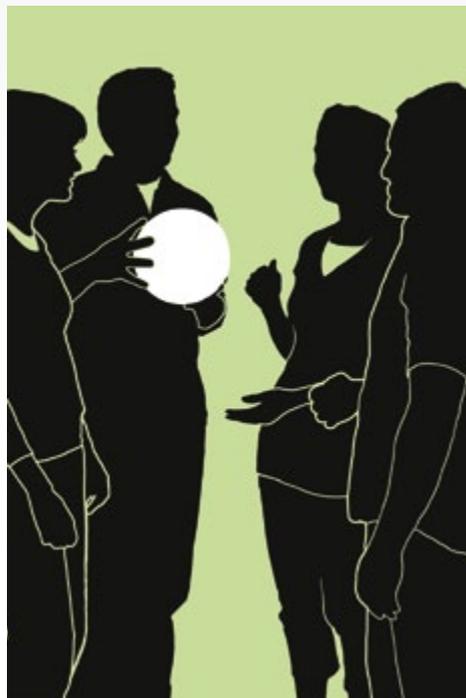
Los jóvenes adultos y la noche de hogar

Los miembros de la Iglesia de todo el mundo apartan los lunes por la noche para efectuar la noche de hogar. Tal como lo han enseñado los profetas modernos, la noche de hogar es un tiempo “para actividades de grupo, para organizarse, para expresar amor, para compartir testimonios, para aprender principios del Evangelio, para la diversión y el recreo familiar y, por sobre todas las cosas, es un tiempo de unidad y solidaridad familiar”¹.

Para los jóvenes adultos que siguen a continuación, la noche de hogar es una prioridad. Ninguno de ellos vive con sus padres o hermanos. Algunos participan en las noches de hogar con sus compañeros de cuarto o con otros miembros del barrio o con amigos de instituto. Otros apartan un tiempo para, a solas, rendir adoración. Todos ellos reconocen las bendiciones en sus vidas, inmediatas y futuras, por seguir la admonición de los profetas de participar en la noche de hogar.

Una bendición en todos los aspectos de la vida

Como soy conversa y el único miembro de la Iglesia en mi familia, asisto a la noche de hogar en el centro de adultos solteros de mi ciudad. El participar en la noche de hogar

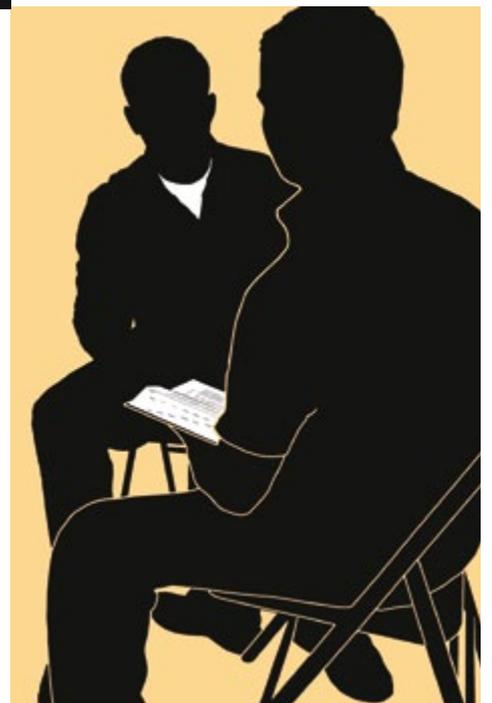


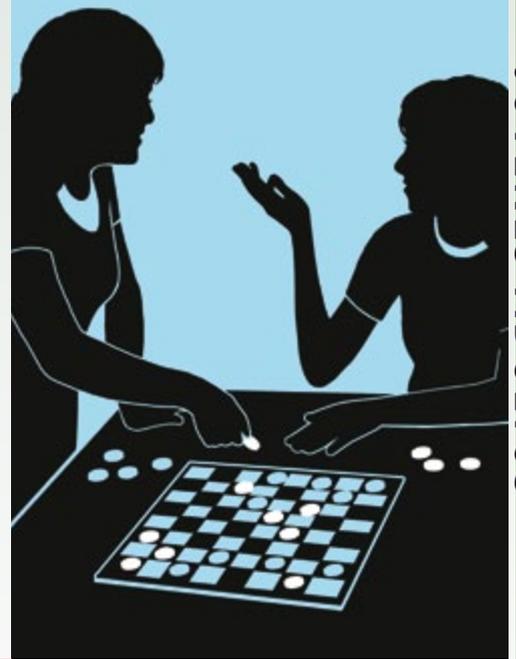
ha sido importante para mí porque he aprendido a enseñar en grupos pequeños, he llegado a comprender mejor los principios del Evangelio que me enseñaron cuando estaba investigando la Iglesia, y he visto a otros progresar al enseñar o compartir sus testimonios.

Sé que éstas son habilidades importantes para mi futuro. Cuando tenga mi propia familia, sabré cómo organizar noches de hogar poderosas y divertidas, gracias a los

buenos ejemplos que he visto.

Pero la noche de hogar también constituye una parte importante de la etapa actual de mi vida. A veces es más fácil quedarse en casa los lunes por la noche, especialmente si hay mal tiempo o si tengo mucho que estudiar, pero casi cada vez que tengo ese dilema, voy de todos modos a la noche de hogar porque sé que es importante estar con otros jóvenes adultos solteros para conversar sobre el Evangelio y divertirnos juntos. Aun en las ocasiones en que hay poca asistencia, siempre resulta ser una gran experiencia.





Lo bueno de llevar a cabo las noches de hogar en el centro de jóvenes adultos es que podemos llegar más temprano, o quedarnos más tarde para estudiar, practicar el piano, participar en juegos o simplemente relajarnos... siempre hay algo que hacer.

Sé que soy bendecida cuando soy obediente y sigo el consejo profético de participar en las noches de hogar. He visto pruebas de esto en mis estudios, en mi trabajo, en el hecho de recibir energía para la semana y en sentirme, en general, animada.

Lenneke Rodermond, Países Bajos

Una fundación sobre la que puedo edificar

Me crié en una familia en la que celebrábamos la noche de hogar con regularidad. Recuerdo que cuando era niña, las noches de hogar eran uno de los acontecimientos más importantes de mi vida y que me levantaba emocionada los lunes por la mañana y les recordaba a mis padres que esa noche era la noche de hogar. Hoy en día soy una joven adulta, vivo con mis padres, y sigo pasando ese tiempo especial con mi familia cada semana.

Debido a que mi familia constantemente efectuaba las noches de hogar desde que yo era muy pequeña, siempre he comprendido su importancia. En Corea, donde muchos padres e hijos están sumamente

ocupados y el tiempo en familia es escaso, la noche de hogar es una maravillosa oportunidad de estar juntos y de fortalecernos unos a otros.



Otra bendición que ha resultado del esfuerzo de mis padres es que he recibido un cimiento firme sobre el cual edificar mi testimonio de Jesucristo. Aun cuando aprendí el Evangelio en la iglesia, fue a través de las lecciones de la noche de hogar que realmente llegué a comprender sus principios. Como resultado de eso, me ha sido posible asistir a la iglesia y crecer en el Evangelio basándome en mi propia fe y no en la de mis padres.

Hye Ri Lee, Corea

Una oportunidad para compartir mi fe

Soy un joven de 24 años que ha logrado un fuerte testimonio del evangelio de Jesucristo al seguir el consejo profético de efectuar la noche de hogar. Aunque soy el único miembro de la Iglesia en mi familia, después de mi bautismo comprendí que la noche de hogar podría fortalecernos, así que decidí incorporarla en nuestro hogar.

Toda mi familia sabe ahora que los lunes son días especiales en que nos reunimos como familia para aprender las verdades del Evangelio. En ocasiones resolvemos problemas familiares o hablamos de los desafíos, necesidades o intereses individuales de los miembros de la familia. He aprendido a comunicarme de verdad con mi Padre Celestial y a sentarme en consejo con mi familia en un espíritu de amor. Como resultado de ello, nos hemos unido más, lo que es una gran bendición.

Además, la noche de hogar ha establecido un fuerte cimiento para mi familia en el evangelio de Jesucristo; ellos están ahora investigando la Iglesia. De hecho, los misioneros de tiempo completo asisten de vez en



LA NOCHE DE HOGAR ES PARA TODOS

“Es para familias con padres e hijos, para familias con un solo padre, y para padres que no tienen hijos en casa. Es para grupos de adultos solteros y para aquellos que viven solos o que tienen compañeros de cuarto... La participación regular en la noche de hogar contribuirá al aumento de la estima personal, de la unidad familiar, del amor por nuestro prójimo y de la confianza en nuestro Padre en los cielos”.

Presidente Spencer W. Kimball (1895–1985), Presidente N. Eldon Tanner (1898–1982) y Presidente Marion G. Romney (1897–1988), *Family Home Evening: Happiness through Faith in Jesus Christ*, 1976, pág. 3.

cuando a nuestras noches de hogar.

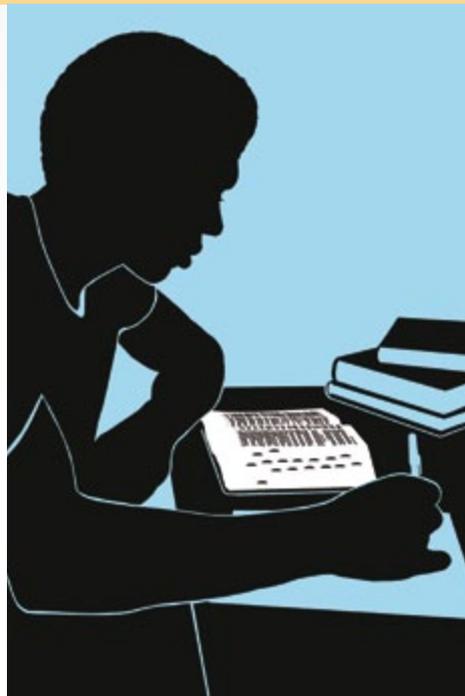
Sé que cuando me case, mi familia será bendecida por medio de la noche de hogar, pero también estoy agradecido de que he podido hacer que la noche de hogar sea una parte importante de mi vida. Sé que La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es verdadera y que el programa de la noche de hogar es inspirado por Dios.

Lebani Butawo, Zimbabwe

Una prioridad establecida

Me crié en una familia donde la noche de hogar era una prioridad. Para poder estar en casa a tiempo los lunes por la noche, nos íbamos derecho a casa desde la escuela, sin hacer planes con nuestros amigos. Las cuestiones personales, tales como las tareas escolares, las hacíamos después de la noche de hogar. No había realmente nada que tuviera precedencia sobre este tiempo especial que nuestra familia pasaba junta.

La noche de hogar produjo un impacto en nosotros no sólo por la prioridad que le otorgábamos, sino también porque todos colaborábamos para que fuera una realidad.



Nos turnábamos para dar la lección, para preparar el refrigerio y para decidir quién ofrecería la primera y la última oración. No escuchábamos simplemente las lecciones, sino que también teníamos la oportunidad de darlas. Como resultado, fui bendecida por obtener un conocimiento y testimonio del Evangelio y por que se fortalecieron nuestros lazos familiares.

Debido a que la noche de hogar se ha convertido en un hábito en mi

vida, espero con ansias las bendiciones que traerá cuando tenga mi propia familia.

Chieko Kobe, Japón

Un remedio para la nostalgia

Me crié en una familia donde mis padres han sido un brillante ejemplo para mis dos hermanos, mi hermana y para mí, y nuestra familia ha recibido muchas bendiciones gracias a sus esfuerzos. Por ejemplo, nos hemos convertido en una familia muy unida, acudiendo el uno al otro en tiempos de necesidad o pruebas. Y aunque algunos de los miembros de mi familia son menos activos, aún participan en la noche de hogar.

Viví por un tiempo en Sydney, Australia, y sentía mucha nostalgia por estar tan alejada de Irlanda. Afortunadamente vivía cerca de un centro de reuniones de la Iglesia, a donde asistía a las noches de hogar con otros jóvenes adultos.

Eso fue una gran bendición para mí; al asistir, dejé de sentir nostalgia. Fue maravilloso relacionarme con miembros jóvenes en un ambiente cómodo y donde el Espíritu estaba presente.

Linda Ryan, Irlanda

Algo que nunca lamento

Me uní a la Iglesia en mayo de 2009. Desde entonces he llegado rápidamente a valorar las bendiciones que vienen por asistir

con regularidad a las noches de hogar. Una experiencia memorable ocurrió una vez que nuestro barrio de jóvenes adultos solteros jugaba “fútbol de silla”, una variante de fútbol de salón, en el salón cultural del centro de reuniones. El juego consistía en defender tu silla, mientras atacabas a los otros jugadores con una pelota de goma. Yo formé equipo con otros dos jugadores, pero al final quedábamos sólo nosotros tres en el juego e inmediatamente nos volvimos el uno contra el otro. En vez de enojarnos por eso, ¡no podíamos parar de reírnos! Fue lo más divertido que me ha pasado en años, y sé que me resultaría muy difícil tener una experiencia similar fuera de la Iglesia. Todos la pasamos muy bien, independientemente de

si habíamos ganado o no, pero la experiencia no fue especial para mí por esa razón. Lo que la hizo realmente memorable fue el espíritu de amistad que sentí en esa actividad.



Una prioridad para todos nosotros

Hay muchas maneras en que podría pasar las noches de los lunes, desde participar en agrupaciones universitarias hasta actividades deportivas y de recreación, pero todos los que vivimos en nuestra residencia estudiantil —todos somos Santos de los Últimos Días— hemos decidido que es importante que llevemos a cabo la noche de hogar y lo hemos convertido en una prioridad. Hemos optado por darle preferencia a fortalecernos unos a otros en una época de la vida donde vivir el Evangelio puede considerarse una tarea difícil. El compartir testimonios y experiencias entre nosotros nos ha unido más como jóvenes adultos y como amigos.

La noche de hogar es un tiempo semanal donde puedo contar que recibiré alimento espiritual. En numerosas ocasiones he llegado a la noche de hogar con ciertas preguntas en mi mente, para descubrir las respuestas en las lecciones o en el pensamiento espiritual que se comparte. Es igualmente un tiempo para establecer y reflexionar en las metas que me ayudarán a desarrollarme personalmente.

Después de haber tomado la decisión de efectuar la noche de hogar en forma regular, no lo considero un sacrificio; sé que es donde debo estar y es también donde *quiero* estar. ■

Luc Rasmussen, Gales

NOTA

1. Joseph Fielding Smith, Harold B. Lee y N. Eldon Tanner, *Family Home Evenings, 1970–1971*, 1970, v.



Son esos momentos los que me ayudan a aligerar la abrumadora carga de los estudios de posgrado. Independientemente de cómo haya sido la semana, sé que siempre me sentiré mejor si asisto a la noche de hogar. Tal vez no me entusiasme siempre la actividad que tengamos y quizás no siempre esté dispuesto a tomarme el tiempo, lo cierto es que nunca me arrepiento por haber ido.

Matt Adams, Nebraska, EE. UU.

Preguntas y respuestas

“Me siento muy sola en la Iglesia. ¿Qué puedo hacer para sentirme incluida?”

A medida que te esfuerces, en oración, por encontrar una respuesta a tu pregunta, recuerda esta enseñanza de las Escrituras: cuando nos unimos a la Iglesia, ya no somos “extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos con los santos” (Efesios 2:19). Esto significa que debemos ser amigables con todos en la iglesia. Todos somos hijos de Dios que tratan de adorarlo en amor y unidad.

A continuación aparecen un par de maneras de sentirse incluido:

Esfuézate por conocer a personas de todas las edades. En la reunión sacramental, por ejemplo, podrías sentarte junto a una madre que esté sola con sus hijos pequeños; ella te agradecerá la ayuda. O podrías dar la bienvenida y conocer a los miembros nuevos en tu barrio o rama. Cuando los niños o las niñas de 12 años ingresan a los Hombres Jóvenes o a las Mujeres Jóvenes, respectivamente, podrías sentarte con ellos. Es divertido tener amigos de tu misma edad, pero si tiendes una mano hacia otras personas de distintas edades e intereses, tendrás más oportunidades de cultivar amistades.

Asiste a las actividades de tu barrio o rama. Es difícil ir solo, pero si asistes, harás algunas amistades. Siéntate con alguien que esté solo; salúdalo y pregúntale acerca de sus intereses. Eso podría ser el comienzo de una buena amistad.

Participa



Hace unos meses salí de mi país para ir a uno donde sólo conocía a mi hermana y a su novio. En la iglesia me sentía como una intrusa. Pasaron dos o tres meses y aún seguía sintiéndome sola, hasta que decidí sonreír a los demás y preguntarles: “¿Cómo estás?”. A medida que transcurrían los domingos me fueron contestando más que la simple frase: “Estoy bien”. Eso también me ayudó a participar en seminario y en la Mutual y a trabajar en El Progreso Personal junto con otras jóvenes. Ahora me siento cómoda en la iglesia, como si estuviera en casa.

Vanessa B., 17 años, La Vega, República Dominicana

Conoce a los demás

Hace unos años tuve el mismo problema, así que decidí esforzarme por que me incluyeran y por mostrarle a las personas mi verdadero yo. Tan pronto como me abrí a los demás, ellos se abrieron conmigo, y eso permitió que se formaran fuertes amistades con todos los de mi quórum.

MacCoy S., 17 años, Utah, EE. UU.

Ayuda a los demás



Recuerda que todas las personas son hijos del Padre Celestial. Intenta sonreír y ser amigable con todos. Ayuda a los demás.

Tiende una mano de amistad a todos los que también se sienten solos. Cuando presto servicio a los demás, siento gozo y no me siento solo. Es absolutamente necesario que asistas a seminario o a instituto, ya que allí sentimos calidez y bondad. No tengas miedo de compartir tus problemas o preocupaciones. Todos somos hermanos y hermanas y nuestros problemas y dificultades son parecidos.

Igor P., 19 años, Kiev, Ucrania

Haz amigos de otros grupos de edades



Yo he hecho mejores amistades con personas y líderes de grupos más jóvenes, que con los integrantes del grupo de mi edad. Sé que llegará el día en que tendrás amigos en la Iglesia y si no, estará bien, porque aún así aprenderás el material de la Iglesia.

Susanna Z., 18 años, California, EE. UU.

Inicia tú la conversación



Hace un par de años mi familia y yo nos mudamos de domicilio. Las primeras semanas que asistí a la iglesia y a la Mutual me sentía sola, pero oraba todos los días para que pudiera hacer nuevas amigas y sentirme parte de mi nuevo barrio. Poco a poco he llegado a amar y apreciar este barrio. Yo tuve que ser la que iniciara las amistades; yo tuve que empezar las conversaciones; yo tuve que participar plenamente en las clases y escuchar lo que los demás decían. Con la ayuda del Padre Celestial ahora tengo una estrecha amistad con personas con las que nunca imaginé que entablaría amistad.

Leah V., 16 años, Colorado, EE. UU.

Hazte amiga de tus líderes



Por muchos meses me sentí sola en la iglesia. Disfrutaba de las reuniones y de las actividades, pero parecía que no encajaba con las otras muchachas. Entonces comencé a conversar con mis líderes con mayor frecuencia. Mis líderes eran divertidas. Una vez que comencé a hablar con ellas, empecé a sentir que tenía amigas en la Mutual y a sentirme más integrada al programa.

Kimberly G., 14 años, Arizona, EE. UU.

Ora para que tengas buenos amigos

En las actividades de la Iglesia solía preguntarme: “¿Por qué no tengo amigas?”. Me sentía triste y sola, y acudí a Dios en oración. Le pedí a

mi Padre Celestial que me enviara buenas amigas. No ha resultado fácil, pero con el tiempo he hecho muchas buenas amistades. Ya no tengo temor de hablar y de participar con los grupos de jovencitas. Me doy cuenta de que el Padre Celestial contestó mis oraciones y de que nunca estuve sola.

Daiana I., 16 años, Corrientes, Argentina

Busca compañía



Cuando primeramente ingresé a las Mujeres Jóvenes, me sentía sola porque mis amigas se habían quedado en la clase de Valientes. Intenté, sin embargo, apoyar a las mujeres jóvenes y ellas también me apoyaron y pude hacer nuevas amigas y relacionarme con ellas. Dejé de sentirme sola y eso me hizo feliz. Ahora soy la presidenta de las Abejitas, y si veo a una nueva hermana que se siente incómoda con nosotras, converso con

ella, le explico lo que hacemos en la clase y la hago sentir que es parte de nosotras.

Gredy G., 14 años, Lima, Perú



BRINDA AMOR Y SERVICIO A LOS DEMÁS

“La soledad en el reino de Dios es a menudo un exilio autoimpuesto.

“Espero que cada uno sienta la necesidad de unirse a la familia entera del barrio o de la rama y utilice sus singulares dones y talentos para surtir una influencia en la vida de todos nuestros hermanos y hermanas. Las oportunidades que todos tenemos de brindar cuidado y de hermanar en el barrio o en la rama son ilimitadas, si estamos dispuestos a dar de nosotros mismos por medio del amor y del servicio”.

Elder Robert D. Hales, del Quórum de los Doce Apóstoles, “El pertenecer a la familia del barrio”, *Liahona*, marzo de 1999, pág. 12.

SIGUIENTE PREGUNTA

“Mis padres están divorciados. A veces recibo consejo de uno de ellos que contradice el consejo del otro. ¿Qué debo hacer?”

Envíanos tu respuesta a la pregunta antes del 15 de marzo de 2011, a:

Liahona, Questions & Answers 03/11
50 E. North Temple St., Rm. 2420
Salt Lake City, UT 84150-0024, EE. UU.
O por correo electrónico a:
liahona@ldschurch.org

Es posible que las respuestas se modifiquen para abreviarlas o darles más claridad.

La carta o el mensaje de correo electrónico debe ir acompañado de la siguiente información y autorización: (1) nombre completo, (2) fecha de nacimiento, (3) barrio o rama, (4) estaca o distrito, (5) tu autorización por escrito y, si tienes menos de 18 años, la autorización por escrito de tus padres (es admisible por correo electrónico) para publicar tu respuesta y fotografía.

El mensaje de sabor dulce

Realmente no estaba buscando a Dios, pero cuando dos jóvenes preguntaron si podían compartir un mensaje conmigo, decidí escucharlos.

Por Anthony X. Diaz

Aunque fui bautizado en una iglesia cuando era bebé y asistía de vez en cuando a otra durante mi infancia, la religión nunca fue parte importante en mi vida. A medida que crecía, mi familia se mudó muchas veces, y dejamos de asistir a los servicios religiosos; yo creía en Dios, pero no pensaba en Él o en la religión muy seguido.

Todo cambió en el 2006, cuando yo tenía 14 años. Mi tío Billy, que sólo tenía treinta y tantos años de edad, falleció. Su muerte prematura me hizo comprender lo mucho que lo quería e hizo que me empezara a hacer preguntas interiormente: ¿A dónde fue cuando murió? ¿Siguió viviendo y tiene un futuro? ¿Qué sería de sus hijos y de los demás miembros de la familia que dejó atrás? ¿Qué significó su vida? ¿Qué significaba *mi* vida?

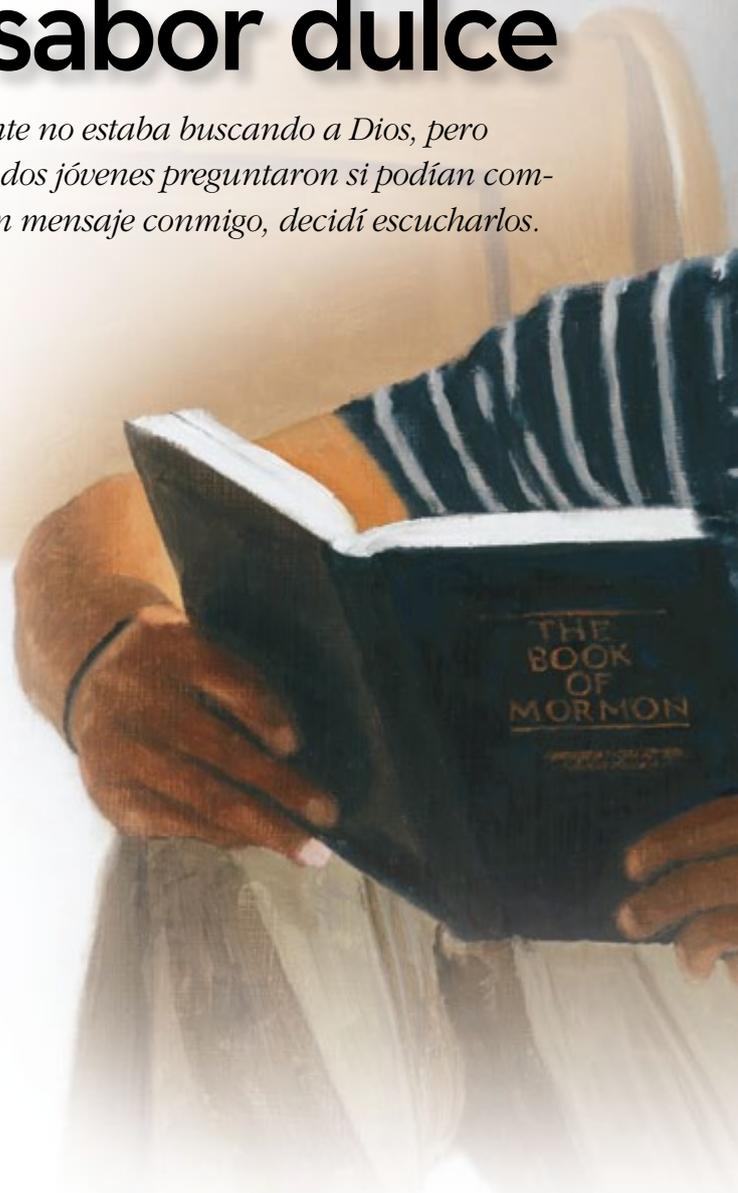
Esas ideas pasaron por mi mente durante los meses siguientes. Una tarde, en septiembre de 2007, mi madre, mis tres hermanos menores y yo, salimos de una tienda de embutidos en mi ciudad natal, Haverhill, Massachusetts, EE. UU.,

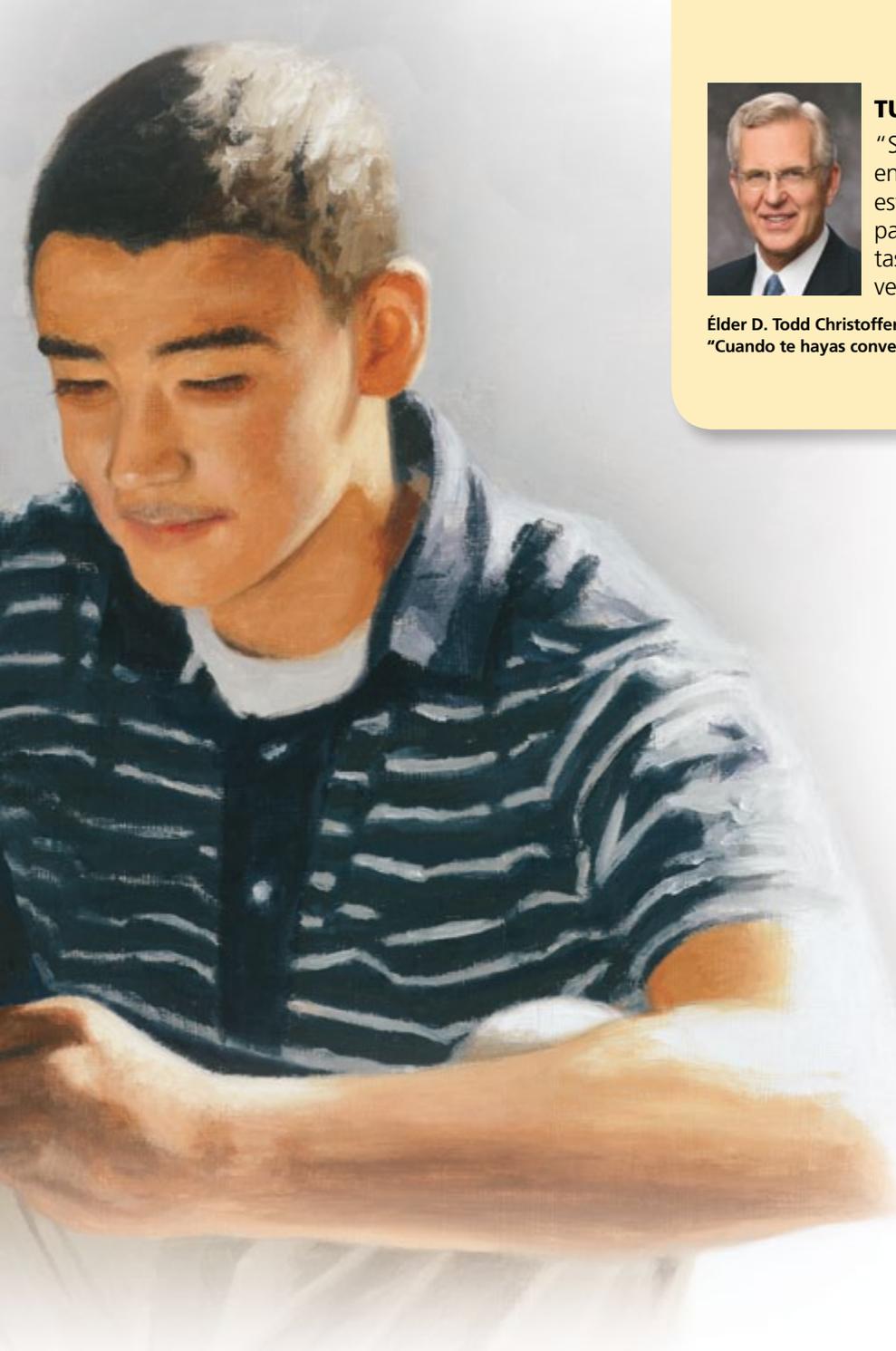
Recuerdo cuando leí en Alma 32 acerca del crecimiento de la semilla de la fe y de su delicioso sabor. Esa descripción fue exactamente lo que me parecía que era el Libro de Mormón.

y nos sentamos en una banca. Dos jóvenes, que vestían traje negro, camisa blanca y corbata se acercaron a nosotros y uno de ellos dijo: “Sé que resulta un poco incómodo hablar con dos personas desconocidas, pero, ¿podríamos compartir un mensaje con ustedes?”.

Accedimos; yo sabía que nos hablarían de religión, pero me

causó buena impresión el hecho de que no sólo nos entregaran una tarjeta o un folleto y se alejaran. Por el contrario, esos jóvenes parecían estar sinceramente interesados en nosotros y entusiasmados con su mensaje. Al terminar su mensaje nos preguntaron si podríamos visitar a nuestra familia. Mi madre aceptó y fijó la hora, así que tengo que





TU CONVERSIÓN

“Sentirás que el Evangelio se escribirá en tu corazón, que tu conversión se está llevando a cabo, a medida que la palabra del Señor, mediante Sus profetas, pasados y presentes, se haga cada vez más deliciosa para tu alma”.

Élder D. Todd Christofferson, del Quórum de los Doce Apóstoles, “Cuando te hayas convertido”, *Liahona*, mayo de 2004, pág.12.

acerca del crecimiento y del sabor delicioso de la semilla de la fe (véase el versículo 28). Esa descripción fue exactamente lo que me pareció el Libro de Mormón. Lo que estaba leyendo y lo que los misioneros me enseñaban me parecía verdadero, correcto y era delicioso.

Mi mamá me hacía bromas diciéndome que yo pasaba por la “etapa del cangrejo ermitaño” porque me retiraba a mi cuarto y pasaba horas leyendo el Libro de Mormón. Aunque en ese tiempo no reconocí que mis sentimientos provenían del Espíritu Santo, sentía que ése era el camino correcto.

Cuando los misioneros me pidieron que me bautizara, me animaron para que orara acerca de la decisión. Cuando oré para saber si el unirme a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días era lo que debía hacer, recibí una respuesta sumamente directa, al grado de que me impactó. La instrucción fue clara: sigue adelante con el bautismo.

Recuerdo vívidamente el día en que fui bautizado, el 15 de diciembre de 2007. Al encontrarme en el agua fría con el élder Kelsey y cuando él levantó la mano, en forma de escuadra, me llené del Espíritu; parecía que me embargaba todo el cuerpo. Puedo decir que también sonreía de oreja a oreja, pero esa descripción ni siquiera llega a describir lo que sentía.

agradecerle por lo que se convirtió en un gran cambio para bien en mi vida.

Comenzamos a conocer el Evangelio. Después de un tiempo, mi mamá se dedicó a diferentes cosas y no siguió reuniéndose con los misioneros, pero yo sí lo hice.

Simpaticé fácilmente con el élder Kelsey y el élder Hancock. Tal vez una de las razones fue que no eran mucho mayores que yo. Sentí gran

cariño por ellos y de parte de ellos y muy pronto sentí ese mismo amor de los miembros del barrio y de otros jóvenes de mi estaca.

Los misioneros me enseñaron el Plan de Salvación, el cual respondió las preguntas que yo tenía sobre mi tío y acerca de mi propio propósito en la vida. Los élderes también me dieron a conocer el Libro de Mormón. Recuerdo haber leído en Alma 32

ILUSTRACIÓN POR ROB WILSON.

Después de mi bautismo seguí sintiendo el Espíritu. Me *sentía* santificado. *Sabía* que mis pecados habían sido perdonados. Sentí la aprobación de mi Padre Celestial, de que éste era, en efecto, el camino que debía tomar.

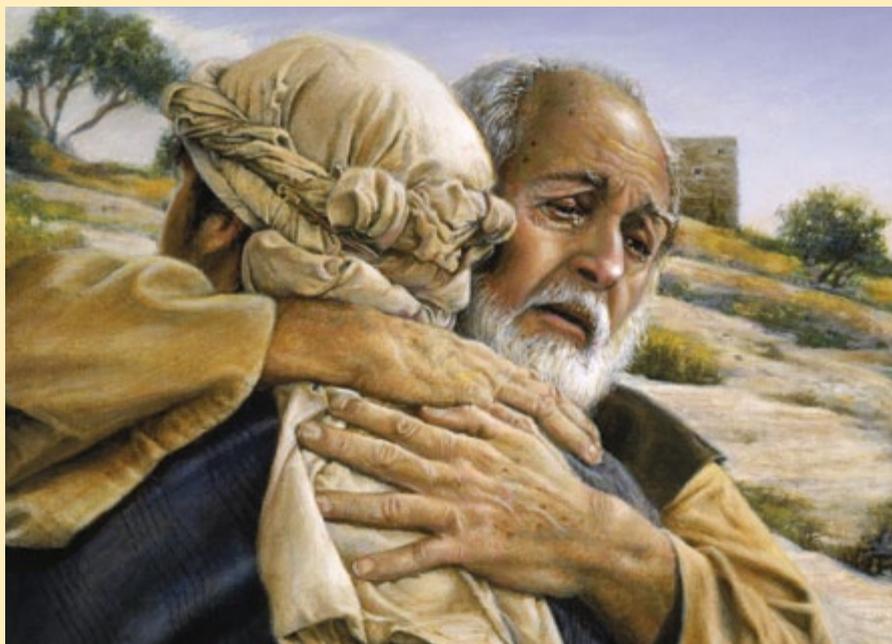
De vez en cuando, cuando me asaltan pequeñas dudas, vuelvo a esa experiencia y recuerdo la forma en que me sentí ese día; el recordar lo que sentí me ayuda después a disipar cualquier duda que pueda encontrar.

Aunque no volvemos a entrar en las aguas del bautismo para tener esos sentimientos poderosos otra vez, podemos recordar ese sentimiento cuando renovamos nuestros convenios mediante el arrepentimiento y la Santa Cena. Cada vez que me arrepiento, vuelvo a tener ese sentimiento: el de estar limpio y ser amado.

El sentir ese amor me ayuda a identificarme con lo que José Smith enseñó: “El hombre que se siente lleno del amor de Dios no se conforma con bendecir solamente a su familia, sino que va por todo el mundo, con el deseo de bendecir a toda la raza humana”¹. El conocer el valor de un alma me ayuda a sentirme entusiasmado por las oportunidades de ir a enseñar con los misioneros que trabajan en mi área. También espero ansioso el día en que pueda servir en una misión de tiempo completo y compartir lo feliz que me ha hecho el evangelio de Jesucristo. ■

NOTA

1. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia*. José Smith, 2007, págs. 51–52.



SIGA VIVIENDO EL EVANGELIO

Aunque Anthony está agradecido por las poderosas experiencias espirituales que vivió cuando se unió a la Iglesia, él sabe que la luz de una experiencia crucial no es suficiente para vivir de ella. “Tenemos que mantener un ferviente testimonio”, dice, “y sabemos las maneras de hacerlo: leer las Escrituras, ir a la Iglesia; ese tipo de cosas”.

Anthony afirma que puede sentir la diferencia cuando es constante en esas prácticas y cuando no lo es. Y ha descubierto la manera de mantener “fresco” el modelo de vida basado en el Evangelio.

“Recuerdo cuando estudié en la clase de Principios del Evangelio la historia del hijo pródigo (véase Lucas 15:11–32). Al leer sobre el joven que dejó la casa de su padre, pensé: ‘Yo podría haber sido ese hijo’. El espíritu me testificó con poder que así como ese hijo, yo también podía regresar a mi Padre. Ese sentimiento fue como si mi Padre Celestial me estuviera diciendo: ‘Te amo’. Fue un sentimiento tan poderoso como el que sentí el día de mi bautismo”.

También ha descubierto que es importante hacer preguntas en las oraciones y en el estudio de las Escrituras. “Cuando leo las Escrituras”, dice, “busco la respuesta a cosas sobre las que me hago preguntas. Le pido al Padre Celestial lo que Él desea que yo aprenda de lo que estoy leyendo; y hago lo mismo cuando asisto a la Iglesia.”

“Cuando tengo dudas, bien sea sobre algo específico que debo hacer o sobre el significado de algo que esté estudiando, puedo sentir con más facilidad la guía del Espíritu Santo. Sé que nuestro Padre Celestial ciertamente está presente y que Él nos responderá siempre”.

UN DIEZMO ÍNTEGRO, UNA GRAN BENDICIÓN

Por Oscar Alfredo Benavides

Cuando tenía casi 17 años me bauticé en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y sentí el deseo de servir al Señor en una misión. Cuando llegó mi llamamiento varios años más tarde, se me llamó para salir de Perú y predicar el Evangelio restaurado en Salt Lake City.

Incluso mientras pensaba en la gran bendición de servir en una misión, pesaban en mi mente muchas de las cosas que necesitaría: documentos, pasaporte, visa, ropa y, desde luego, dinero. Estaba trabajando pero no ganaba lo suficiente, y ¡me sentía desesperado! Un mes y medio antes de partir, me di cuenta de que sólo tenía una pequeña parte de los fondos que necesitaba. Todo lo que pude hacer fue acudir al Señor en oración.

Debido a que no ganaba mucho dinero, el diezmo que pagaba cada mes era escaso. Pero muy pronto me di cuenta de que al Señor no le preocupan las pequeñas cantidades: a Él le interesa que paguemos el diez por ciento que ha pedido. Sentí la convicción y la seguridad de que si seguía pagando el diezmo, el Señor me proveería de lo que necesitaba.

Todo empezó a juntarse en mi favor. Conseguí otros dos trabajos y obtuve mis documentos. Muchos miembros de mi barrio, especialmente las hermanas de la Sociedad de Socorro, me ayudaron con otras cosas que necesitaba, y los miembros de mi estaca también me ofrecieron su ayuda. Salí a mi misión con lo necesario.

Como misionero de tiempo completo, enseñé la ley del diezmo y sus promesas (véase Malaquías 3:10) con gratitud y testimonio. ■



“...vuestro Padre Celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mateo 6:32-33).

¿A DÓNDE TE LLEVARÁN TUS AMIGOS?

Por John Bytheway

¿Te ha sucedido esto alguna vez? Estás sentado en la Iglesia escuchando al orador cuando de repente se oyen ruidos fuertes provenientes del techo. Para tu sorpresa, el cielo raso se abre y deja ver un brillante cielo azul y los rostros de cuatro hombres mirando hacia abajo a la congregación. Enseguida ven que ellos están bajando a otro hombre en una camilla que colocan sobre el piso de la capilla.

¿Te ha sucedido eso alguna vez? Probablemente no. Sin embargo, algo similar ocurrió durante el ministerio del Salvador.

Una curación milagrosa

“Unos hombres que traían en un lecho a un hombre que estaba parálítico”, comienza la historia en Lucas 5:18, “procuraban llevarle adentro y ponerle delante de [Jesús]”. El único problema era que no hallaban por dónde llevar adentro a su amigo enfermo porque ¡el lugar estaba repleto! Hasta las puertas estaban bloqueadas

por la multitud, y no había manera de entrar.

Hasta ese punto, los amigos podrían haberse dado por vencidos e irse a casa. Pero no lo hicieron. Casi te puedes imaginar la conversación: “¿Qué debemos hacer?”, dijo uno. “Tengo una idea”, dijo otro. “¡Subamos al techo del edificio y hagamos una abertura y bajémoslo hasta el piso!”. También te puedes imaginar al enfermo al escuchar esos planes extraños, decir: “¿Ustedes van a hacer qué?”

La historia continúa:

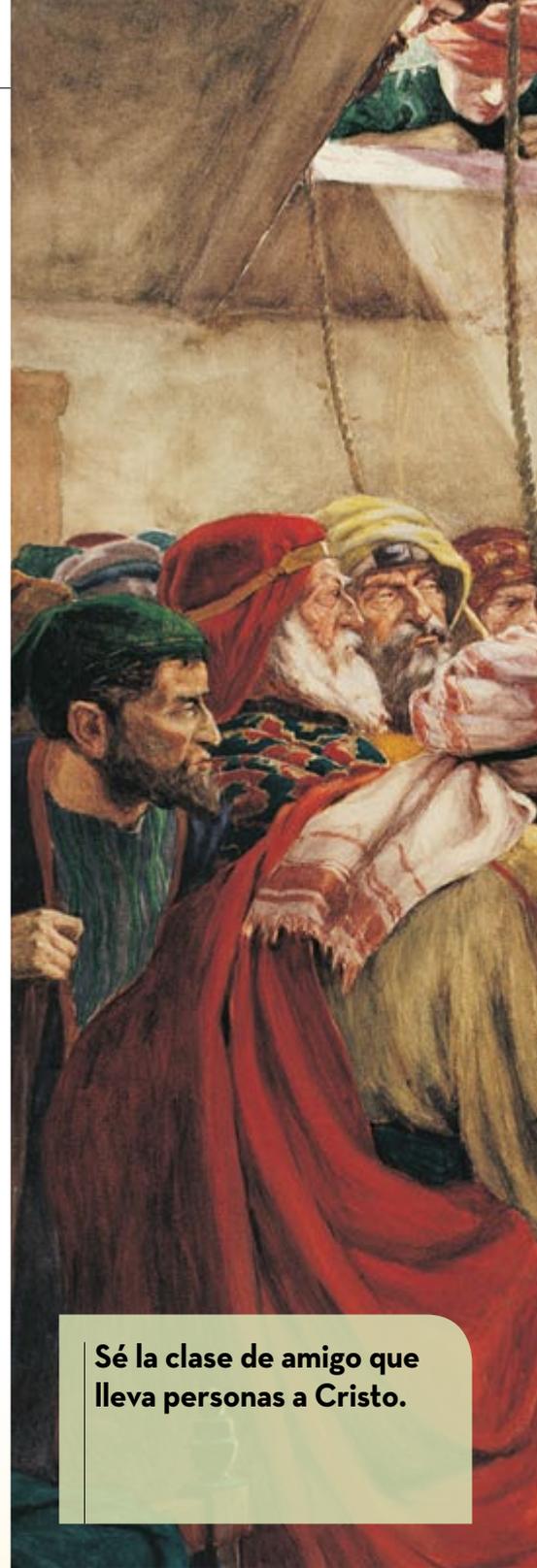
“...subieron encima de la casa y por el tejado le bajaron con el lecho y le pusieron en medio, delante de Jesús.

“Al ver la fe de ellos, Jesús le dijo: Hombre, tus pecados te son perdonados” (Lucas 5:19–20).

Los escribas y los fariseos pensaron que esto era una blasfemia, entonces Jesús respondió:

“¿Qué es más fácil, decir: Tus pecados te son perdonados, o decir: Levántate y anda?

“Pues para que sepáis que el Hijo



Sé la clase de amigo que lleva personas a Cristo.

del hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados (dijo al parálítico): a ti te digo: ¡Levántate!, toma tu lecho y vete a tu casa” (Lucas 5:23–24).

La historia termina maravillosamente: “Y al instante, se levantó en



presencia de ellos, tomó el lecho en que estaba acostado y se fue a su casa glorificando a Dios.

“Y el asombro sobrecogió a todos, y glorificaban a Dios; y llenos de temor, decían: ¡Hoy hemos visto maravillas!” (Lucas 5:25–26).

Si te sientes espiritualmente débil

Tal vez no hayas presenciado un suceso como ése, pero existen muchas maneras de aplicar esa historia a tu vida. Podrías ponerte en el lugar del hombre enfermo.

Digamos que fuiste débil, no física, sino espiritualmente. ¿A dónde te llevarán tus amigos? Quizás haya una fiesta, una película u otra actividad y tienes poco que decir al respecto: ¿a dónde te llevarán? Esta historia nos enseña una lección maravillosa: Tal vez llegue el día en que no seas tan fuerte como deberías serlo. En ese momento, la elección de amigos que hayas hecho será de importancia fundamental. Escoge amigos que te lleven a Cristo. El tener amigos que siempre te llevarán a un terreno más elevado es una bendición incalculable.

¿Qué clase de amigo eres?

Pero hay otra manera de mirar ese pasaje de las Escrituras. Ponte en el lugar de los amigos. ¿Qué clase de amigo eres? Aunque el Salvador fue el que sanó y perdonó al hombre, los amigos también son dignos de mención. Ellos amaban a su amigo y querían ayudarlo. Ellos no se dieron por vencidos ni se fueron a casa cuando las cosas se pusieron difíciles. ¡Imagina el gozo que debieron sentir cuando miraron hacia abajo desde el tejado y vieron a su amigo tomar su cama y caminar! Ésa es otra lección: Sé la clase de amigo que lleva personas a Cristo. Esos amigos fueron valientes, persistentes e incluso creativos. En cada palabra, en cada acción, en cada elección, tú puedes guiar personas hacia el Salvador, que nos puede sanar no sólo física, sino también espiritualmente. ■



Por el élder
Carlos A. Godoy
De los Setenta



EL EVANGELIO ES PARA TODOS

*A menudo me preguntaba de dónde provenía la verdadera felicidad;
entonces la encontré en “la caja grande”.*

Cuando tenía dieciséis años y vivía en Porto Alegre, Brasil, mi hermano mayor tenía un amigo que visitaba nuestra casa con frecuencia. Un día, ese amigo nos contó que había encontrado una iglesia y que le gustaba el modo de vivir de sus miembros.

Nos contó un poco de su experiencia tras unirse a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, pero él no estaba seguro de si mi hermano y yo “teníamos madera” para ser miembros de la Iglesia. Él consideraba que las normas de la Iglesia serían mucho más de lo que mi hermano y yo podríamos abrazar.

Sin embargo, nuestra hermana era una jovencita buena y amable. Debido a esas características, nuestro amigo consideró que ella podría estar interesada en lo que profesaban los Santos de los Últimos Días, así que le preguntó a nuestra madre si podría acompañarlo a una actividad de la Iglesia.

Mamá accedió, pero sólo con la condición de que mi hermano y yo también fuéramos. Mi hermano era más rápido que yo y en seguida dijo: “¡Yo no!”. Así que se me asignó ir a la actividad con mi hermana.



El amigo de mi hermano no estaba seguro de si mi hermano y yo (arriba) “teníamos madera” para ser miembros de la Iglesia. Pero yo sentí curiosidad.

En realidad no me molestaba. Había tenido curiosidad por la Iglesia desde la primera vez que había visto la capilla grande y cuadrada que se encontraba enfrente de mi escuela. Había visto a gente entrar y salir con frecuencia y había notado que los hombres usaban camisa blanca y corbata. Me preguntaba qué podría estar sucediendo dentro de “la caja grande”, que era lo que en aquel entonces pensaba del edificio.

Mi primera actividad

Mi hermana y yo llegamos a la capilla con nuestro amigo. Adentro, en el centro de un gran salón cultural, había un pequeño grupo de personas: dos misioneras y quizá seis personas más; estaban participando en un juego sencillo y disfrutando de palomitas de maíz y jugo. Todos reían y la estaban pasando bien.

“¿Quiénes son esas personas?”, me pregunté, “y ¿por qué están tan felices?”. Sabía que seguramente no podía ser por el juego en el que participaban ni por el entorno ni por las golosinas que estaban comiendo. Todo eso era tan sencillo; la felicidad parecía provenir del interior de cada uno de ellos.

Con frecuencia me había preguntado de dónde provenía la verdadera felicidad y qué podría hacer para hallarla. Se me había ocurrido que quizá proviniera de actividades emocionantes o de vacaciones exóticas o de ir en pos de todo lo que el mundo tiene para ofrecer. Entonces fui a aquel centro de reuniones, donde esas personas eran tan felices sin ninguna de aquellas cosas, y eso me impresionó mucho.

Después de la actividad, las misioneras se colocaron en la salida para saludar a todos con un apretón de manos. Cuando mi hermana llegó a la puerta, le preguntaron si estaría interesada en saber más acerca de la Iglesia. Ella dijo: “No, gracias”. Pero yo todavía sentía curiosidad. Sentía “un deseo de creer” (Alma 32:27), así que, cuando me invitaron a aprender más acerca del Evangelio, dije que sí.

Mis padres no estaban interesados en las lecciones misionales ni en que se llevaran a cabo en nuestra casa, así que hice arreglos para efectuarlas en el centro de reuniones. Durante el mes siguiente, aprendí acerca del evangelio restaurado de Jesucristo, acerca de lo que hacía tan felices a aquellas personas del salón cultural. Aprendí que la felicidad viene al hacer lo que el Señor desea que yo haga, que proviene de dentro, y que yo podía ser feliz sin importar qué sucediera a mi alrededor. Esa doctrina fue “deliciosa para mí” (Alma 32:28). Quería tenerla en mi vida.

Un mes después de aquella primera actividad, decidí unirme a la Iglesia; en los años que siguieron, mis padres también se unieron a la Iglesia.

Pruebas después del bautismo

Hice frente a muchas dificultades después de mi bautismo. Los cambios



El élder Godoy como misionero en Brasil, en 1982.

Mi experiencia con la conversión —la mía y la de otras personas— me ha enseñado que el Espíritu puede conmover a cualquier persona, en cualquier lugar, y que no hay un perfil ideal para un posible miembro de la Iglesia. Todos necesitamos el evangelio de Jesucristo.



UNA INVITACIÓN A COMPARTIR EL GOZO DEL EVANGELIO

“A los hombres jóvenes del Sacerdocio

Aarónico y a ustedes jóvenes que están llegando a ser élderes, repito lo que los profetas han enseñado por mucho tiempo: que todo joven digno y capaz debe prepararse para servir en una misión. El servicio misional es un deber del sacerdocio, una obligación que el Señor espera de nosotros, a quienes se nos ha dado tanto”.

Presidente Thomas S. Monson, “Al encontrarnos reunidos de nuevo”, *Liahona*, noviembre de 2010, págs. 5-6.

que debía hacer en mi vida eran importantes. Como si eso fuera poco, a veces sentía que no tenía amigos en la Iglesia y sentía la tentación de regresar a mis viejos amigos. Pero mi deseo de sentir gozo, y el comprender que podemos ser felices a pesar de las circunstancias externas, me ayudó a seguir regresando a la capilla. Sabía que no podía “dejar a un lado [mi] fe” (Alma 32:36). Con el tiempo, hice amigos dentro de la Iglesia que me ayudaron durante la transición. Y al seguir viviendo el Evangelio, mi testimonio y mi felicidad aumentaron (véase Alma 32:37).

Mi experiencia con la conversión —la mía y la de otras personas— me ha enseñado que el Espíritu puede conmover a cualquier persona, en cualquier lugar, y que no hay un perfil ideal para un posible miembro de la Iglesia. Todos necesitamos el evangelio de Jesucristo. Todos estamos en la tarea de llegar a ser más como Él.

El darme cuenta de eso me ayudó como misionero en São Paulo, Brasil; como presidente de misión en Belem, Brasil; y como miembro de la Iglesia. Me ha ayudado mientras mi esposa y yo hemos preparado a nuestros hijos para el servicio misional. Dos de nuestros hijos ya han servido en misiones de tiempo completo y, antes de que se fueran, les recordé que no deben juzgar a las personas por su apariencia ni por su modo de vivir. “No dejen de creer en alguna persona porque les resulte extraña”, les dije. “Traten de ver el interior. Es posible que allí encuentren a otro Carlos”.

Estoy agradecido por reconocer que todos somos hijos de Dios y por saber que todos, no sólo unos pocos, son candidatos para recibir el gozo que proviene de vivir el evangelio de Jesucristo. ■

REFLÉJATE EN LA **ETERNIDAD**



Véase D. y C. 131:1-4; 132:1-20.

CUANDO ME VOLVÍ INVISIBLE



Nombre omitido

Apenas habíamos llegado a nuestra habitación del motel cuando sonó el teléfono. Sabía que serían malas noticias sobre Jodi, mi hermana de nueve meses. Había estado en coma desde que nació y requería observación y alimentación con tubos especiales. Habíamos dejado a Jodi provisionalmente en un centro de asistencia médica para que nuestra familia pudiera tomarse unas muy necesitadas vacaciones.

Contesté el teléfono; mi abuelo estaba del otro lado de la línea. Con voz firme, dijo: “Pásame con tu papá”.

Su conversación terminó rápido. Mis temores se confirmaron. Jodi había fallecido.



del funeral, pero tampoco fueron al día siguiente, ni el siguiente, ni el que vino después. Tampoco me esperaron al salir de la escuela.

Durante esa época, mi familia recibió mucho apoyo de la Sociedad de Socorro y de otros miembros del barrio; no obstante, el guiso de pollo no hizo mucho por aliviar el dolor que sentía mi corazón a los trece años. Cuando regresé a la Mutual, mi asesora dio una lección sobre la vida después de la muerte; yo me puse a llorar, pero mi asesora bajó la vista y siguió leyendo. Mis compañeras de clase miraban hacia adelante mientras yo sollozaba. Cómo hubiera deseado que alguien llorara conmigo o me rodeara con sus brazos.

Al remontarme a esos acontecimientos, me doy cuenta de que mis

a la pérdida de un ser querido. No permitan que se tenga que adaptar a la pérdida de su amistad también. Se recibe cierto consuelo al hacer cosas normales.

No sientan la obligación de dar un sermón acerca de la vida después de la muerte. Cuando se da esta clase de lección, hagan lo que aconsejó Alma: “[Lloren] con los que lloran; sí, y... [consuelen] a los que necesitan de consuelo” (Mosíah 18:9). Su amiga probablemente ya sepa que volverá a ver a su ser querido y, en caso de que no lo sepa, el tema surgirá en forma natural cuando exprese sus pensamientos y preocupaciones. Ése será el momento de compartir su testimonio del Plan de Salvación.

Un año después de la muerte de mi hermana, la madre de mi amiga

Al día siguiente, después de haber llegado a casa, di un suspiro de alivio. El autobús de la escuela se encontraba al final de la calle; mis amigas vendrían y finalmente tendría alguien de mi propia edad con quien compartir mi dolor.

Sin embargo, mientras esperaba a mis amigas a la entrada de casa, ocurrió algo extraño; era casi como si me hubiera vuelto invisible; las observé cruzar al otro lado de la calle y mientras seguían caminando y hablando entre ellas. Ni siquiera me miraron.

La mañana siguiente mis amigas no pasaron a recogerme como lo hacían generalmente. “Es normal”, pensé. Probablemente sabían que no iría a la escuela debido a los planes

amigas no fueron crueles ni indiferentes; simplemente no sabían cómo responder a mi dolor. Supusieron que yo deseaba que me dejaran a solas para llorar y que, dado que estaba de luto, no querría hacer nada divertido.

Esto es lo que me hubiera gustado que mis amigas y mi asesora hubieran sabido:

Estén cerca de su amiga. Llévelenle una nota o una flor, pero, sobre todo, llévelenle su presencia. Coloquen sus brazos alrededor de ella y háganle saber que se preocupan por ella. Y, por supuesto, vayan al velatorio o al funeral.

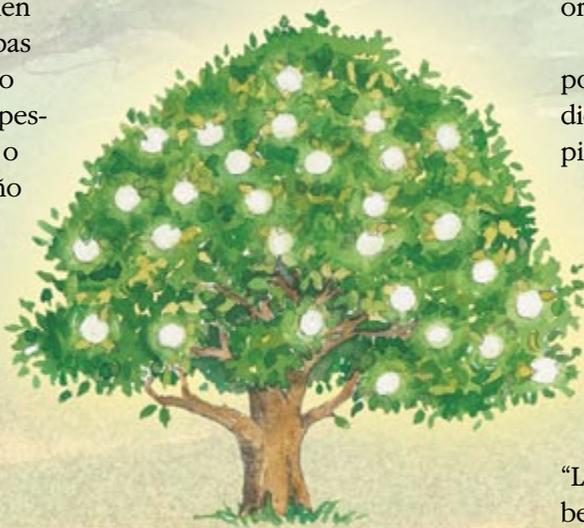
Incluyan a su amiga en las cosas que hacen normalmente. Su amiga ya está teniendo que adaptarse

falleció. Me sentí sumamente triste. Pensé: “La próxima vez que la vea, le diré cuánto lo siento”. Entonces, recordando mi propia experiencia, supe que mi amiga me necesitaba en ese preciso momento. En camino hacia su casa, me sentía inquieta. ¿Y qué si no quería verme? Quizá su familia no quería que yo estuviera allí. ¿Debía esperar y hablar con ella después? Pero cuando abrió la puerta, me di cuenta de que se alegraba de que hubiera ido. Su padre y sus hermanos mayores estaban ocupados haciendo los planes para el funeral. Salimos a caminar y no tuve que preocuparme por qué decir, ya que ella se encargó de la mayor parte de la conversación. ■

Las hermanas deben compartir

Por Adam C. Olson
Revistas de la Iglesia

Como la mayoría de las hermanas que sólo se llevan dieciocho meses, Marilia y Nicole P., de Cuzco, Perú, tienen muchas cosas en común. A ambas les encanta el *ceviche*, un platillo tradicional peruano hecho con pescado marinado en jugo de lima o limón. Ambas dicen que el sueño de Lehi es su historia preferida de las Escrituras; y que si “¡Grande eres Tú!” fuera el único himno en el himnario, estarían encantadas de cantarlo una y otra vez.



Las cosas preferidas de Marilia

Comida preferida: Ceviche

Escritura preferida: El sueño de Lehi (véase 1 Nefi 8)

Himno preferido: “¡Grande eres Tú!” (*Himnos*, Nº 41)

Materia preferida en la escuela: Ciencias

Pasatiempos preferidos: Cantar, bailar y andar en bicicleta



Las cosas preferidas de Nicole

Comida preferida: Ceviche

Escritura preferida: El sueño de Lehi (véase 1 Nefi 8)

Himno favorito: “¡Grande eres Tú!” (*Himnos*, Nº 41)

Materia preferida en la escuela: Matemáticas

Pasatiempo preferido: Voleibol

Compartir un testimonio de la oración

Otra cosa que comparten es un fuerte testimonio de que nuestro Padre Celestial contesta las oraciones.

“Sé que la Iglesia es verdadera porque cuando oro, Él me contesta”, dice Nicole, de 10 años. “Cuando le pido ayuda, Él me ayuda”.

Nicole cuenta acerca de una vez que su amiga se puso muy enferma y los doctores decidieron trasladarla en avión a la capital de Perú, Lima, porque no sabían cómo tratarla. “No quería que se marchara porque era mi mejor amiga”, dice Nicole. “Le pedí al Padre Celestial que la bendijera. Él escuchó mi oración, y ella sanó”.

Marilia, de 11 años, dice que la razón por la que le encanta la historia del sueño de Lehi es que cuando Lehi se encontró solo en la oscuridad, oró y el Señor le contestó.

“Sé que la Iglesia es verdadera porque lo siento en mi corazón cuando oro”, dice. “Dios me oye, y cuando pido algo, me contesta”.

Otra razón por la que a las dos les encanta esa historia de las Escrituras es que Nefi y Sam fueron obedientes.

Compartir las diferencias para ayudar a la familia

Con todas sus semejanzas, estas hermanas también tienen

algunas diferencias. En la escuela, a Marilia le gustan las ciencias, mientras que Nicole prefiere las matemáticas. A Marilia le gusta bailar, cantar y andar en bicicleta; Nicole disfruta del voleibol y le gustan los animales.

A Marilia le fascina cocinar; le gusta ver programas de cocina en la televisión. Nicole pasa el tiempo sirviendo a los demás y le es fácil perdonar.

Las niñas utilizan sus propios



Cuzco, situada aproximadamente a 3,4 km por encima del nivel del mar, es una de las ciudades más altas del mundo. Tiene unos 900 años de antigüedad, haciéndola una de las ciudades más antiguas de las Américas.

rasgos y talentos para ayudar a su familia.

Marilia y Nicole viven en lo alto de los Andes con su padre y su madre, dos hermanas pequeñas y un hermano pequeño. El amor por su familia es una de las cosas más importantes que comparten las dos hermanas. Y así como Nefi y Sam compartían el deseo de ser obedientes y ayudar a su familia, Marilia y Nicole esperan que sus semejanzas y sus diferencias bendigan a su familia. ■





Por el presidente
Thomas S. Monson

¡Te llevaremos!

Cuando me dirigía a la oficina una mañana, pasé junto a un cartel que decía: “Lo que cuenta es el servicio”. Ese mensaje sencillamente no se me iba de la mente. En realidad, el servicio es lo que cuenta, vale decir, el servicio al Señor.

Hace muchos años tuve el privilegio de darle una bendición a una hermosa niña de doce años de edad llamada Jami Palmer, a quien le acababan de diagnosticar cáncer. Se enteró de que le harían varias cirugías en la pierna donde tenía el cáncer. Pensó que no podría realizar una larga caminata por un sendero escarpado que habían planeado en su clase de las Mujeres Jóvenes.

Jami les dijo a sus amigas que tendrían que hacer la caminata sin ella. Estoy seguro de que se sentía descorazonada.

Pero cuando las otras jovencitas respondieron enfáticamente: “No, Jami, ¡tú vienes con nosotras!”.

“Pero si no puedo caminar”, fue la respuesta.

“¡Entonces te llevaremos hasta la cima!” Y lo hicieron.

Ninguna de esas hermosas jovencitas olvidará jamás aquel día memorable en que un amoroso Padre Celestial miró hacia abajo con una sonrisa de aprobación y estuvo complacido.

En el Libro de Mormón leemos del noble rey Benjamín. Él declaró: “Y he aquí, os digo estas cosas para que aprendáis sabiduría; para que sepáis que cuando os halláis al servicio de vuestros semejantes, sólo estáis al servicio

de vuestro Dios” (Mosíah 2:17).

Ése es el servicio que cuenta, el servicio al que todos hemos sido llamados: el servicio del Señor Jesucristo. ■

Tomado de un discurso de la conferencia general de octubre de 2006.



NOSOTROS TAMBIÉN PRESTAMOS SERVICIO

Veamos lo que han hecho estos niños para servir a los demás.

Prestó servicio cosiendo

Cuando Sarah, de nueve años, de Oklahoma, Estados Unidos, se enteró del terremoto ocurrido el año pasado en Haití, pensó en las niñas que habían perdido sus hogares. Acababa de recibir una máquina de coser para su cumpleaños, y decidió coser faldas sencillas para las niñas. Tuvo que ser paciente cuando tuvo que descoser algunas puntadas para corregir errores, pero no tardó en terminar 18 faldas, las cuales envió al Centro Humanitario de la Iglesia para las niñas de Haití.



Mochilas de servicio

Alex, de 9 años, y Noah, de 6, de Oregón, Estados Unidos, llenaron 15 mochilas de útiles escolares para niños necesitados. Colectaron donativos de amigos y familiares que deseaban ayudar. "El proyecto de las mochilas me hizo sentir bien", dice Alex.



Manos dispuestas

En la Rama a la que asistía Rikki en California, Estados Unidos, necesitaban a alguien que tocara el piano. Ella sólo tenía nueve años de edad, pero tenía manos dispuestas. Había estado tomando clases de piano durante cinco años, pero le era difícil tocar algunos de los himnos. Ahora, cada semana escoge y toca los himnos para la reunión sacramental. "A pesar de que me sentía nerviosa, sabía que era importante servir en mi rama", dice. "Cuando toco los himnos tengo un sentimiento de paz".



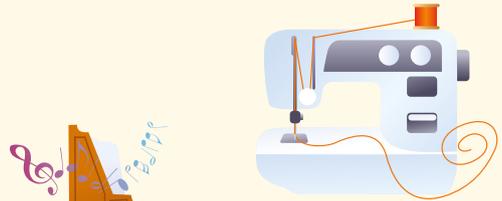
Galletas a cambio de jabón

Eliana, de 7 años de edad, se enteró de que en su escuela, en Utah, Estados Unidos, necesitaban 300 barras de jabón para juegos higiénicos para víctimas de terremotos. Ella y su mamá decidieron hacer muchas galletas para intercambiarlas o venderlas para comprar jabones. Cada una de sus vecinas hicieron pedidos de por lo menos una docena, lo que les permitió comprar 172 barras de jabón. "Sé que mi Padre Celestial me bendijo a mí y a mi familia por desear hacer nuestra parte", dice Eliana.



BUSCA EL PAR

Traza una línea entre la fotografía del niño o de los niños y un artículo del que se haya hablado en su relato. Algunos relatos tendrán más de un artículo.



Comparte tus ideas

Si has descubierto una buena manera de ayudar a alguna persona necesitada, nos gustaría oír al respecto. Consulta la página 3 para saber cómo enviarnos tu idea.

Puedes utilizar esta lección y la actividad para aprender más acerca del tema de la Primaria para este mes.

Las Escrituras enseñan el plan del Padre Celestial

“Ésta es mi obra y mi gloria: Llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre” (Moisés 1:39).

Por Ana María Coburn y Cristina Franco



Cuando vamos a una ciudad a la que no hemos ido antes o cuando vamos de viaje, tenemos mapas para ayudarnos a llegar al lugar. Esos mapas nos pueden guiar y ayudar para no perdernos.

El Padre Celestial preparó “mapas” para guiarnos en la vida. Esos “mapas” son las Escrituras, que son libros sagrados que nos ayudan a entender por qué estamos aquí en la tierra y cómo regresar a la presencia del Padre Celestial.

Las Escrituras enseñan que cada

uno de nosotros es un hijo o una hija del Padre Celestial y que vivimos con Él antes de nacer. Él creó la tierra para que viviéramos en ella; mandó a Su Hijo, nuestro Salvador Jesucristo, para que muriera por nosotros y nos ayudara cuando cometemos errores o cuando estamos tristes o nos sentimos solos.

El Padre Celestial nos dio mandamientos para ayudarnos a llegar a ser como Jesucristo. Para seguir el plan de Dios, necesitamos arrepentirnos cuando hacemos algo que

está mal, bautizarnos y recibir el don del Espíritu Santo para que nos guíe cada día. El plan del Padre Celestial es un plan de felicidad. Él quiere que regresemos con nuestras familias a vivir con Él y con Su Hijo Jesucristo.

Actividad

Lee cada referencia de las Escrituras en la página 65 y traza una línea hasta la imagen que le corresponda. Tu familia puede usar esas imágenes para hablar del Plan de Salvación en la noche de hogar. ■



La gloria celestial



D. Y C. 93:29

GÉNESIS 1:1

MOISÉS 5:4

3 NEFI 17:18-24

3 NEFI 22:13

ALMA 11:42

D. Y C. 76:92-96



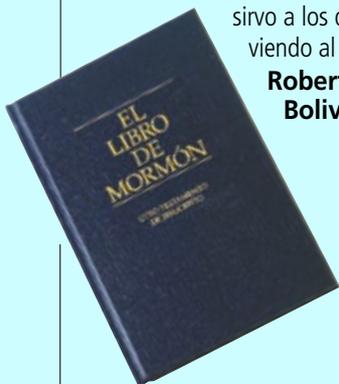
La vida premortal



Nuestra página

Un día, cuando volvíamos a casa de la iglesia, sentí algo en el corazón que me hizo sentir muy feliz. Sentí que el Espíritu Santo estaba conmigo, y que yo quería predicar el Evangelio a todo el mundo que no conociera esta obra maravillosa que ha cambiado mi vida y a mi familia. Cuando llegamos a casa, fui a mi habitación y leí el Libro de Mormón. Mi Escritura favorita es Mosíah 2:17, donde me dice que cuando sirvo a los demás, estoy sirviendo al Padre Celestial.

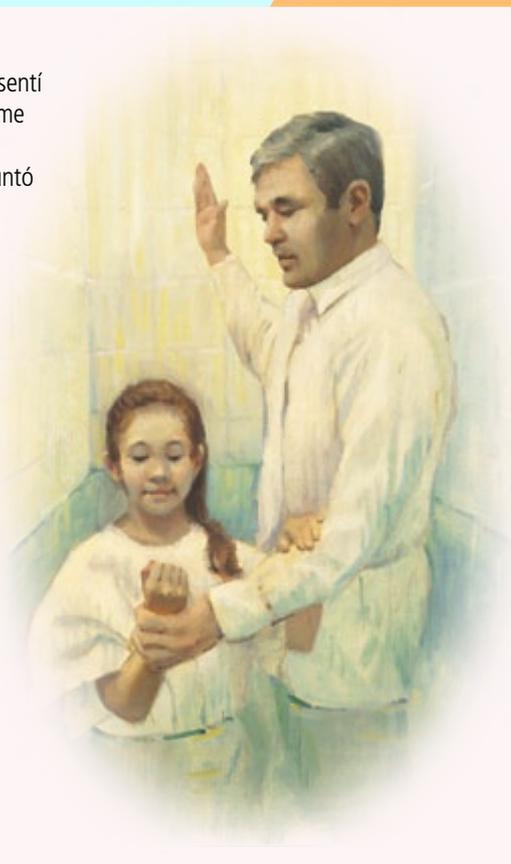
**Roberto C., 10 años,
Bolivia**



Elena Z., 9 años, Belarus

Nunca olvidaré lo feliz que me sentí cuando me bauticé. Mi papá me bautizó y mis hermanos cantaron canciones para mí. Mamá me preguntó si quería dar mi testimonio, y le dije que quería cantar una canción de la Primaria que había aprendido y que expresaba cómo me sentía. Canté: "Me encanta el arco iris después de ver llover, y pienso en lo limpia que la tierra ya se ve", ("Cuando me bautice", *Canciones para los niños*, pág. 103). Mientras cantaba, sentía como si se me fuera a salir el corazón. Nunca olvidaré las caras de mi familia y cómo me sentí ese día. Fue el día más especial de mi vida.

Esther F., 8 años, Costa Rica



Marcelo B., de 9 años, vive en Brasil. Él tiene un testimonio del Salvador, sabe que Jesús vive y sabe que puede regresar a la presencia del Padre Celestial si obedece los mandamientos. Le encanta leer las páginas de los niños en la revista *Liahona*.



Los niños de la Primaria del Barrio Cabudare, Estaca Barquisimeto, Venezuela, envían su amor a todos los niños de la Primaria del mundo. A ellos les gusta cantar himnos y oran por sus amigos de la Primaria y por el Profeta, el presidente Thomas S. Monson, y por la hermana Monson.



Joshua A., 12 años, Filipinas



Mis padres se bautizaron antes de que yo naciera, así que he estado en la Iglesia toda mi vida. Mi padre me puso de nombre Joseph por las grandes cosas que hizo el profeta José Smith y también José, quien fue vendido a Egipto. José de Egipto salvó a muchos de la ham-

bruna, y el profeta José Smith restauró la Iglesia verdadera en la tierra. Estos dos grandes hombres llamados José me inspiran a vivir el Evangelio.

Me gusta la Primaria, y me encantan las historias del Libro de Mormón. Mi preferida está en Alma 8, donde Alma obedece al Señor y regresa a enseñar el Evangelio a la gente de Ammoniah con Amulek. Quiero ser un misionero con un corazón perseverante como Alma.

Joseph O., 11 años, Ghana

Si quisieras contribuir a Nuestra página, manda tu envío por correo electrónico a liahona@ldschurch.org, y anota "Our Page" en el reglón de Asunto.

Con cada envío se **debe** incluir el nombre completo, el sexo y la edad del niño, además el nombre de uno de los padres, del barrio o de la rama, de la estaca o del distrito, junto con el permiso de los padres por escrito (es aceptable por correo electrónico) a fin de utilizar la foto y el envío del niño. Es posible que los envíos se modifiquen para abreviarlos o darles más claridad.

La araña

y la voz suave y apacible

“Era una voz apacible de perfecta suavidad, cual si hubiese sido un susurro” (Helamán 5:30).

Por Joshua W. Hawkins

Basado en una historia verídica

“**G**racias por invitarme a venir, Jake”, dijo Britton al salir de la casa de su amigo. “Ya me tengo que ir a casa a comer”.

Los dos amigos se despidieron mientras Britton se dirigía hacia el camino de tierra que normalmente tomaba para ir y venir de casa de Jake. Entonces sus ojos se volvieron al campo al que llamaba “la Jungla”. No tenía plantas tropicales ni animales salvajes, sólo una pequeña vereda entre un mar de pasto alto y hierba seca. Era el camino más rápido a casa.

Britton pensó por un segundo y rápidamente se metió por entre los postes de la cerca que rodeaba el campo.

¡Bum! ¡Zas! Los palos y el pasto seco crujían mientras Britton caminaba fuertemente por la vereda. La calidez del sol sobre su espalda hacía que la camiseta se sintiera pegajosa. Entonces se levantó una leve brisa, y Britton decidió competir con el viento hasta casa.

La vereda se estrechó. Britton sabía que más adelante había un arroyo, así que corrió un poco más rápido. Al tomar una curva, estaba a punto de saltar el arroyo





cuando de pronto oyó la palabra
¡Detente!

Al instante, Britton se detuvo y escuchó. Todo lo que oyó fue el ruido del pasto en la brisa. Britton frunció el ceño; la voz había sido suave pero perfectamente clara, como si alguien le hubiera susurrado al oído. Pero no vio a nadie.

Britton se encogió de hombros y se dio vuelta para saltar el arroyo. Entonces se quedó paralizado; justo enfrente de su cara brillaba una enorme telaraña que se extendía

como una red de un lado al otro de la vereda junto al arroyo. En el centro de ella esperaba una enorme araña.

Por unos segundos, Britton miró la araña fijamente con ojos de asombro. Entonces regresó corriendo por la vereda para salir de la Jungla. Al final decidió tomar el camino de tierra para volver a casa.

“¡Mamá, mamá, adivina qué!” Britton entró corriendo por la puerta y se apresuró a buscar a su mamá. Casi sin aliento le contó de su recorrido por la Jungla, la voz y su encuentro cara a cara con la araña.

“Estuve así de cerca, mamá”, levantó los dedos para mostrarle.

“¡Ay! Debió ser espeluznante”, dijo la mamá. “¿De dónde crees que vino la voz que oíste?”

“No sé”, dijo Britton. “No había nadie. ¿Crees que sólo fue el viento?”

“¿Recuerdas lo que aprendimos

en la noche de hogar sobre la voz suave y apacible?”, le preguntó su mamá.

“Sí. Así nos habla el Padre Celestial a veces, ¿verdad?”.

La mamá sacó las Escrituras del estante junto a la mesa de la cocina y las abrió en el libro de Helamán.

“Así es como la voz del Señor les sonó a los nefitas”, dijo ella. “No era una voz de trueno, ni una voz de un gran ruido tumultuoso, mas he aquí, era una voz apacible de perfecta suavidad, cual si hubiese sido un susurro” (Helamán 5:30).

“¡Oye! Así fue, como un susurro. ¡Oí la voz suave y apacible!”

La mamá sonrió. “Sí, la oíste. Y le prestaste atención como debías hacerlo. Estoy muy orgullosa de ti”.

Britton le dio un abrazo a su mamá. Le hacía sentir bien que ella estuviera orgullosa de él, y saber que había escuchado la voz suave y apacible lo hacía sentir aún mejor. ■



“Nuestro Padre Celestial está sólo a una oración de distancia, y el Espíritu Santo a un susurro de distancia”.

Elaine S. Dalton,
Presidenta General de las Mujeres Jóvenes,
“En todo tiempo, y en todas las cosas y en todo lugar”, *Liahona*, mayo de 2008, pág. 118.

Yo también puedo ser un misionero

Por Estherlynn Kindred Lee

Basado en una historia verídica

“De modo que, si tenéis deseos de servir a Dios, sois llamados a la obra” (D. y C. 4:3).

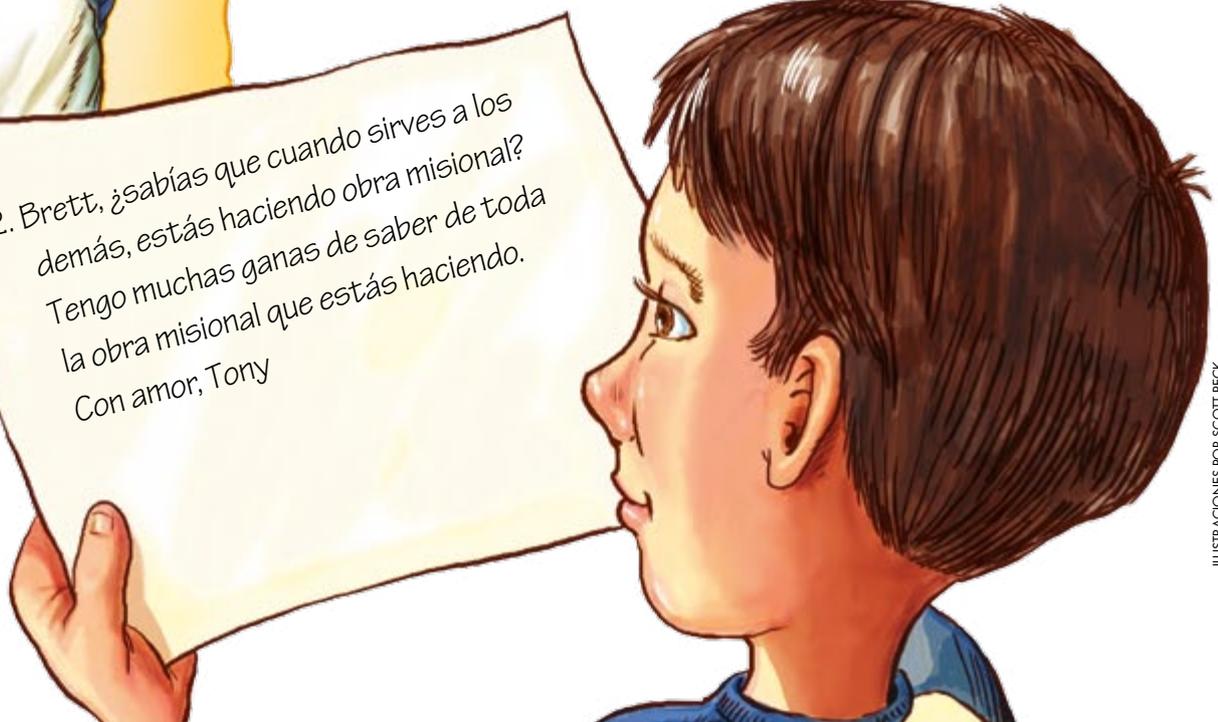
1. Brett estaba entusiasmado, ya que acababa de recibir una carta de Tony, su hermano mayor. Tony era misionero, y antes de que se marchara, Brett le había prometido que él también haría obra misional.



3. Mamá, quiero servir a los demás para poder hacer obra misional como Tony. ¿Qué puedo hacer?



2. Brett, ¿sabías que cuando sirves a los demás, estás haciendo obra misional? Tengo muchas ganas de saber de toda la obra misional que estás haciendo. Con amor, Tony

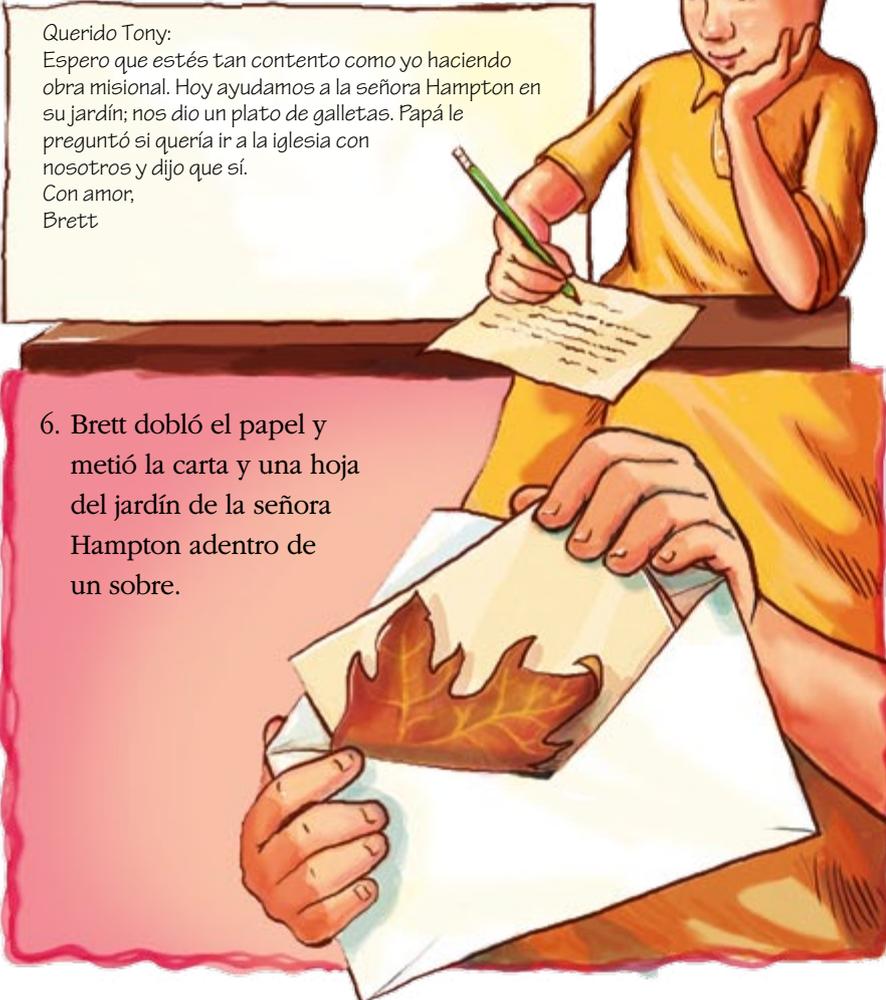


AYUDAS PARA LOS PADRES

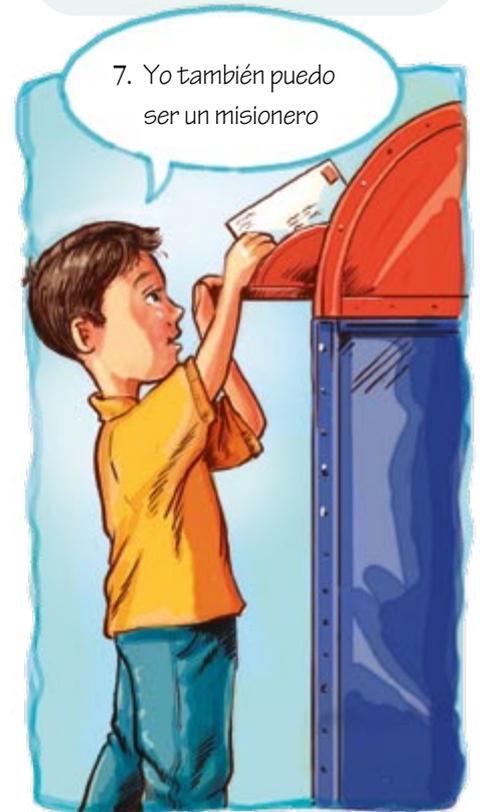
- Muestre a sus hijos una lámina de Ammón protegiendo las ovejas del rey Lamoni y cuente la historia (véase Alma 17–18). Explique que el servicio de Ammón le dio la oportunidad de compartir su testimonio, así como el servicio de Brett le ayudó a compartir el Evangelio. Lleve a cabo la actividad “Encontrar las ovejas del rey Lamoni” en la página 72.
- Haga una lista, junto con sus hijos, de cosas que pueden hacer para ser misioneros. Ayúdelos a ponerse metas para lograr algunas de las cosas de la lista.



5. El siguiente sábado, Brett se sentó para escribirle una carta a Tony.

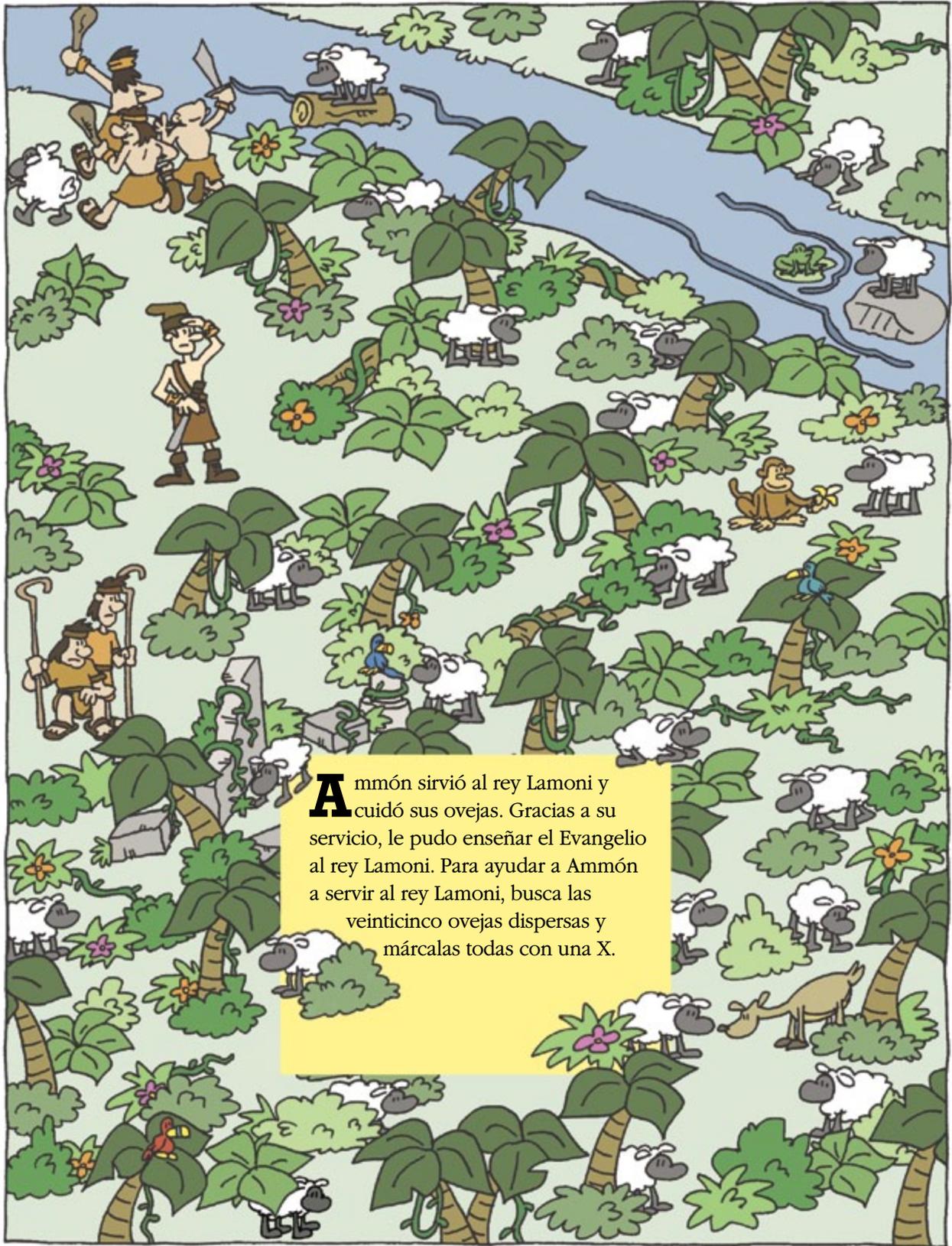


6. Brett dobló el papel y metió la carta y una hoja del jardín de la señora Hampton adentro de un sobre.



Busca las ovejas del rey Lamoni

Por Arie Van De Graaff



Ammón sirvió al rey Lamoni y cuidó sus ovejas. Gracias a su servicio, le pudo enseñar el Evangelio al rey Lamoni. Para ayudar a Ammón a servir al rey Lamoni, busca las veinticinco ovejas dispersas y márcalas todas con una X.



Jesucristo creó la tierra para mí.

“Porque, he aquí, ésta es mi obra y mi gloria:
Llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna
del hombre” (Moisés 1:39).

Capacitación enfatiza importancia de consejos

Por Adam C. Olson

Revistas de la Iglesia

Durante la reunión mundial de capacitación de líderes que tuvo lugar en noviembre de 2010, en la cual se presentaron los nuevos manuales de instrucciones de la Iglesia, los líderes de la Iglesia hicieron hincapié en la importancia de los consejos de barrio¹ eficaces para ayudar a los sobrecargados obispos y para llevar a cabo la obra de salvación.

“El *Manual 2* procura reducir el volumen de trabajo del obispo y, para ello, amplía el papel del consejo de barrio y de sus integrantes”, dijo el élder Dallin H. Oaks del Quórum de los Doce Apóstoles. Su papel incluye ayudar al obispo “en asuntos de importancia para todo el barrio”, y ayudar “en la función rescatadora de activar y retener a sus miembros”.

La importancia de los consejos

Durante la capacitación de noviembre, el élder Quentin L. Cook, del Quórum de los Doce Apóstoles, explicó que “la Iglesia se rige mediante consejos a nivel general, de área, de estaca y de barrio” y que “los nuevos manuales de instrucciones amplían significativamente la función de los consejos en la Iglesia”.

El élder Cook habló acerca de tres consejos fundamentales a nivel de barrio, los cuales son indispensables a fin de que el obispo dirija los asuntos de la Iglesia; también habló acerca de la forma en que estos consejos se ven afectados por la información de los nuevos manuales. Estos consejos son el obispado, el comité ejecutivo del sacerdocio y el consejo de barrio.

El obispado funcionará prácticamente del mismo modo que funcionaba antes. Mientras que el CES seguirá reuniéndose regularmente y en él se tratarán algunos de los asuntos que antes

trataba el comité de bienestar de barrio, el élder Cook explicó que es probable que las reuniones del CES sean más cortas, ya que es de esperar que las reuniones del consejo de barrio sean más frecuentes.

El nuevo manual de instrucciones “amplía la función del consejo de barrio al administrar el barrio bajo las llaves del obispo”, dijo el élder Cook.

Ampliar el consejo de barrio

Los manuales de instrucciones amplían la función del consejo de barrio al ofrecer sugerencias en cuanto a qué cosas el obispo puede delegar y al asignarle más funciones a los integrantes del consejo para que lo ayuden.

“La labor principal del consejo de barrio es la obra de salvación en el barrio”, dijo el élder Cook. “Actualmente, muchas cuestiones van directa-

mente al obispo. Esperamos que esto cambie a medida que los obispos deleguen más en las reuniones del consejo de barrio o de manera privada a personas determinadas, asuntos como el bienestar, la retención, la activación”, entre otros.

El élder Cook explicó que, si bien el obispo seguirá encargándose de los “problemas que requieran un juez común en Israel”, él puede, con el consentimiento del miembro que busca arrepentirse, delegar a otras personas “la extensa labor que será necesaria” para ayudar a los miembros que estén recuperándose de adicciones o que necesiten ayuda con problemas financieros, problemas familiares u otros problemas.

“Los miembros del consejo de barrio realizan la mayor parte de su trabajo fuera de la reunión de consejo de barrio”, dijo el élder Cook. “Trabajan con sus consejeros, los maestros orientadores, las maestras visitantes y otras personas para tender una mano y ministrar a las personas... que lo necesiten”.

Instó a los líderes del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares a que determinen y resuelvan los problemas que puedan tratarse de manera apropiada dentro del quórum o de

“La labor principal del consejo de barrio es la obra de salvación en el barrio”.

Élder Quentin L. Cook,
del Quórum de los Doce
Apóstoles

la organización a fin de aliviar el peso que recae sobre el obispo y el consejo de barrio.

Cada miembro cuenta

Durante la transmisión, se hizo hincapié en la importancia de la contribución de cada integrante del consejo mediante un panel conformado por el élder M. Russell Ballard, el élder Jeffrey R. Holland y el élder David A. Bednar del Quórum de los Doce Apóstoles; el élder Walter F. González de la Presidencia de los Setenta; y Julie B. Beck, Presidenta General de la Sociedad de Socorro.

“Creo que tenemos la idea errónea de que toda revelación que se reciba para el barrio tiene que venir a través del obispo”, dijo el élder Bednar. “En virtud de sus llaves, él la tiene que reconocer y ratificar, pero él no tiene que ser el único conducto por medio del cual se reciba”.

El élder Bednar enfatizó la importancia de la unidad una vez que la autoridad que preside ha tomado una decisión con el fin de que el consejo actúe bajo la influencia del Espíritu Santo.

El élder Holland advirtió acerca de la errónea

Una segunda reunión mundial de capacitación de líderes se llevará a cabo el 12 de febrero de 2011, y se centrará en las responsabilidades de los presidentes de estaca y los obispos, el trabajo de los quórums y de las organizaciones auxiliares, y los desafíos especiales de las unidades que no cuentan con la cantidad de miembros ni con los líderes suficientes para poner en práctica los programas de la Iglesia en su plenitud.

costumbre cultural de no tener en cuenta el valor de las mujeres en los consejos. “A veces no hemos invitado, ni animado... la participación de las mujeres que forman parte del consejo como deberíamos”, dijo. “Necesitamos la ayuda de las mujeres”.

El panel hizo hincapié en que los líderes sabios escuchan.

“El don del discernimiento opera más eficazmente cuando escuchamos que cuando hablamos”, dijo el élder Bednar.

El élder Ballard agregó que el principio de escuchar se aplica a cada miembro del consejo y que ningún integrante del mismo debe dominar la conversación.

“Cuando [el] Espíritu opere dentro del sistema de consejos de la Iglesia, la obra progresará y rescataremos a más hijos de nuestro Padre”, dijo el élder Ballard. “Es una gran obra en la que nos empeñamos”. ■

NOTA

1. Los términos *barrio*, *obispo* y *obispado* también se aplican a los términos *rama*, *presidente de rama* y *presidencia de rama*. Los términos *estaca*, *presidente de estaca* y *presidencia de estaca* también se aplican a los términos *distrito*, *presidente de distrito* y *presidencia de distrito*.

CONSEJOS DE BARRIO EFICACES

A continuación figuran algunos consejos específicos para llevar a cabo consejos eficaces; éstos se dieron durante la reunión mundial de capacitación de líderes en noviembre de 2010.

CONSEJOS EFICACES:

- Dedicar mínimo tiempo a fijar fechas, planificar actividades y otras tareas administrativas.
- Centrarse en asuntos que fortalezcan a las personas y a las familias.
- Solicitar la plena expresión de todos los miembros del consejo, quienes

luego se unen a las decisiones del obispo.

- Unificar los esfuerzos de las organizaciones para responder a las necesidades de las personas, de las familias y de las organizaciones.

- Reunirse regularmente, con más frecuencia que lo que se menciona en los manuales de instrucciones anteriores, pero, generalmente, durante no más de 60 a 90 minutos.
- Proteger la confidencialidad. ■



Nuevo LDS.org disponible

Por Breanna Olaveson

Revistas de la Iglesia

Ya hace aproximadamente cinco años que se lanzó el sitio actual de LDS.org, con lo cual se pusieron todas las bases de datos de recursos a disposición de los miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Pero internet ha sufrido cambios drásticos desde ese entonces y, a medida que aumentan las posibilidades de la tecnología, también aumentan las posibilidades de LDS.org.

El nuevo LDS.org, al cual también se le llama LDS.org 3.0, se ha diseñado para incorporar algunos de los puntos fuertes de internet, para hacerlo visualmente más atractivo, más útil para los miembros y para que se pueda navegar más fácil en él.

Aunque algunas áreas del sitio todavía están en proceso, la creación del nuevo sitio también fue una buena oportunidad para que los líderes de la Iglesia dieran un nuevo enfoque a la estrategia del sitio.

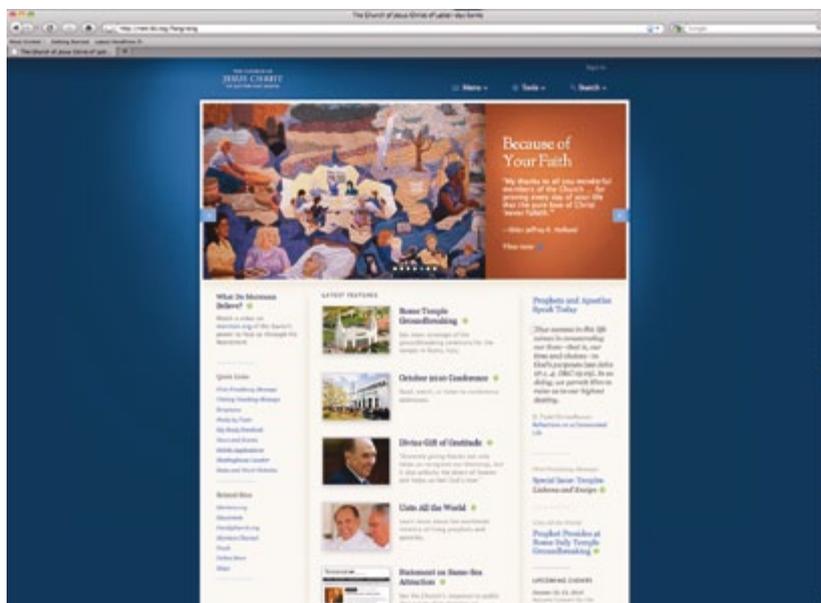
“Si bien hace muchos años que tenemos LDS.org, el contenido se ha organizado principalmente de conformidad con aquello que los departamentos de la Iglesia tenían que comunicar, y no tanto de conformidad con las necesidades de los usuarios”, dijo el élder Craig C. Christensen, de los Setenta. “Al diseñar este sitio, nos hemos preguntado: ‘¿Qué necesitan los miembros de la Iglesia y cómo puede ayudarlos la Iglesia?’”.

El propósito de LDS.org 3.0 es hacer hincapié en las enseñanzas de los profetas vivientes al facilitar el estudio del Evangelio en línea, al ofrecer maneras de compartir el Evangelio, al hacer que sea más sencillo encontrar materiales y al ofrecer contenido en varios idiomas.

Enseñanzas de los profetas vivientes

Con tantas voces en internet que compiten por captar la atención, el nuevo LDS.org se centra en poner una voz al frente: la voz profética.

Lee Gibbons, director de LDS.org, dijo que la



El nuevo LDS.org se centra en las enseñanzas de los profetas modernos, ofrece herramientas mejoradas para el estudio en línea y cuenta con más posibilidades de búsqueda.

intención es destacar las enseñanzas de los profetas y apóstoles modernos al abrir una “puerta” que se centra en su ministerio y en lo que enseñan en la actualidad.

En la sección Profetas y Apóstoles nos hablan en la actualidad, se cuenta con mensajes recientes y se ofrecen perspectivas personales de la vida y del ministerio de los miembros de la Primera Presidencia y del Quórum de los Doce Apóstoles.

Herramientas para estudiar el Evangelio en línea

La versión anterior de LDS.org brindaba acceso a las Escrituras y a otros materiales de la Iglesia, pero el nuevo sitio ofrece herramientas para el estudio en línea.

Al ingresar al sitio, los usuarios pueden resaltar y subrayar pasajes, tomar notas, llevar un diario de estudio y organizar materiales en archivos para usarlos más adelante. Estas funciones están disponibles para todo el contenido del área de estudio del sitio, el cual incluye las Escrituras, la

conferencia general, los manuales de lecciones, las revistas de la Iglesia y más.

Compartir el Evangelio

El contenido del nuevo sitio usa muchas herramientas de la tecnología para comunicar el mensaje del Evangelio: video, audio, fotografía, láminas del Evangelio y otros materiales gráficos. Pero el contenido no se encuentra allí únicamente para el beneficio de los miembros de la Iglesia. El contenido, al igual que el Evangelio, es para compartir. La mayor parte del contenido del sitio está incorporado a los sitios de redes sociales populares y a correos electrónicos a fin de que los usuarios puedan compartir el contenido con facilidad y guiar a sus amigos para que aprendan más acerca del Evangelio.

“No es solamente una oportunidad, sino quizá un llamado a los miembros de que deben compartir más”, dijo el hermano Gibbons. “Estamos tratando de hacer que eso sea posible”.

Nueva función de búsqueda

Otra función importante que se ha mejorado son las opciones de búsqueda del sitio. La barra de búsqueda, que se encuentra en la parte superior de prácticamente cada página del sitio, despliega una breve lista de resultados recomendados, especialmente seleccionados de entre muchos temas frecuentemente buscados. También se encuentra disponible una lista completa de todos los materiales que coinciden con los términos de búsqueda.

La página de resultados también sugiere sinónimos que pueden ofrecer mejores resultados y brinda opciones para refinar las búsquedas.

Idiomas

New.LDS.org es un sitio web para la Iglesia en todo el mundo y en poco tiempo estará disponible en once idiomas diferentes a medida que las traducciones se terminen y se aprueben. Aproximadamente el noventa por ciento de los miembros de la Iglesia hablan uno de estos once idiomas: alemán, cantonés, coreano, español, francés, inglés, italiano, japonés, mandarín, portugués y ruso.

Nuevos presidentes de templo comienzan servicio

A partir del 1° de noviembre de 2010, 53 nuevos presidentes de templo comenzaron a prestar servicio en templos de todo el mundo. Actualmente hay 134 templos en funcionamiento en todo el mundo y 23 más se han anunciado o están en construcción.

Aba, Nigeria	Alexander A. y Theresa A. Odume*
Anchorage, Alaska	Melvin R. y Sharon V. Perkins
Birmingham, Alabama	Kent R. y Geniel R. Van Kampen
Campinas, Brasil	George A. y Jeannette N. Oakes
Caracas, Venezuela	Luis M. y Juana P. Petit
Chicago, Illinois	Paul W. y Ann P. Castleton
Ciudad Juárez, México	Manuel y Elsa M. Araiz
Cochabamba, Bolivia	Lee W. y Connie C. Crayk
Columbia River, Washington	T. Dean y Patrice A. Moody
Columbus, Ohio	Edward J. y Carol B. Brandt
Copenhague, Dinamarca	H. Hjort Nielsen y Ellen Haibrock
Curitiba, Brasil	José M. y Aida C. Arias
Dallas, Texas	Robert C. y Talmadge M. Packard
Detroit, Michigan	Phillip G. y Margaret K. Pulsipher
Draper, Utah	Russell E. y Christine C. Tueller*
Edmonton, Alberta	Bryce D. y Kathryn Card
Fresno, California	Paul B. y Judith H. Hansen
Guadalajara, México	Jaime F. y M. Teresa Herrera
Halifax, Nueva Escocia	Douglas M. y Carol Ann Robinson
Hamilton, Nueva Zelanda	James y Frances M. Dunlop
Hong Kong, China	John M. y Lydia C. Aki
Johannesburgo, Sudáfrica	Kenneth S. y Muriel D. Armstrong
Kiev, Ucrania	B. John y Carol Galbraith*
Lima, Perú	Robert W. y Kay Lees
Londres, Inglaterra	C. Raymond e Irene M. Lowry
Manhattan, Nueva York	W. Blair y Suzanne J. Garff
Medford, Oregon	David J. y Pauline Davis
Melbourne, Australia	Malcolm R. y Ruthje M. Mullis
Memphis, Tennessee	T. Evan y Lou Anne W. Nebeker
Mérida, México	Zeniff y Elizabeth Mejía

**Estos matrimonios comenzaron su servicio antes de noviembre.*



El Templo de Twin Falls, Idaho es uno de los 53 templos que recibió un nuevo presidente de templo el 1° de noviembre de 2010.

Monterrey, México	C. Juan Antonio e Isabel S. Machuca
Nashville, Tennessee	R. Lloyd y Judy R. Smith
Nauvoo, Illinois	Spencer J. y Dorothea S. Condie
Nuku'alofa, Tonga	Pita F. y Lani A. Hopoate
Orlando, Florida	David T. y Lana W. Halversen
Ciudad de Panamá, Panamá	D. Chad y Elizabeth B. Richardson
Perth, Australia	Geoffrey J. y Lesley M. Liddicoat
Portland, Oregon	Myron G. y Gearldine T. Child
Provo, Utah	Robert H. y Janet L. Daines
Raleigh, Carolina del Norte	J. Mitchel y Z. Sue Scott
Reno, Nevada	Franklin B. y Joyce C. Wadsworth
Rexburg, Idaho	Clair O. y Anne Thueson
Santiago, Chile	Julio E. y Elena Otay
Santo Domingo, República Dominicana	Larry K. y Joann W. Bair
Seattle, Washington	Donald E. y Jane H. Pugh
Seúl, Corea	Song Pyung-Jong y Yang Gye-Young
Spokane, Washington	Charles H. y Elizabeth M. Recht
St. George, Utah	Bruce C. y Marie K. Hafen
St. Paul, Minnesota	C. Kent y Karen J. Hugh
Tampico, México	Barry R. y Risa L. Udall
Tuxtla Gutiérrez, México	Jorge D. e Irma Del Toro Arrevillaga
Twin Falls, Idaho	Karl E. y Beverly C. Nelson
Winter Quarters, Nebraska	Maury W. y Joan Schooff ■

EN LAS NOTICIAS

La tienda en línea hace que se acceda más fácilmente a los recursos

Para muchos de los 14 millones de miembros de la Iglesia es difícil viajar hasta una de las 130 tiendas de venta al público para obtener materiales de la Iglesia. Es por esto que los Servicios de Distribución de la Iglesia están invirtiendo el proceso. Una nueva tienda en línea ahora lleva los materiales a los miembros.

Store.lds.org hace que sea sencillo comprar materiales de estudio del Evangelio, música, material audiovisual, piezas de arte, gárments, ropa del templo, recursos para el hogar y la familia y otros materiales. Los materiales se envían sin costo alguno a todas partes del mundo; sólo deberá pagarse una pequeña tarifa si se desea una entrega rápida.

Las personas que visitan el sitio indican cuál es su país. A medida que las tiendas en línea para cada país estén disponibles, aparecerán los productos disponibles en el idioma principal de ese país junto con todos los precios en la moneda nacional. Parte del material es gratis y se puede descargar directamente del sitio.

El nuevo sitio reemplaza al sitio ldscatalog.com y en un principio se lanzará en español, inglés y ruso. Otros idiomas estarán disponibles en los próximos meses, incluso portugués, francés, alemán, italiano, japonés, coreano y chino, en ese orden. ■

COMENTARIOS

Tratar de ser un ejemplo

Quiero contarles que me encanta leer la revista *Liahona*, y sé que contiene las palabras del profeta. Tengo un testimonio de la veracidad del Libro de Mormón y de la oración. Estoy agradecida por tener el Evangelio en mi vida y trato de ser un ejemplo para otros jóvenes que todavía no conocen la palabra del Señor.

Tatiana G., 15 años, Uruguay

La paz ha penetrado mi alma

Aunque todavía no soy miembro de su Iglesia, estoy llena de gozo, amor y paz porque sé que finalmente encontré la verdad. Un amigo me dio un ejemplar de la revista *Liahona* y del Libro de Mormón para que los leyera y, aunque en ellos hallé la verdad, dudé porque algunas personas me dijeron que ésta no era una iglesia buena.

Pero dado que sentí las verdades de Cristo, comencé a leer nuevamente y ahora un gran sentimiento de paz ha penetrado mi alma. Las enseñanzas son claras y edificantes, y eso se debe a la presencia del Espíritu en la obra. Donde yo vivo, no hay unidades de la Iglesia, pero yo oro para que el Señor abra las puertas a fin de que el Evangelio restaurado pueda llegar a mi ciudad y yo pueda ser bautizado.

Konan Alphonse, Côte d'Ivoire

Tenga a bien enviar sus comentarios o sugerencias a liahona@ldschurch.org. Es posible que lo que se reciba sea editado a fin de acortarlo o hacerlo más claro. ■

NOTICIAS MUNDIALES BREVES

La combinación triple en japonés disponible en línea

La edición de la triple en japonés, que incluye en un único tomo el Libro de Mormón, Doctrina y Convenios y la Perla de Gran Precio, ya está disponible en línea en scriptures.lds.org/jpn. En el mismo sitio también está disponible una grabación de audio y pronto habrá un CD también. El sitio de las Escrituras incluye notas al pie, mapas y fotografías, y permite a los lectores marcar las Escrituras y realizar búsquedas de palabras clave. El sitio de las Escrituras ahora incluye 19 idiomas.

Nuevos DVDs disponibles para estudiar D. y C.

Un nuevo juego de cuatro DVDs sirve de ayuda para el estudio de Doctrina y Convenios y la historia de la Iglesia. El juego de DVDs contiene cuadros interactivos, citas de profetas y apóstoles modernos, pinturas y actividades de aprendizaje. Contiene videos como *Legado, El monte del Señor y José Smith: El profeta de la Restauración*, que se ha estado presentando en el Edificio Conmemorativo José Smith desde diciembre de 2005. *Doctrina y Convenios y la Historia de la Iglesia, DVDs de recursos visuales* está disponible en español, inglés y portugués. Se puede comprar en línea en store.lds.org o por teléfono llamando al 1-800-537-5971. Verifique que esté disponible en los centros de distribución locales.

Las guías de recursos para los jóvenes ayudan a los maestros

Las nuevas guías de recursos complementan los manuales de lecciones *Sacerdocio Aarónico Manual 3* y *Mujeres Jóvenes Manual 3*, para 2011. Las guías les brindan a los maestros referencias de las conferencias generales recientes, preguntas para el análisis, referencias de las Escrituras adicionales e ideas para actividades que se relacionan con las lecciones del manual y las actualizan, haciéndolas así más relevantes para las situaciones que enfrentan los jóvenes en la actualidad. Las guías están disponibles en 27 idiomas en los centros de distribución de la Iglesia, o en internet en resourceguides.lds.org.

La Iglesia busca personas que formen parte del reparto del proyecto del Nuevo Testamento

En un intento por atraer participantes de todo el mundo para el proyecto de filmación del Nuevo Testamento realizado por el estudio cinematográfico LDS, la Iglesia ha creado un sitio web, casting.lds.org, donde los miembros de la Iglesia que se interesen pueden llenar la solicitud para participar como actores o extras en todas las producciones de película o video, incluso del proyecto del Nuevo Testamento. La filmación comenzará en la primavera de 2011 en Salt Lake City, Utah, EE. UU., y continuará durante el verano. ■

IDEAS PARA LA NOCHE DE HOGAR

Este ejemplar contiene artículos y actividades que pueden usarse en la noche de hogar. A continuación se proveen algunos ejemplos.

“Aprender a oír y entender al Espíritu”, pág. 24; y **“La araña y la voz suave y apacible”,** pág. 68: Estos artículos nos enseñan acerca de la importancia de hacer caso a las impresiones del Espíritu. Antes de leer en voz alta uno de los artículos, invite a los integrantes de la familia a que presten atención para encontrar maneras de reconocer el Espíritu. Después de leer el artículo, podría contar acerca de alguna ocasión en que haya sentido el Espíritu Santo e invitar a los integrantes de su familia a que hagan lo mismo.



“Parábolas de los que se perdieron y fueron hallados”, pág. 32: A fin de enseñarles a los integrantes de la familia la importancia de buscar a aquellos que están espiritualmente perdidos, podrían jugar a las escondidas. Después del juego, lean uno o dos relatos de este artículo y compartan lo que hayan aprendido acerca de buscar a los que están perdidos. Quizá deseen determinar a qué vecinos o amigos pueden hermanar. Luego hablen sobre formas en que pueden invitarlos a regresar a la Iglesia.

“El Evangelio es para todos”, pág. 54: Este artículo enseña que “no hay un perfil ideal para un posible miembro de la Iglesia”. Para enseñar este concepto, considere la posibilidad de cambiar las etiquetas de alimentos enlatados o poner azúcar en un salero. Invite a los integrantes de la familia a escoger una lata de alimentos para comer o a probar la “sal”. Después de este ejercicio, lean el artículo del élder Godoy. Como familia, piensen en las personas con quienes podrían compartir el Evangelio, incluso aquellos que no encajan con el “perfil ideal” de un futuro miembro de la Iglesia.

“¡Te llevaremos!”, pág. 62: Como familia, podrían leer este artículo y hablar acerca de momentos en que los integrantes de la familia han ayudado a los demás o han recibido algún servicio; luego piensen en maneras de prestar servicio. Podrían llevar a cabo su plan como una futura actividad de la noche de hogar. ■

UN ASIENTO EN EL BANQUETE DEL NOVIO

Por **Melissa Merrill**

Revistas de la Iglesia

Asistir a una recepción de boda sola no siempre es cómodo, pero cuando un amigo me invitó al banquete de su boda, sabía que no podía perderme la oportunidad de celebrarlo con él y con su nueva esposa.

El día de la boda, llegué justo antes de que empezara la cena. Vi un asiento vacío y le pregunté a una de las mujeres de la mesa si estaba ocupado.

“¿Se *supone* que usted deba estar aquí?”, preguntó, mirándome con desconfianza.

No tenía idea de lo que había suscitado esa pregunta, o la manera en que la formuló. No había nadie revisando una lista de invitados, y los asientos no estaban asignados. Había llegado a tiempo y estaba vestida de manera apropiada. ¿Cuál era el problema?

Sonreí nerviosa. “Soy amiga del novio”, le aseguré. Ella asintió, y me senté e intenté entablar una conversación amistosa con las seis parejas de la mesa. La incomodidad que había sentido anteriormente se había amplificado con la “bienvenida” que había recibido. Desesperadamente, miré por toda la sala para encontrar a alguien —a cualquier persona— que conociera; pero, aparte del novio, no había ningún rostro familiar.

Pero entonces ocurrió algo. Mi amigo, sentado al lado de su esposa al frente del concurrido salón, se puso de pie. Al hacerlo, me vio en el lado opuesto de la sala; se detuvo, sonrió y se puso la mano sobre el corazón como para decir: “Gracias por venir, sé que has hecho un sacrificio para estar aquí; significa mucho que estés con nosotros”.



Me invadió un sentimiento de alivio y felicidad. No importaba lo que los otros pensarán, ya que a los ojos del novio, yo estaba incluida.

Me invadió un sentimiento de alivio y felicidad. No importaba lo que los otros pensarán, ya que a los ojos del novio, yo estaba incluida. Sonreí e imité su gesto. Esperaba que mi amigo supiera cuánto deseaba celebrar y compartir su gozo y el de su esposa. Cualquier incomodidad social que hubiese sentido se esfumó en ese intercambio de diez segundos, y pasé el resto de la tarde llena de confianza.

Días después, al prepararme para enseñar la lección de la Sociedad de Socorro, estudié Mateo 22 y leí en cuanto a un rey que preparaba una fiesta de bodas para su hijo, que representa al Salvador. El profeta José Smith enseñó lo siguiente en cuanto a esos pasajes de las Escrituras: “Aquellos que guardan los mandamientos del Señor y siguen Sus estatutos hasta el fin serán los únicos a quienes se les permitirá sentarse en este glorioso banquete... los que

hubieren guardado la fe recibirán una corona de justicia, serán vestidos con ropas blancas, les será permitido entrar en la fiesta de bodas, se verán libres de toda aflicción y reinarán con Cristo en la tierra”¹. Esa promesa es poderosa en cualquier momento, pero lo fue especialmente debido a la experiencia que había tenido anteriormente esa semana.

Al enseñar la lección, me di cuenta de que la obediencia es el único requisito para aceptar la invitación de Jesucristo de que nos regocijemos con Él, de tener un lugar en Su banquete. Y ese banquete es uno en el que los invitados nunca se sienten inseguros porque *sí* están incluidos. Aunque todavía estoy muy lejos de ser perfecta en mi obediencia, espero alcanzar un día los requisitos para encontrarme con el Novio y con una mano sobre el corazón —un corazón sometido a Su voluntad— decir: “Estoy muy feliz de estar aquí”. ■

NOTA

1. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, págs. 174–175.



PALABRAS DE CRISTO

*Niños jugando cerca de una valla de madera,
por Anne Marie Oborn.*

*“Y por el vestido, ¿por qué os afanáis? Considerad los
lírios del campo, cómo crecen; no trabajan ni hilan;*

*“mas os digo que ni aun Salomón con toda su gloria
se vistió como uno de ellos.*

*“Y si la hierba del campo, que hoy es y mañana es
echada al horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a
vosotros...?” (Mateo 6:28–30).*



En las parábolas de Lucas 15, la oveja se va errante, la moneda de plata se pierde, y el hijo pródigo desperdicia su herencia. Pero el pastor busca en el desierto, la mujer barre la casa, y el padre comprensivo espera el regreso de su hijo. Nosotros, del mismo modo, podemos dar oídos al llamado del presidente Thomas S. Monson de “rescatar a quienes se han alejado del camino”. Lea cuatro relatos referentes al rescate en “Parábolas de los que se perdieron y fueron hallados”, pág. 32.